

Portal del Socialismo Chileno

Biblioteca Clodomiro Almeyda

Santiago de Chile Nº 5 año IV 1987

Director: Patricio Quiroga Z.

Consejo de Redacción: Juan Carlos Gómez L., Carlos Maldonado,
Jorge Núñez R., Patricio Quiroga
Z., Robinson Pérez V.

Comité Consultivo:

Antonio Cavalla, Bradford Burns (EE.UU.), Timothy Hardy (EE.UU.),
Humberto Lagos, Carlos Ossandón, Roberto Naduris (EE.UU.),
Alexander Schubert (RFA), Cesar Yáñez (España), James Petras
(EE.UU.).

ANDES es un órgano de difusión del Instituto de Estudios
Contemporáneos (I.E.C.), y aparece dos veces al año.

Los artículos publicados son responsabilidad de sus autores
y no reflejan necesariamente la opinión del I.E.C.

El presente ejemplar es de circulación privada y no persigue
fines de lucro.

Toda colaboración y correspondencia relativa a la publicación
deberá dirigirse a: Instituto de Estudios Contemporáneos, San
Antonio 378, of. 911, 9º piso. Santiago-Chile o Casilla 4053
Correo Metropolitano, Santiago-Chile.

El I.E.C. es una iniciativa de científicos sociales que buscan
una renovación del pensamiento social. El Instituto, fundado
a mediados de 1984, privilegia los métodos de análisis de
la Ciencia Política y la Ciencia Histórica.

actúa sólo como Impresor

IMPRESIONES SAVA

IRARRAZAVAL 3054

Impreso en Chile

PRESENTACION

Un nuevo número de ANDES ponemos en manos de nuestros lectores. En esta ocasión, gran parte de los artículos reflejan el trabajo y las líneas de investigación que se han estado realizando durante este año.

Los artículos de James Petras y de Robinson Pérez respectivamente, abordan polémica y analíticamente la situación política originada a partir de septiembre y sus efectos en la oposición de centro como en la de ciertos sectores socialistas. Asimismo, en el caso del artículo de R. Pérez se va más allá, analizando las deficiencias que existen en el campo popular y que han permitido la arremetida de posiciones claudicantes y contemporizadoras con la dictadura. Estimamos, sin duda que estos dos artículos suscitaran polémica, y así esperemos que suceda, porque creemos necesario un profundo debate en el seno de la izquierda que permita clarificar posiciones para abrir paso a una salida que realmente tenga como centro los intereses de nuestro pueblo.

José Pablo Lagos hace una contribución valiosísima a la historia del movimiento estudiantil al analizar la FECH durante los gobiernos del Frente Popular, periodo prácticamente desconocido. Este artículo permite completar -parcialmente- una visión global del movimiento estudiantil al llenar un vacío, puesto que la mayoría de los estudios se centran preferencialmente en el

origen hasta los años 30 y luego saltaban a la década del 60 con la Reforma Universitaria, soslayando la etapa que Lagos nos presenta.

Finalmente Patricio Quiroga hace un análisis histórico biográfico de Allende y de su pensamiento, señalando los lineamientos fundamentales de su praxis política, que lo condujeron a encabezar una alternativa democrática, socialista y revolucionaria.

El Director.

INDICE

POLITICA

- **Transición, política electoral y redefiniciones políticas.**
James Petras.
- **La izquierda chilena: el imperativo de una auténtica renovación.**
Robinson Pérez V.

HISTORIA

- **La FECH durante los gobiernos radicales.**
José Pablo Lagos.
- **Salvador Allende y la estrategia político-institucional.**
Un esbozo histórico-biográfico: 1925-1970.
Patricio Quiroga Z.
- **Reseña Bibliográfica.**

TRANSICION, POLITICA ELECTORAL Y MODIFICACIONES POLITICAS

James Petras

INTRODUCCION

Septiembre y comienzos de octubre marcaron un giro decisivo en la política chilena, de enorme significado para la futura evolución del país. La veloz redefinición de posiciones por parte de un importante sector de la oposición, estuvo directamente relacionada con un igualmente publicitado conjunto de acontecimientos que respondieron a la iniciativa del régimen de Pinochet. En resumen, un conglomerado de partidos de la oposición agrupados en la Alianza Democrática (AD) integrada por derechistas, hombres de centro y socialdemócratas, rompió con la alianza de izquierda, el Movimiento Democrático Popular (MDP), y rápidamente se desplazó, a través de una revisión crítica de sus plantamientos, reformulando sus alianzas estratégicas, tácticas, sus relaciones con las Fuerzas Armadas, su posición frente a la Constitución de 1980, y asimismo el itinerario y las condiciones para el establecimiento de una política electoral. El quiebre con la izquierda tuvo como consecuencias serias divisiones en las organizaciones de masas: sindicatos, universidades, pobladores, etc. Precisamente, la nueva línea de diálogo hacia las FF.AA. implementada por las cúpulas partidistas de la AD tiene como condición previa la desactivación de las demostraciones populares de protesta. En la medida que las organizaciones sociales y

sus miembros respondan a la nueva línea, lo más probable es que la protesta masiva sea menos efectiva y sujeta a una hostilidad mayor por parte de las fuerzas de seguridad, que se verán con licencia para catalogar y reprimir a los miembros de los partidos no dialogantes como "extremistas", palabra que en el léxico policial indica a líderes populares con una destacada conducción de masas por sus reivindicaciones socio-económicas.

Los resultados a corto plazo del giro de la AD hacia la negociación de cúpulas son evidentes cuando se comparan las protestas del 4 de septiembre de 1986 con aquellas organizadas el 2 y 3 de julio por la Asamblea de la Civilidad el mismo año. En tanto que la oposición unida logró un paro exitoso en julio, en septiembre -cuando la AD retiró su apoyo a las protestas- sólo quedó la mitad de los manifestantes, en su mayoría pobladores, sin apoyo de la clase media.

El elemento central de los giros y divisiones políticas no está sólo en la cuestión táctica, sino en la naturaleza fundamental de la democracia, las instituciones, las alianzas y las formas de cambio. Este giro tendrá un profundo impacto en la configuración futura del sistema político.

La oposición de la AD se ha desplazado hacia una política que sus críticas describen como "derechista", y sus adherentes como "realista" o "democrática". Tiene como punto de partida la idea de que todo cambio debe comenzar por el diálogo y la negociación con los jefes de las FF.AA. Para satisfacer las condiciones mínimas de un diálogo fructífero, los grupos de la AD fueron obligados a renunciar a su alianza con el MDP, a denunciar las tácticas rupturistas de la oposición, a desarticular las protestas y promover demandas pasivas, a aceptar un calendario político para elecciones en 1989. Para muchos demócrata cristianos y para algunos social demócratas, este abandono total de posiciones recientes de lucha y de unidad programática fue difícil; de allí el uso frecuente de malabarismos retóricos en relación a la necesi-

dad de una "lucha constante" y a la posible inclusión de la izquierda si ésta renuncia a la "fuerza". Pero la tendencia fundamental de la AD, está sin duda alguna ligada en forma irrevocable a un arreglo con los militares, tendiente a garantizar un régimen electoral que preservará los contornos de la sociedad chilena tal como ha sido modelada durante el régimen de Pinochet. Previo a una discusión acerca de los componentes sustanciales de dichas constantes, es quizás útil analizar brevemente el conjunto de acontecimientos que interactuaron en las complejas alianzas de la oposición para poner en movimiento el estado actual de la situación.

EL CONTEXTO: DE LA ASAMBLEA DE LA CIVILIDAD AL DIALOGO CON PINOCHET.

Desde 1983 y hasta julio de 1986 las múltiples organizaciones civiles, comunitarias, partidistas y sindicales, convergían hacia una oposición unida que: desafiaba el régimen de Pinochet, su legitimidad, y autoridad incluyendo su fundamento legal la Constitución de 1980. Tal como sucedió en Filipinas y Haití y previamente en Nicaragua, Irán y Etiopía, un gobierno beneficiario de Washington se veía cada vez más aislado y sus bases políticas se reducían a una estrecha franja compuesta por la élite adinerada y directamente vinculada con el aparato estatal. Cada vez más preocupado por la disminución de la fortuna del dictador, temeroso de las consecuencias de una ruptura radical tendiente a producir cambios socio-económicos y no alineación internacional, y consciente de la posibilidad de conservar la hegemonía mediante cambios en el régimen -lo que se evidenciaba en los países vecinos de Argentina y Uruguay- Washington comenzó a distanciarse del régimen de Pinochet e intensificó sus actividades y contactos con grupos opositores chilenos. Washington ganó credibilidad con la AD mediante gestos simbólicos tales como críticas a las violaciones contra

los derechos humanos del régimen, en tanto fue comenzada a provocar la división de la oposición respecto a temas como el comunismo, la violencia y la movilización masiva. Washington le presentó a la AD un "modelo" de cambio en el cual le ofreció sus servicios como fuerza mediadora para facilitar la transición hacia un régimen civil, con la condición de que la oposición rompiera vínculos con el MDP, aceptase el itinerario de Pinochet -con elecciones en 1989-, evadiese lo que invariablemente describía como táctica de confrontación (movilización popular de masas), y negociase con las FF.AA. sin imponer condición alguna, bajo la tácita suposición de que la constitución sería modificada para incluir elecciones presidenciales competitivas en 1989.

El gran temor en Washington era que el movimiento unido en aumento y la polarización creciente, se vieron acompañados por actividad insurreccional, divisiones militares y una democracia basada en las organizaciones populares emergentes sin los militares en el rol de último árbitro, limitando así cualquier influencia constante de los EE.UU. en la política interior chilena. Para evitar dicho dilema, Washington comenzó a ejercer presión sobre Pinochet para negociar con la centro-derechista AD, y a insinuar a la oposición que rompiera con la izquierda (MDP) como condición para negociaciones "exitosas" y apoyo moral (y quizás también material) constante. Para Washington, el ideal es una transición negociada hacia un gobierno civil que mantuviera su colaboración hegemónica con una jerarquía militar intacta y la élite civil, conservando así los contornos básicos del orden socio-económico, incluyendo la aceptación chilena de sus obligaciones en relación a la deuda externa. Sobre tales bases, y con fundamentos legales instalados sobre dichas estructuras, podía ser introducido un régimen electoral en el que los partidos civiles pudiesen competir, repartir los cargos, distribuir plazos, y pudiesen discutir y resolver libremente los problemas acumu-

lados del pasado, con el conocimiento de que el sistema militar, policial, judicial y legal impediría cualquier actividad o incluso movilización que alterara el orden institucional. Este proceso sería catalogado como una "transición democrática" por los publicistas de Washington y por su contraparte en Chile, en tanto que un conjunto de académicos chilenos y norteamericanos escribirían sendos tratados en su conocida prosa en los que aseverarían que ciertamente, éste era el mejor y el único posible de los mundos Democráticos.

Entre las exitosas protestas masivas unificadas de julio y el 4 de septiembre, serias discusiones y debates tuvieron lugar, especialmente al interior de la centro-derechista AD: el mismo éxito de las actividades de julio comenzó a ser preocupante. Tanto para los conservadores como para los socialdemócratas, las acciones autónomas y la militancia en aumento del movimiento social pareció escapar a su control, y pareció también establecer sus propias demandas, que no cabían dentro de la estrecha fórmula "elecciones libres" -todo lo demás después. Los problemas cotidianos de los pobres emergieron y se mezclaron con la lucha política. Asimismo, los movimientos populares crearon organizaciones de autodefensa contra la represión y el terror. Los partidos de centro-derecha estaban atemorizados frente al creciente número de simpatizantes de la radicalización y de lo que luego llamaron "militarización" y "barricadismo". Para los políticos de centro-derecha los éxitos tácticos fueron provocando graves preocupaciones socio-económicas: una cosa es derrocar a Pinochet, y otra es llevar a cabo cambios estructurales basados en nuevas formas de representación popular directa.

Con dichas preocupaciones sobre el tapete las fracciones conservadoras de la oposición ganaron influencia y retiraron su apoyo a la movilización del 4 de septiembre, contraponiendo una jornada de reflexión a una de movilización activa, debilitando así el apoyo de importantes sectores de la

clase media.

Aprovechando el momento oportuno, Pinochet lanzó una contra ofensiva para profundizar la división, recuperar el apoyo norteamericano y para aumentar la represión en la columna vertebral de la oposición popular. A comienzos de septiembre, anunció el hallazgo masivo de arsenales y lanzó una campaña nacional de propaganda anti-terrorista (similar a la que la administración Reagan ideó y orquestó contra Khaddafi). Esto fue seguido por la declaración de estado de sitio y la movilización pública tras el atentado que según testigos, la guerrilla llevó a cabo contra su comitiva personal. Bajo estado de sitio, el componente represivo del Estado fue reactivado: miles de pobladores fueron detenidos, como también lo fueron los líderes de la oposición, varios activistas y escritores de izquierda fueron asesinados por grupos paramilitares ultra derechistas.

Pinochet continuó su ofensiva polarizando las alternativas: o el régimen de las FF.AA. o la rebelión popular liderada por los comunistas. Yendo más lejos en su estrategia puso en retiro al General Danús -sospechoso de disidencia al interior del ejército-, cuyo error principal fue manifestar una opinión independiente respecto a los crímenes políticos y cuestionar la necesidad del estado de sitio en la región de Magallanes.

La clave en nuestro análisis es entonces que dos factores decisivos se interseccionaron para fortalecer a las fuerzas políticas de la AD más dispuestas a colaborar con Pinochet: de un lado el temor creciente a la movilización popular y a la pérdida de hegemonía en las organizaciones sociales, y del otro lado, las amenazas por parte del régimen de Pinochet para romper con la izquierda definitivamente o perder el espacio limitado que habían conseguido.

LA OFENSIVA DE PINOCHET

A comienzos de septiembre, Pinochet lanzó

una importante ofensiva política y militar tendiente a dividir a la oposición, presionando para que la oposición centro-derechista aceptase su itinerario político, desprestigiando la movilización social y aislando a sectores importantes de la izquierda. Pinochet adoptó una estrategia de doble filo, reprimiendo a las organizaciones sociales, y al mismo tiempo, ofreciendo dialogar con la centro-derecha. Esta estrategia se llevó a cabo en dos etapas: en la primera, Pinochet buscó demostrar un total control militar sobre la situación política, asegurándose la completa anuencia del comando militar, la imposición del estado de sitio y la movilización pública de la clase alta junto con la masiva ocupación militar de las poblaciones marginales. Esto fue acompañado por la acción de grupos para-militares, que asesinaron a varios hombres prominentes de izquierda, y por la detención de varios políticos centro derechistas. Habiendo establecido su dominio sobre el terreno político y habiendo ejercido la máxima presión sobre la centro-derecha, Pinochet anunció entonces un proceso electoral, con el entendimiento de que los términos del diálogo se llevarían a cabo según su propio itinerario. El complejo movimiento estratégico dio frutos pronto: la centro-derecha capituló precisamente sobre las bases del líder.

LA OFENSIVA DE PINOCHET: PRIMERA FASE

El 7 de septiembre, Pinochet declaró que: **"esta es una guerra en todo el sentido de la palabra"** (La Segunda, 8 de sept., 1986).

Bajo pretexto del hallazgo de arsenales y del ataque a su persona, Pinochet ordenó una ocupación militar a gran escala en La Victoria, Lo Hermida y en sectores de Conchalí (La Segunda, 8 de sept., 1986). Esto fue seguido por el arresto de editores y líderes políticos, por la suspensión de seis revistas de oposición y por la detención de un número de sacerdotes (El Mercurio, 9 de

sept., 1986). La intensa operación militar de Pinochet y los rápidos golpes a la oposición trajeron resultados al corto tiempo. Casi inmediatamente, dos líderes del Acuerdo Nacional -conglomerado de centro-derecha- se acercaron al dictador para brindar su apoyo. Sergio Molina y José Zavala declararon:

"... en estos momentos, debemos hacer todos los esfuerzos para buscar la reconciliación nacional y para evitar la violencia... especialmente en acciones de tal magnitud como el atentado contra el Presidente de la República". (El Mercurio, 9 sept., 1986).

LA OFENSIVA DE PINOCHET: MOVILIZACIÓN DE LA CLASE ALTA

El 9 de septiembre, el aparato de Pinochet se abocó a la movilización de varias decenas de miles de partidarios de derecha en las clases adineradas. La movilización por parte de Pinochet de la clase media-alta tenía el propósito de demostrarle a la centro-derecha que el tema de la lucha popular militante ("violencia") podría volverse ventajosa para el régimen militar contra la oposición civil conservadora; fortaleció además la mano de Pinochet con respecto a los demás generales, y sirvió como mensaje a la embajada norteamericana en relación a que el régimen dictatorial era aún políticamente "viable" (y por lo tanto, merecedor de ayuda, es decir, de una abstención en el voto del Banco Mundial sobre el préstamo a Chile, facilitando así nuevos fondos). En la manifestación pública, el General Matthei (supuestamente, el hombre pragmático, abierto a la proposición de la centro-derecha) expresó su total adhesión a Pinochet y su desaprobación hacia las viejas figuras políticas (El Mercurio, 10 de sept., 1986). A continuación, Pinochet anunció un plebiscito acerca de una ley anti-terrorista, definiendo así el tema

del día para la clase media y para su oposición de antaño (El Mercurio, 10 de sept., 1986). Salvo la denuncia hecha por el Colegio de Periodistas en el sentido de que el asesinato de José Carrasco -editor internacional de la revista Análisis- había sido un crimen político -claramente apuntando al régimen-, la centro-derecha sólo efectuó una protesta ritual pidiendo al régimen investigar su propio aparato. Por buenas razones, Pinochet no discutió el tema del terrorismo de Estado y su incompatibilidad con el diálogo político, sino que sólo se refirió al terrorismo de la oposición, y los opositores centro-derechista lo imitaron.

El 11 de septiembre pronunció una arenga de dos horas, en la que atacó a todos los políticos y grupos de oposición incluyendo a la AD y a la Asamblea de la civilidad; extendió su definición de "violencia" a la movilización social (y amalgamó la violencia provocada por el Estado con el "terrorismo"). En seguida, anunció una futura legislación que reglamentará el registro electoral. Su política (envolvente) se evidenció en su asociación de las protestas pacíficas con la muerte y la destrucción:

"Una de las expresiones más claras de unidad entre demócratas (auto) declarados y grupos marxistas en la AD, que se caracteriza por su actitud anti-democrática frente a la Constitución, y por su tendencia hacia las "protestas pacíficas" que traen como consecuencia la destrucción y la muerte" (El Mercurio, 12 de sept., 1986).

En esta y otras partes de su discurso (que inmediatamente consignaremos), Pinochet se refiere al tema del comportamiento inaceptable, que la oposición de la AD recogió y continuó en sus propios pronunciamientos ulteriores. En este discurso, Pinochet conduce a la oposición a aceptar la restrictiva Constitución de 1980 y a evitar las protestas con el fin de iniciar una transición

política... un tema que en poco tiempo hace eco en líderes socialistas y demócrata cristianos. Más abajo, en el mismo discurso, Pinochet habla del realismo político:

"El Acuerdo Nacional muestra una serie de vacíos y contradicciones, además de demostrar que sus miembros están unidos por un impulso de alianzas meramente tácticas que carecen completamente de realismo" (El Mercurio, 12 de sept., 1986).

Por consiguiente, los voceros de la centro-derecha se obsesionaron con un "realismo" de naturaleza similar, adaptándose a los constreñidos parámetros del diálogo de Pinochet.

Luego, Pinochet se centró en forzar un quiebre en la alianza entre la centro-derecha y la izquierda, atacando a la Asamblea de la Civilidad y acusándola de ser un instrumento de la conspiración soviética:

"La Asamblea de la Civilidad, cuyo carácter ha sido el de fachada, dirigida a coordinar estériles actos de protestas e intentos de huelga actúa con el fin de cubrir los estrechos lazos con todas las corrientes marxistas, aun las más extremas" (El Mercurio, 12 de sept., 1986).

Así, la centro-derecha se rindió, se retiró de la Asamblea, atacó sus acciones pasadas y comenzó un esfuerzo concertado tendiente a aislar al MDP de la vida política.

Tras el ataque contra la oposición partidaria de la movilización social, Pinochet cambió abruptamente el plante, y se concentró en atraer conciliadores potenciales entre la oposición, estableciendo una distinción entre los grupos de "sanos principios", que son salvables pese a estar tácticamente confundidos, y los marxistas que apoyan la "rebelión" y que ya no tienen remedio:

"Si bien pareciera que muchos grupos están inspirados por sanos principios,

sucede que desafortunadamente, la confusión pesa gravemente sobre ellos, y los vemos involucrados en declaraciones equivocadas y estrategias que definitivamente terminan por favorecer las condiciones sociales y políticas que el marxismo busca crear... La rebelión patrocinada por la oposición... contrasta con la actitud de aquellas corrientes de opinión que a pesar de apoyar posiciones que difieren a las del gobierno, mantener su compromiso con la verdadera democracia, con el orden institucional y con las normas y mecanismos que el gobierno ha generado" (El Mercurio, 12 de sept., 1982).

Con la intención de ponerse bajo el paraguas de "verdaderos demócratas", la centro-derecha rompió con la izquierda y comenzó su adaptación a las normas y al orden institucional de la dictadura. (Los primeros en caer, en la línea del llamado al orden, fueron los jefes de las FF.AA. y de la Iglesia) -los principales agentes con los cuales la centro-derecha esperaba que Pinochet se sintiera influido para aceptar una transición democrática. El General Matthei afirmó que el líder contaba con el apoyo de los Cdtes. en Jefe de las FF.AA., y que sus palabras "han hablado por nosotros en un cien por ciento" (El Mercurio 12 de sept., 1986). El Cardenal de Santiago, Mons. Juan Francisco Fresno, efectuó el Tedeum durante las Fiestas Patrias el 18 de septiembre para el régimen de Pinochet, en tanto que el Vice-Almirante David Chandler, comandante de la Armada norteamericana, reafirmó la alianza chileno norteamericana (El Mercurio, 23 de sept., 1986). Habiendo consolidado el frente interno, Pinochet se abocó a descabezar cualquier intento por parte de la oposición de usar sus contactos internacionales con los EE.UU. en lo que a préstamos pendientes del Banco Mundial se refiere. El Secretario de Estado,

Cuadra, puntualizó a la oposición que:

"las sanciones económicas internacionales obligarían al gobierno a tomar medidas políticas básicas que demorarían el paso con el que se ha manejado la transición durante los últimos 18 meses".

La lógica de dominó de Pinochet comienza con presiones a la derecha (Cardenal Fresno, Gral. Matthei y Partido Nacional), que a su vez, presiona a la AD, que ejerce presión sobre los demócratas cristianos, los socialistas y las organizaciones sociales para que rompan con el MDP y la izquierda, y para que se agrupen en torno a la Constitución de 1980 y a las elecciones de 1989 (El Mercurio, 7 de oct., 1986). Habiendo puesto todas sus esperanzas en el diálogo con Pinochet, y habiendo descartado las otras alternativas, la oposición tenía pocas posibilidades, salvo rendirse a su chantaje político. Ayer renunciaron a la movilización social, y hoy, a las sanciones económicas internacionales: mañana ¿renunciarán a su derecho al nacimiento? El deseo abrumador de ponerse en buenos términos con Pinochet, asegura al General que la oposición pueda tenerse por un precio muy barato. Pinochet enfatiza su posición dominante sobre la ofensiva cuando declara:

"...la oposición pretende estar en una posición de igualdad frente al Gobierno. La oposición no tiene poder para negociar, porque el proceso político no lo ha permitido..." (El Mercurio, 7 de oct., 1986).

Tal como Pinochet aclara, el diálogo y las "negociaciones" son dictados en gran parte por él mismo, apoyado por las cúpulas civiles y militares, y cualquier proceso de transición se basará en sus intereses estratégicos básicos. Según la división del trabajo diseñado por Pinochet y sus consejeros, la oposición civil será la que tenga que vender el nuevo sistema al público

masivo (internacionalmente además) y la que deba operar según sus parámetros; ésta es la realidad política oscurecida por la pacífica retórica de los políticos de la Alianza Democrática. Dos incidentes refuerzan esta hipótesis, ambos ocurridos poco antes de la invitación que Pinochet hizo a los civiles, para registrar sus partidos. El primero fue la designación del Gral. Humberto Gordon, ex-director de la CNI, como miembro de la Junta de Gobierno (El Mercurio, 9 de oct., 1986). El segundo fue la suspensión del Juez Carlos Cerda del Poder Judicial, por seguir el proceso a varios altos mandos militares involucrados en el desaparecimiento de diez hombres de izquierda en 1976 (El Mercurio, 9 de oct., 1986).

Lo anterior fue seguido por la orden de Pinochet -como era lo propio- de apertura de las consultas políticas con la oposición para preparar las Leyes Electorales y de Partidos, a cargo del Ministro del Interior Ricardo García. Bajo estas circunstancias, sólo los voluntariamente miopes podían calificar el hecho como una oportunidad democrática promisoría, lo que la centro derecha ha procedido a hacer.

LA OPOSICION: ¿PARTICIPANTE EN EL DIALOGO O COMPLICE DE LA CHARADA?

El primer indicador importante del rumbo hacia el cual se dirigía la centro-derecha apareció en un documento elaborado por J.J. Brunner, del Partido Socialista de la AD. En dicho documento, Brunner hace eco del análisis y de algunas de las prescripciones del discurso de Pinochet. Brunner subestima la movilización social, acepta la tesis de una toma del poder por parte de los comunistas, y convierte a Pinochet y a las FF.AA. en la pieza central de cualquier "transición".

"La Asamblea de la Civildad, que representa el esfuerzo más reciente por unificar a las dos oposiciones en el terreno social, ha salido debilitada de esta experiencia..." "Pinochet ha sido exitoso

sobre todo en demostrar al país que de hecho, la oposición está subordinada a las acciones de sus sectores más radicalizados..." Pinochet en un primer momento, y las FF.AA. en el segundo, tienen la llave de la situación política; pueden forzar el pliego que más les convenga, y pueden mantener hasta el final la posibilidad, de disminuir el poder de participación de la oposición..." "La movilización social ha sido débil, y en ocasiones, fragmentaria..." "Para la oposición (AD) que rechaza el uso de toda forma de lucha y que busca una salida mediante una transición negociada, existe una meta fundamental que consiste en producir las condiciones bajo las cuales sea posible establecer un acuerdo con las FF.AA. Por lo tanto, no podemos aspirar a derrotar políticamente a las FF.AA." (La Segunda, 26 de sept., 1986).

Incapaz de derrotar a las FF.AA., el socialista Brunner propone unirse a ellos. Haciendo eco de Pinochet, Brunner declara:

"El MDP ha impuesto una estrategia de movilización... que en la práctica es... una fórmula de insurrección civil... De hecho... la hegemonía de la oposición ha estado en manos del MDP... del PC" (La Segunda, 26 de sept., 1986).

Brunner no cuestiona si es que la "debilidad" de las manifestaciones podrían ser resultado del retiro de su coalición; tampoco examina a cuáles clases dentro del "país" es que Pinochet convenció enteramente del peligro de una toma del poder por el MDP. Además Brunner no profundiza en la descripción social de los "sectores más radicalizados" que han ganado hegemonía, quizás porque está tan lejos de las poblaciones que éstos habitan. Tal como la mayoría de los líderes e ideólogos de la centro-derecha, Brunner exhibe lo que Teodoro Adorno describe como el clásico complejo autoritario: a los pies de los ricos y de los poderosos "las FF.AA. tienen la llave", y sobre las gargantas de los pobres e indefensos ("los sectores radicaliza-

dos").

Los prejuicios de clase de Brunner se convierten en la base para sus definiciones políticas -haciendo eco a las fórmulas de quienes son socialmente más que él: "El primer paso para su propia recuperación (de la AD) debe ser el distanciamiento explícito del MDP... Explicitar la afirmación de que la AD aspira a una salida negociada con las FF.AA. es la única forma de representar la voluntad hacia una transición que no pase por su derrota política" (subrayado del autor). En segundo lugar, la afirmación explícita que esta solución no puede ser hallada al margen de las condiciones creadas por la Constitución de 1980. En tercer lugar, la afirmación explícita de que... "la soberanía popular contemplada por esta Constitución sea empleada de aquí a 1989 para proponer al país: a) nuestro propio candidato; b) un programa de gobierno; c) un mecanismo que haga posible modificar la Constitución..." En cuarto lugar, demandar que los registros electorales sean abiertos lo antes posible, que la oposición organice una campaña de registro de votantes y que se apruebe una ley que legalice los partidos (La Segunda, 26 de sept., 1986).

Lo sorprendente, acerca del documento del "socialista" Brunner, no es sólo su opinión acerca de los temas más cruciales con que la oposición ha desafiado a Pinochet durante los últimos seis años, sino la manera cómo ha puesto a Pinochet y a las FF.AA. a cargo de todo el proceso -repetiendo casi al pie de la letra el lenguaje y la entonación de los ideólogos del régimen. Particularmente extraño resulta el programa de "demandas" de Brunner para el registro electoral, etc., que Pinochet ya había anunciado. La convergencia entre la oposición y Pinochet en los términos de éste, fue ampliamente consignada por varios miembros de la extrema derecha (con satisfacción). Apoyado por la conversión de las cúpulas civiles, el Secretario Gral. de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, rechazó la idea de un aumento en la polarización,

y se refirió a que:

"nosotros en el gobierno y aquellos en la oposición estamos más cerca de lo que pensábamos, y el único sector auto-excluido por sus acciones y teorías son los marxistas" (El Mercurio, 5 de oct., 1986).

La exposición de Brunner no es tan solo ejemplo de una capitulación aberrante, sino quizás la expresión más clara de lo que algunos líderes de la oposición están pensando. Su documento estuvo acompañado por una serie de pronunciamientos por parte de otros líderes de la oposición -algunos con mayor o menor cautela en sus formulaciones- que siguieron la misma trayectoria de Brunner. Gabriel Valdés, líder del Partido Demócrata Cristiano, condenó a las milicias y a la estrategia de movilización popular. Habló del nexo entre el PC la violencia y el terrorismo y de su apoyo al aparato militar y para-militar como el mayor obstáculo a una movilización coordinada, continuó declarando solemnemente que "rechazamos la violencia sobre la base de un argumento moral" (El Mercurio, 30 de sept., 1986). Este rechazo categórico a la "violencia" no pareció disminuir el entusiasmo de los demócrata cristianos hacia un diálogo con los arquitectos del Estado policial de trece años. Aparentemente los argumentos morales son constantes al rechazar la protesta de los pobladores, pero no son aplicables a las F.F.AA. Las declaraciones de Brunner fueron repetidas por Ricardo Nuñez Secretario General de uno de los partidos socialistas participantes en la AD, aunque Nuñez habló con un grado mayor de prudencia en relación a las formas particulares de colaboración con los militares. La entrevista de Nuñez comenzó denigrando al anterior gobierno de la Unidad Popular, distorsionando su grado de apoyo (reduciéndole a un tercio del electorado en circunstancias de que alcanzó casi un 44 por ciento). "La unidad popular (de los frentes de izquierda) no puede enfrentar los serios problemas

que ha provocado la dictadura" (La Tercera, 5 de oct., 1986). Lo que no resulta claro es cómo las actuales alianzas de Nuñez, incluyendo a los partidos de derecha y a los demócratas cristianos neo-liberales, podrán enfrentarse a los campesinos sin tierras, a los cesantes y a la enorme deuda, ya que se oponen a la reforma agraria, al gasto público en gran escala y a la moratoria en la deuda.

Enseguida, Nuñez procede hacer una serie de consideraciones erradas acerca de la relación entre los métodos no violentos de lucha y de democracia, señala:

"Estamos ciertos de que sólo una solución pacífica y democrática puede hacer surgir un Estado democrático, (y de que) una solución militar sólo pueda conducir a un Estado totalitario" (La Tercera, 5 de oct., 1986).

Con una figura retórica, Nuñez condena a las revoluciones francesa y americana, a todas las revoluciones anti-colonialistas posteriores, a las guerras anti-fascistas y a los movimientos de resistencia armada, calificándolos de causantes del totalitarismo. Aparentemente, la defensa armada del gobierno constitucional de la Unidad Popular de Allende, caería también en la categoría de "totalitario" -un punto con el cual los generales Pinochet y Matthei estarían de acuerdo... entre muy pocos. Amarga ironía: la entrevista, en la que Nuñez condena la resistencia armada y la Unidad Popular, tuvo lugar bajo un retrato de Salvador Allende, que en la tumba debió estar diciendo:

"si este es el Partido Socialista, yo ya no pertenezco a él".

A diferencia de Brunner, Nuñez no condena la movilización social directa, sino sólo la reduce a ejercicios rituales inofensivos para completar los sucesos fundamentales (el diálogo con los militares):

"No debemos confundir el barricadismo

con la movilización social. Aquel es una parte de la movilización que nosotros condenamos. El Boicot de los consumidores... el no envío de los niños al colegio, ése es el tipo de protesta pacífica en un país que quiere la democracia" (La Tercera, 5 de oct., 1986).

El tema clave para Nuñez es la subordinación del movimiento popular, la subordinación de las demandas, a las aspiraciones electorales de los políticos profesionales:

"Creemos que la movilización social debe tener un objetivo político, que es fundamental que los partidos asuman responsabilidades... para organizar un gran movimiento nacional tendiente a lograr elecciones libres. En Chile, la mejor alternativa que tenemos para una transición rápida hacia la democracia es la negociación con las FF.AA. ..." (La Tercera, 5 de oct., 1986).

Seguendo a Brunner, Nuñez acepta las nuevas realidades de la Constitución de Pinochet, la centralidad de las FF.AA., y la necesidad de proscribir al MDP: "Para ofrecer una solución democrática y pacífica al país, queremos proceder sobre la base de la existencia real de la Constitución... Respetamos a las FF.AA.; no buscamos dividirlos; reconocemos que juegan un rol fundamental, y es por ésto, que queremos dialogar con ellos, con el fin de establecer los mecanismos para reinstalar la democracia... Excluiría a aquéllos que favorecen la violencia de la izquierda y de la extrema izquierda, y también a los sectores vinculados al régimen" (La Tercera, 5 de oct., 1986). Nuñez tendría una tarea formidable para hallar "sectores del régimen" no involucrados en la violencia. Después de todo, no fue hace mucho que todas las organizaciones de derechos humanos del mundo condenaban a estos nuevos socios de

la transición a la democracia culpables de torturar con golpes eléctricos, particularmente en los genitales, de violar a las mujeres, de mutilar varias partes del cuerpo... Quizás el testimonio de Elba Vergara, ex-secretaria del Pde. Allende, debería ser ree leído para refrescar la memoria de Nuñez acerca de la vocación democrática de los militares.

Andrés Zaldívar, líder demócrata cristiano, anunció el rompimiento con las protestas del 4 de septiembre, llamando a una "cuarentena" del MDP, y urgiendo a una campaña política por elecciones libres y por reformas constitucionales -siguiendo la línea de Brunner y de Nuñez. Con sus ojos y sus oídos vueltos hacia el apoyo norteamericano, Zaldívar vincula las nuevas perspectivas de diálogo pacífico con una "solidaridad internacional en aumento hacia la tesis de un entendimiento (con el régimen), evitando (cualquier) apoyo hacia sectores violentos (La Segunda, 8 de sept.) El desplazamiento hacia la derecha dentro de la DC fue aún más evidente en las proposiciones económicas para un nuevo régimen civil. El programa no analiza la reforma agraria, aunque promueve el desarrollo de Pinochet de un mercado de capitales y enfatiza la centralidad de la libre empresa. Una firma consultora concluyó -tras leer las proposiciones programáticas de la DC- que rechaza la postura re-distribucionista neo-keynesiana de los sesenta, en favor de adaptarse a la estructura que en su lugar, montó Pinochet:

"Las posiciones de este grupo político (la DC) se acercan a las estrategias aplicadas en Chile en el pasado reciente, y contrastan con la política económica de experiencia anterior... la DC compartirá necesariamente el gobierno con otros grupos políticos (la derecha)... la conclusión es entonces que se adoptarán las posiciones más moderadas en relación a las políticas laborales" (El Mercurio, 26 de sept., 1986).

Siguiendo este giro hacia la derecha, la juventud de la DC rompió sus actividades conjuntas con la izquierda en las universidades (El Mercurio, 24 de sept., 1986), en tanto que los sindicatos liderados por la DC (Comando Nacional de Trabajadores) suspendió movilizaciones futuras (El Mercurio, 28 de sept., 1986).

La señal más explícita del afán de la DC por profundizar la colaboración con las FF.AA. se halla en un documento de Sergio Molina, líder demócrata cristiano. Molina urge a la oposición a aceptar las reglas de Pinochet, e incluso a nominar un candidato único para convencer a las FF.AA. de que reformen la Constitución con el fin de permitir elecciones democráticas en lugar del plebiscito con un solo candidato. Molina también se siente afectado por la colaboración con las FF.AA. y no quiere que éstas pierdan el plebiscito, porque entonces podrían verse desplazadas de la transición; se ilustra así la precariedad de la solución negociada propuesta por la oposición, basada en el diálogo con los militares. Tal como Molina señala:

"El triunfo del "no" en el plebiscito (derrota de la candidatura de Pinochet) pondría a las FF.AA. en una situación de derrota política que debemos evitar... muchos chilenos quieren evitar los efectos de una derrota de las FF.AA. en el plebiscito" (La Segunda, 7 de oct., 1986).

Los "chilenos" a quienes Molina se refiere son aquellos chilenos acomodados que quieren cambiar el régimen, pero también quieren proteger su posición privilegiada, por lo que desean deshacerse de Pinochet, manteniendo el aparato represivo. De ahí la necesidad de evitar una "derrota" de los militares guardianes de una potencial "democracia" de la élite civil.

RESPUESTA DE LA DERECHA: ELOGIOS APPROBATORIOS.

El notable acomodo de la oposición al régimen de Pinochet ha sido comentado en forma favorable por todos los grupos de la derecha y de la extrema derecha de la sociedad chilena; las poblaciones marginadas bajo constante amenaza de ocupación por parte de las FF.AA. han sido menos que entusiastas, maldiciendo en silencio. Manuel Felló, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, expresó los sentimientos positivos generalizados entre las clase capitalista corporativa, cuando declaró:

"creo que la situación ha cambiado mucho en las últimas tres semanas. Se aprecia que en materia política, ha habido avances muy importantes para nuestro futuro. Pienso que las declaraciones de líderes de la oposición con respecto a definirse en torno al marxismo por un lado, y a su decisión de reestudiar su posición y su estrategia por el otro, están encaminadas en dirección correcta" (La Segunda, 7 de oct., 1986).

El líder del Partido Nacional -de derecha, y co-participante con el Partido Socialista y la DC en el Acuerdo Nacional, señaló:

"Encontramos positiva la posición del Presidente" (La Segunda, 9 de oct., 1986).

Pero fue la Unión Nacional, movimiento pro-Pinochet de extrema derecha, la que apuntó al notable cambio en la política de la oposición, señalando que ésta se había aproximado a la posición de Unión Nacional:

"Nos encontramos en una etapa anterior al diálogo, en la cual algunos sectores no-gubernamentales corrigieron sus posturas anti-diálogo, y en

la que el gobierno ha suministrado instituciones para el comienzo (del diálogo)" (La Segunda, 9 de oct., 1986).

Para los civiles de derecha, hay dos puntos prioritarios en cualquier transición negociada: terror a una polarización y lealtad hacia el Gral. Pinochet, hacia las FF.AA. y hacia las instituciones creadas después del golpe de 1973. Pedro Correa, Secretario General del Partido Nacional, terrateniente y partidario del golpe militar de 1973 (y de sus políticas represivas, al menos hasta 1977), y actual miembro de la AD, expresó su gran preocupación por "la polarización creciente que existe en el país, que se agrava y que hace más difícil un próximo gobierno democrático" (El Mercurio, 14 de sept., 1986). Definiendo la relación entre la AD y Pinochet, señaló:

"No somos desleales, ni hacia el Gral. Pinochet, ni hacia las FF.AA. porque estamos preocupados por el futuro del país... Ha habido una evolución trascendental en los partidos socialistas y Demócrata Cristiano, en el sentido de definir su posición con respecto al marxismo-leninismo... por tanto, han facilitado el entendimiento entre ellos y el Partido nacional ..." (El Mercurio, 14 de sept., 1986).

En este contexto, los generales Stange y Matthei, y el Almt. Merino han ofrecido dialogar con los civiles, aunque Merino apunta:

"las conversaciones no significan el surgimiento inmediato de algo substancial" (El Mercurio, 10 de oct., 1986).

Queda por ver cuántas concesiones a los propietarios, cuántos privilegios a los militares y cuántos encubrimientos de violaciones a los derechos humanos serán garantizados antes de que la oposición asegure su itinerario electoral posterior. Lo que sí resulta evidente es que habrá

un alto grado de continuidad en las estructuras implantadas durante la dictadura, junto con los cambios en el personal civil.

La visión de la extrema derecha ha ganado terreno dentro de la coalición de centro-derecha, y ha vaciado de todo significado sustancial la noción de democracia, yuxtaponiendo procedimientos electorales sobre un aparato de Estado represivo y sobre relaciones socio-económicas de explotación. Porque dos "países" han emergido en la oposición: la nación de los acomodados o de un acuerdo con los militares, y la nación de los pobres urbanos y rurales que crean sus propios movimientos sociales democráticos. El país de los adinerados busca compartir el poder con los militares para defender sus intereses conjuntos contra la emergente democracia subversiva de los compamentos y de los movimientos sociales autónomos.

La estrategia de la AD está basada en un conjunto de suposiciones fundamentalmente erradas con respecto a las bases para el derrocamiento de Pinochet. Habiendo retirado su apoyo a las huelgas generales y a las protestas callejeras, depende totalmente de la "presión externa", a saber, de la disposición de la embajada norteamericana y del Dpto. de Estado para ejercer su influencia con el fin de persuadir a Pinochet de que acepte una elección competitiva en lugar de un plebiscito unipersonal en 1989. Hay pocos fundamentos para dicha suposición: tal como fue mencionado anteriormente, Washington responde a presiones internas de la izquierda, no las inicia. La prueba inmediata de la renuncia norteamericana a presionar sobre Pinochet se relaciona con el préstamo de US\$ 250 millones del Banco Mundial en 1986. La AD tomó al pie de la letra las amenazas retóricas de Elliot Abrams de una posible disminución de la ayuda. La oposición de centro-derecha esperaba que la combinación de presiones norteamericanas y actitudes conciliadoras, moverían a Pinochet hacia un diálogo y hacia un cambio en el statu-quo. Finalmente, EE.UU. no se opuso al préstamo,

sino que sólo se abstuvo, permitiendo que Pinochet recibiera los 250 millones en su totalidad. El voto demostró la política de Washington de hacer gestos simbólicos a la oposición, y apoyar sustantivamente Pinochet. Esta política permite a la administración Reagan conservar en el poder al régimen de Pinochet, en tanto que mantiene abiertas las líneas de comunicación hacia la oposición. Dicha política pone a la AD en una incómoda posición intermedia: sin una alianza con la izquierda, y sin una apertura con la dictadura a la derecha.

CONSECUENCIAS DE LA OFENSIVA DE PINOCHET: NUEVAS BASES DE NEGOCIACION.

La ofensiva de Pinochet fue particularmente eficaz en establecer un nuevo terreno para el discurso político. Los temas definidos por el régimen se convirtieron en el discurso del debate al interior de la oposición: en pro o en contra de la violencia política, del terrorismo, de la movilización social, etc. Además, la ofensiva de Pinochet fue exitosa en establecer el terreno político para el discurso con el régimen acerca de las condiciones para una "transición". La centro-derecha descubrió el error de su pasado y re-escribió la historia: las movilizaciones pasadas fueron "fracasos"; el reconocimiento de la Constitución elaborada por los militares era "realismo". Primó la retórica del "pragmatismo", que sirvió como cubierta para que varios miembros de la AD comenzaran a analizar tácticas en relación al itinerario de Pinochet de elecciones para 1989. Los socialistas censuraron la ausencia de diálogo, y luego ofrecieron consultar con Pinochet acerca de las reformas apropiadas en los registros electorales y de partidos; los demócrata cristianos protestaron por la insostenibilidad de las elecciones según la Constitución de 1980, y luego proclaman la necesidad de designar un candidato presidencial único como palanca de negociación para reformar

dicha Constitución. El Partido Nacional, de extrema derecha expresó su total apoyo para la apertura del diálogo y para las restricciones a la subversión, regocijándose por el hecho de que los social demócratas y los demócratas cristianos se aproximaban a su concepción elitista de una transición manejada que preserva las estructuras de Pinochet y promete a los civiles compartir el poder con los militares y con la clase económica dominante.

El impacto combinado de la ofensiva de Pinochet y de la ascendencia de los conservadores en la AD logró una transformación básica en la estructura política chilena.

1) Los grupos reformistas dentro de la AD fueron claramente eclipsados y subordinados por sectores más conservadores; lo anterior es cierto tanto entre los partidos como al interior de cada uno de ellos. En materia de negociación con los militares en el terreno de la cooperación y de la no-movilización, las habilidades y los contactos de los voceros del Partido Nacional son claramente mayores que los de la Social Democracia y los de la DC.

2) Las alianzas básicas con las organizaciones sociales -sindicatos, universidades, campesinado- han sido rotas, aumentando así el conflicto dentro de la oposición y disminuyendo su capacidad para enfrentarse a Pinochet, lo que por supuesto conviene tanto a las FF.AA. como a sus nuevos interlocutores civiles.

3) La exitosa manipulación del tema de la "violencia" de la izquierda por parte de Pinochet (y de Washington) ha logrado oscurecer el tema de la violencia de Estado en la elección de aliados políticos. Esto se ve claramente en el comportamiento de la AD en relación a dos incidentes: el atentado a Pinochet y el asesinato de un importante periodista chileno, José Carrasco. Mientras que la AD enfatizó la incompatibilidad de la violencia de la izquierda con cualquier relación de continuidad, elogió a las FF.AA. precisamente después de Carrasco, y reconoció explícitamente su rol

fundamental en toda "transición". La crítica selectiva a la violencia, con el fin de romper con la izquierda y de desarrollar relaciones funcionales con los FF.AA., es sintomático de los profundos cambios político-psicológicos que están emergiendo en la centro-derecha. Es como si se estuvieran preparando para presidir sobre un futuro régimen en el cual la actividad electoral y el terrorismo de Estado no parecerían incompatibles -el modelo Duarte y Cerezo en Centroamérica.

4) Probablemente, los cambios más importantes no ocurren entre los partidos, ya sean estos de izquierda o derecha, sino entre la clase política, particularmente los afiliados y simpatizantes de la AD, y la sociedad civil. Los cambios de actitud respecto de la movilización social y hacia la autonomía del movimiento popular, especialmente el movimiento poblacional, y el esfuerzo para centralizar la política en la forma de un diálogo restringido entre las cúpulas partidistas y la jefatura militar, implican la subordinación de la sociedad civil al Estado, la sustitución de la Asamblea de la Civilidad por las élites partidarias; la utilización de un concepto de orden político que enfatiza la capacidad de las cúpulas para manipular y controlar a los ciudadanos ("gobernabilidad"), por sobre y en contra de la capacidad y el desarrollo de las organizaciones autónomas para definir y luchar por sus propias reivindicaciones ("ruptura de masas").

La noción de la política que gufa a los neo-conservadores influyentes en la AD no es más que la visión decimonónica del autoritario Diego Portales, yuxtapuesta al discurso pluralista de Jacques Maritain:

un Estado centralizado fuerte (presencia permanente de los militares junto a los civiles elegidos), legitimado por una "retórica pluralista", que encubre una sociedad altamente diferenciada (y desigual).

CONSOLIDACION MILITAR Y DIALOGO POLITICO

Eliminado el disenso militar, reconquistado el terreno del discurso político y logrado la influencia de la extrema derecha dentro de la oposición civil (habiendo restablecido sus lazos con Washington), Pinochet consolidó su posición proponiendo un diálogo. Es muy indicativa de la apertura del diálogo y de la transición, la designación por parte de Pinochet del Gral. Gordon, ex jefe de la CNI durante seis años, como miembro de la junta, y de Ricardo García, Ministro del Interior, como la persona más apropiada para recibir a la oposición durante la negociación de la transición. Acompañando el diálogo y basándose en la consolidación de su poder, Pinochet ha formulado varios decretos que ordenan el registro electoral y la inscripción de partidos políticos. Pinochet ha establecido, en la forma más rígida posible la real naturaleza de la "transición a la democracia". Las instituciones, la ideología y las alianzas provienen todas de los dictados de los militares. Los civiles están reducidos a discutir el procedimiento electoral que acompaña dichos dictados. Y es altamente indicativo del decalimiento de la oposición oficial que ésta se muestre agradecida por lo que Pinochet le ha garantizado.

EL SIGNIFICADO POLITICO DEL "REALISMO" NEO-CONSERVADOR.

El elemento principal en el discurso de la AD es el énfasis en el "realismo" -la idea de que legitimando las disposiciones institucionales existentes, le será otorgada a ésta la legitimidad; que actuando responsablemente y mostrando preocupación por la estabilidad de la propiedad y del orden social e institucional existente, los militares aceptarán compartir el poder con los civiles. Este "realismo" envuelve la práctica chilena. La "apertura" del régimen y sus renuentes concesiones a la oposición tuvieron lugar en un contexto de

movilización social en aumento, a pesar de la represión del régimen, que fue creando el espacio y la estructura para la negociación. Fue, sin embargo, la represión iniciada por el Estado la utilizada para impedir la extensión del espacio político hacia abajo. Bajo esta situación Washington diseñó su nueva táctica de presión sobre Pinochet para negociar con la centro-derecha, con el fin de impedir una radicalización más profunda. La evidencia de lo anterior es clara: la presión norteamericana sobre Pinochet coincide con ciclos de movilización alta, y disminuye cuando los movimientos sociales disminuyen. La preocupación de Washington no se refiere a la democracia (ha testificado en su contra durante más de trece años con préstamos masivos de bancos norteamericanos privados y de agencias internacionales), sino a la prevención de cambios radicales, con Pinochet si es posible, con la alianza de centro-derecha y con las FF.AA. si es necesario. Dividiendo a la oposición y atacando a la izquierda, la AD ha debilitado los ímpetus de la iniciativa norteamericana: ya que las políticas actuales no provocan daño alguno, hay poco interés. El nuevo realismo con que la AD acompaña el diálogo y el programa de Pinochet, (implican) la perpetuación de un sistema de toma de decisiones y de relaciones socio-económicas cupulares, incompatibles con cualquier esfuerzo por tratar los temas socio-económicos básicos relacionados con la pobreza urbana y rural. El tipo de cambio de régimen visualizado por los negociadores políticos implica la inserción de la libertad individual dentro de la continuidad de los centros de poder existentes, y la impunidad de graves violaciones a los derechos humanos. En este contexto, los movimientos sociales se subordinarán a los partidos de centro-derecha, éstos al Parlamento, y éste a los acuerdos con los militares, con los banqueros y con la embajada. El cambio a un régimen electo implica la consolidación de un Estado autoritario de rostro civil. La inserción del régimen civil en la escena autoritaria determinará los ítems

a gran escala y a largo plazo de la agenda política. El régimen civil que emerja bajo estas circunstancias estará comprometido a distribuir recursos básicamente en la misma proporción en que lo ha hecho la dictadura, en tanto que las fuerzas de orden que ejerzan control sobre los pobres descontentos del radio urbano serán los mismos órganos represivos del pasado, aun si varía la forma cómo se aplica la fuerza. El punto básico, revelador de la naturaleza del futuro régimen civil, es la decisión de la AD de negociar con Pinochet y con las FF.AA., y de formular tácticas, estrategias y coaliciones sin una consulta mínima con las organizaciones sociales. Es este un hecho particularmente notable dado que fueron las organizaciones sociales quienes crearon el espacio inicial dentro del cual operan las políticas. Pararse sobre la espalda del movimiento social no ha impedido que los voceros de la centro-derecha continúen criticando ácidamente a la movilización popular rupturista, calificándola de obstáculo violento al proceso de diálogo, al cual atribuyen fundamental importancia.

El comportamiento de la centro-derecha no es nuevo; en las postrimerías del golpe militar que derrocó al régimen de Allende y que destruyó las organizaciones populares autónomas en la sociedad civil, ésta buscó un entendimiento con Pinochet, y fue bruscamente despreciada. Durante el apogeo de la Junta -entre 1973 y 1976-, Pinochet y sus generales se abocaron a una guerra contra la sociedad civil, sin tiempo ni interés por dialogar con los políticos civiles de la centro-derecha: se convirtieron éstos en espectadores y no pocos de ellos en funcionarios incorporados a la dictadura. Una vez que penetró en sus conciencias el hecho de que el golpe militar no fue llevado a cabo para facilitar la transición hacia un régimen civil conservador, la centro-derecha comenzó una guerra verbal con el régimen, acompañada de peregrinaciones anuales al Dpto de Estado, en que pedían comprensión e intentaban engatusar a funcionarios

norteamericanos para que presionaran a Pinochet hacia un diálogo. Durante una década buscaron "generales progresistas". El Gral. Bonilla y el Gral. Leight fueron la analogías de los generales Matthei y Danús en la actualidad, aquellos militares dispuestos a abrir una ventana para el diálogo. Ninguno fue capaz -ni siquiera estuvo dispuesto- a romper la disciplina militar y a evadir el control organizacional de Pinochet. Solamente a comienzos de 1980, cuando los nuevos movimientos sociales irrumpieron en la escena política y cuando la crisis económica y el quiebre financiero destruyeron las cuentas de ahorro de la clase media, las fuerzas de la centro-derecha se unieron a la protesta en gran escala. Su entrada (es claro hoy, y debería haber sido transparente entonces) no estuvo dirigida hacia el desarrollo y la profundización del nuevo método de lucha o de aprendizaje acerca de formas no anárquicas de participación política, sino que utilizó a los movimientos como instrumentos para presionar a Pinochet y para demostrar al General disidente en potencia y al Dpto de Estado que el país era ingobernable bajo la dictadura. La promesa explícita que luego fue formulada en un programa ("Bases de Sustentación de la Gobernabilidad"), fue que con los civiles de centro-derecha en el gobierno; Chile volvería a ser una sociedad estable y ordenada. Los movimientos sociales fueron percibidos por la centro-derecha como instancias manejables de acuerdo a las necesidades tácticas de las cúpulas partidarias. Cuando la lucha comenzó a exceder el marco político visualizado por la AD (de una transferencia cupular del poder), cuando Pinochet comenzó a apretar las clavijas de la represión y cuando los militantes de los movimientos comenzaron a responder acorde- mente, profundizando las dimensiones político-rupturistas de la lucha, las alianzas de centro-derecha se apresuraron en retirarse de manera un tanto indecorosa e impropia, poniendo distancia entre su noción de transición y la de sus aliados de antaño en las organizaciones sociales.

El nuevo "realismo" de la oposición de centro-derecha ha conducido hacia un enpequeñecimiento del concepto de "política" y "democracia". El espacio de las manifestaciones populares ha sido otorgado a los boicots pasivo. El terreno de las organizaciones populares autónomas abre camino a los diálogos entre cúpulas y la capacidad de las víctimas y de los perseguidos para responder a la violencia del régimen se rendirá ante un rechazo abstracto y absolutista de la auto-defensa. La noción de democracia se define cada vez más dentro de los parámetros establecidos por la impunidad y la autonomía de los militares, por la actual distribución y conformación de la propiedad por el pago de la enorme deuda externa en que ha incurrido en Gobierno, e incluso por la política económica del régimen. El régimen electoral subsistirá con la mayoría de las instituciones autoritarias de la era de Pinochet que estarán constitucionalmente atadas para defender sus principales beneficios socio-económicos y sus políticas de explotación. El diálogo y los debates futuros entre los civiles y Pinochet girarán en torno a los procesos e itinerarios para la realización de este vuelco político nombrado por sus publicistas como la "transición a la democracia", y por sus adversarios, como un Estado autoritario con rostro civil.

En el análisis final, la centro-derecha, debiendo escoger entre una lucha prolongada junto con los movimientos sociales y vinculando su lucha por la democracia con las demandas socio-económicas de los pobres, y negociar con los militares respecto a un giro gradual tendiente a compartir el poder con las FF.AA., bendecida por Washington y por los bancos internacionales; previsora y enfáticamente la centro-derecha escoge la última alternativa. No es sólo hipocresía grosera y obscena por parte de la AD, el condenar a la izquierda por su táctica rupturista mientras abraza un diálogo con las FF.AA. -proveedores de trece años de terrorismo de Estado-, sino que constituye una definición del tipo de transición política reacciona-

ria. Ningún disfraz de "pragmatismo" o "realismo", puede encubrir los magros resultados que se han materializado mediante esta práctica colaboracionista; y el "realismo" que va en contra de la experiencia, de décadas de movilización popular no tiene ni método ni programa para evitar las profundas contradicciones de la sociedad chilena. Por otra parte, la creciente participación del pueblo en sus propias organizaciones -los organismos populares liderados por los habitantes de los campamentos- y la creciente capacidad para crear formas no-jerárquicas de organización que han roto con el control patriarcal, sentar las bases para una transición a la democracia más sustancial y significativa; una democracia capaz de crear sus propias formas de representación y que se centra en los nudos-ejes: la riqueza, el poder, la desigualdad; sobre todo, los nuevos movimientos democráticos insisten en descubrir la verdad acerca de las graves violaciones a los derechos humanos y de quienes las perpetraron, llevándolos a juicio. Las bases para una nueva cultura política democrática están siendo creadas, no en las oficinas de abogados del centro de la ciudad, ni en los corredores de los ministerios del Ejército, ni en los centros de estudios, sino en las poblaciones marginales y en las barricadas donde el nuevo Chile está naciendo.

LA IZQUIERDA CHILENA: EL IMPERATIVO DE UNA AUTENTICA RENOVACION

Robinson Pérez *

I. INTRODUCCION

Una particular conjugación de las fuerzas en conflicto ha generado una situación de estabilización relativa de la dictadura, en la que ésta trata de desplegar una ofensiva decisiva para su consolidación institucional, abriéndose paso una coyuntura política de proyección estratégica que marca el término de la fase abierta a mediados de 1983 y anuncia la apertura de un nuevo ciclo político.

La dictadura militar, sostenida y hegemonizada por el capital financiero -como lo demuestra una vez más el apoyo crediticio del Banco Mundial y la banca internacional, que ilustra acerca de la verdadera lógica del capital y del carácter del régimen militar- se ve fortalecida en sus planes políticos por el apoyo financiero, como también, por la concentración de poder político en torno a Pinochet en el marco del Estado de Sitio para reordenar la conducción política del bloque en el poder y por las propias debilidades de las fuerzas opositoras, con una clara responsabilidad de la izquierda chilena.

Un nuevo triunfalismo comienza a surgir en los círculos de la clase dominante, amparado en los efectos y el manejo de un supuesto "boom económico", desapercibido para un país empobrecido y acompañado por una retoma del discurso y

* Cientista Político. Investigador I.E.C.

proyecto de la "democracia protegida" y de la refundación del capitalismo chileno, al igual como sucedía en los años previos al estallido de la crisis económica y del despertar rupturista de nuestro pueblo (1).

La dictadura, en esta coyuntura significativa, intenta pasar de su estrategia defensiva de administración de la crisis -diseñada para enfrentar la bancarrota del modelo económico y al ascenso de la lucha política de masas- hacia una estrategia ofensiva de consolidación autoritaria, buscando conciliar elementos contrapuestos como la personalización del sistema con una institucionalización del mismo -lo que debiera ser precisamente un proceso de despersonalización del régimen- a partir de la creación de un escenario político para el bloque dominante y sectores centristas que tenga como eje ordenador el problema del plebiscito presidencial de 1989, donde se redefinan las alianzas en favor del régimen, para recuperar la Derecha emigrada a posiciones centristas y reabsorber a sectores del centro decantados de vinculaciones con la izquierda, y se logre cambiar el carácter de la movilización futura, del rupturismo al electoralismo funcional a los planes de continuidad del régimen (2).

La clara explicitación de los planes del gobierno, empeñado en una campaña electoral y de prolongación del régimen, demuestran que la supuesta transición política es simplemente un conjunto de acciones destinadas a asegurar la reelección de Pinochet por otro período y la continuidad de la dictadura militar, sin mayores concesiones con la oposición de centro, que no contiene una verdadera negociación política interburguesa de transferencia del poder (3).

En este contexto, el régimen lleva adelante una línea de acción política destinada, por una parte, a desarticular las estrategias de negociación, carentes de fuerza, forzando su capitulación política e integración al sistema y, de otra parte, una línea dirigida a derrotar y aislar el avance de

una alternativa democrática del pueblo, liderada por la izquierda, con tácticas que combinan la contrainsurgencia, la represión jurídico-política, la lucha ideológica de ilegitimación de la opción popular, y las maniobras de aislamiento político, destinadas a impedir un acuerdo entre el centro y la izquierda, a deslegitimar a los partidos de izquierda y a hacerlos perder influencia en las masas, por la vía de campañas de hostigamiento represivo al movimiento social políticamente activo.

Frente a este cuadro político en desarrollo, la Democracia Cristiana y sus aliados, aferrados a una negociación inviable con el régimen, delinear respuestas ambiguas y contradictorias con iniciativas confusas, como el frustrado "Acuerdo Nacional Democrático", de corta vida política, y tácticas diferenciadas como la nominación anticipada del candidato presidencial propugnada por Molina y un sector derechista de la DC de concentrar el esfuerzo en una campaña por las elecciones libres, en una imitación de la línea del Movimiento Democrático Brasileño para exigir elecciones directas (4).

En la medida que el régimen cierra los espacios a la negociación política, desarmando por tanto el eje de la estrategia centrista, la Democracia Cristiana, en un proceso contradictorio no cerrado por la confrontación interna, comienza a revisar su estrategia y táctica de lucha democrática: así de los objetivos del 83, señalados en el Manifiesto Democrático, de una renuncia de Pinochet y la instalación de un Gobierno Provisional y una Asamblea Constituyente se pasa a perfilar aspiraciones enmarcadas dentro del régimen, como son la lucha por un candidato presidencial, que importa un reconocimiento explícito a la Constitución del 80 como han señalado sus impulsores, o la campaña de elecciones libres, que constituye una introducción política al escenario electoral del 89.

La Democracia Cristiana vive presa de una contradicción política básica que tiende a

inmovilizarla: de una parte, necesita recurrir a alianzas con la izquierda y a la movilización social para tratar de forzar una negociación con el régimen y, de la otra, el avance de esa movilización y unidad amplia fortalece a la izquierda y al desarrollo de un movimiento rupturista de masas, que obstaculiza sus relaciones con el Departamento de Estado y limita una negociación o acuerdo con el régimen. De allí la naturaleza cíclica de la lucha opositora centrista, que ha contribuido al estancamiento de su propia estrategia política de impulsar movilizaciones para tratar de negociar, como sucedió en el primer semestre de este año, para pasar luego a una desmovilización para intentar esa misma negociación, sin mayores resultados, como se hizo evidente con posterioridad al Paro de Julio.

La tendencia al inmovilismo, a la exclusión en las alianzas, unida a la tendencia que va cobrando fuerza de un acercamiento directo o indirecto al sistema autoritario, sólo puede culminar en una derrota política del centrismo frente al régimen, lo que contribuye lógicamente a un debilitamiento objetivo de las fuerzas consecuentemente democráticas.

La solución que ha intentado la Democracia Cristiana, para su proyecto y estrategia de lucha democrática, ha sido tratar de ir desplazando parte de la izquierda hacia el centro, para absorber el "tercio izquierdista" dentro de un marco funcional a los planes de refundar el sistema político chileno por la vía del fortalecimiento de un gran centro político hegemónico -una variedad andina de la concepción aristotélica del carácter estabilizador de los regímenes de clase media- apoyado por una izquierda funcional, incorporada al sistema como fuerza de control y manipulación de masas, de división de la propia izquierda, para contribuir a mantener un precario capitalismo dependiente.(5).

El mecanicismo político del centro se expresa en su imitación de modelos de transición de la dictadura a la democracia europeos -como la

de España o Portugal- y latinoamericanos -como en Brasil o Uruguay-, intentando reproducir particularmente las experiencias de aislamiento y cambio de la izquierda y del movimiento social para estabilizar una nueva hegemonía. Las particularidades del proceso político chileno como son la rigidez y personalización del régimen militar, el copamiento del espacio reformista-populista por la propia DC que limita un socialismo funcional, la persistencia de una cultura de izquierda anticapitalista en las masas populares, las tradiciones de lucha del movimiento popular que se reproducen en las nuevas generaciones potenciadas por la marginalización-opresión autoritaria en un camino rupturista, la evolución y desarrollo de la propia izquierda, en particular del Partido Socialista, que superó la tentación populista en aras de un crecimiento alternativo al sistema, son factores que se contraponen al injerto de estrategias y proyectos diseñados a partir de condiciones socio-políticas diferentes (6).

El desafío central de la conquista de la democracia para la mayoría nacional planteado por la ofensiva de consolidación de la dictadura y el progresivo deslizamiento del centro político en el escenario oficial, debe ser asumido por la izquierda y el movimiento popular a partir de una comprensión de sus problemas actuales, para abrir paso a una verdadera renovación política de la izquierda que permita desarrollar una efectiva alternativa de poder político. La evolución del cuadro político en los últimos años, con manifestaciones de desacumulación de fuerzas y de asintonía con el radicalismo de las masas tiene un ingrediente particular en la debilidad de la propia izquierda, que es menester evaluar en la perspectiva del desarrollo de la izquierda como fuerza política legítima para encabezar la lucha por la democracia y el socialismo.

El desafío de la izquierda radical no solamente en la fuerza del autoritarismo oficial o en las vacilaciones y ambigüedades del centro político.

sino en encarar sus contradicciones y resolverlas correctamente, asumiendo sus debilidades y la falta de confianza política para conducir la lucha por la democracia en una perspectiva de cambio de la dominación monopolista.

II. LA SITUACION DE LA IZQUIERDA: PROCESOS Y RASGOS POLITICOS.

1. GESTACION DE UNA CENTROIZQUIERDA.

De una parte, un sector reformista de la izquierda incorporado a los sistemas de alianzas de la DC y su proyecto político, se mueve dentro de las contradicciones del centro político para tratar de encontrar una solución a la crisis de la estrategia negociadora.

Una tendencia política -de la cual un exponente diáfano es Brunner- está abiertamente por el reconocimiento de la Constitución del 80 y las reglas del juego de la dictadura, lo que constituye una modalidad de acatamiento a la hegemonía del capital financiero, insertándose en el proceso político institucional del régimen con un abandono de la línea de movilización social activa. Esta tendencia tributaria de las corrientes derechistas al interior de la Democracia Cristiana refleja el empantamiento de la negociación interburguesa y el fracaso político de esa línea en los últimos años, postulando un cambio cualitativo de la estrategia centrista como ala disidente integrada al sistema autoritario, por la debilidad opositora y no como alternativa antisistemática, reeditando un planteamiento de sectores de la Convergencia Socialista de los años 80 (7).

La otra tendencia política en esta izquierda centrista sigue la corriente dominante en la directiva demócratacristiana, sin atreverse a romper claramente con el carácter antisistémico de la lucha opositora, pronunciándose por un cambio de la movilización social, para neutralizar el desarrollo de una izquierda insurreccional apoyada

en un movimiento de masas en ascenso y tratar de facilitar una negociación con la dictadura, colocando el acento en la lucha electoral de reforma de la Constitución del 80. Esta tendencia insumida en las contradicciones y política de la oposición democrático-burguesa ha sido incapaz de romper con el eje político en torno al cual se han reordenado, para asumir la posición de lucha abierta por la unidad amplia de la oposición y de la unidad de la izquierda, de la cual han sacado resoluciones y mandatos explícitos, subordinándose a los movimientos cíclicos de unidad -división, movilización desmovilización de la Democracia Cristiana, como se hizo evidente con posterioridad al Paro de Julio de este año.

La evolución de este sector reformista de izquierda, producto de la confluencia de diferentes factores internos y externos, como los efectos de la derrota de 1973, su incapacidad para levantar un camino efectivo de enfrentamiento con la dictadura y de la lucha por el socialismo, de las respuestas burocráticas y político-orgánicas de los partidos revolucionarios de la izquierda para encarar un fracaso histórico y los nuevos desafíos, de la crisis del Partido Socialista abierta con más fuerza, a mediados de 1979, de su reideologización en asimilación mecánica de nuevos fenómenos y procesos, de la influencia abierta de sectores socialdemócratas europeos y del Departamento de Estado, como ha sucedido en otras experiencias de tránsito negociado a democracia, ha derivado en un alejamiento de la izquierda chilena, de su cultura política, ideología y representación de clase, para pasar a ser parte, como los hechos lo demuestran, del centro político, como ala o sector funcional a un nuevo intento de modernización del capitalismo chileno bajo nuevas formas.

Los rasgos esenciales de la cultura política de la izquierda chilena, formada por una dilatada lucha de la clase obrera y el pueblo, de la cual Allende fue un artífice tenaz, han sido abandonados por este sector emigrado al centro político, en

particular los socialistas.

El antiimperialismo activo se ha transformado en una práctica legitimadora del intervencionismo; la crítica al capitalismo dependiente y a la propiedad capitalista de los medios de producción social, ha sido reemplazado en este sector por un capitalismo keynesiano y planteamientos de la economía social de mercado; la práctica unitaria del movimiento popular chileno, con una larga tradición frentista desde fines de la década del 30, reemplazada por la tesis de las "dos izquierdas" para legitimar su desplazamiento al campo político centrista; la construcción de la alternativa propia de los trabajadores con clara disposición de poder, de la cual son hechos demostrativos la experiencia de la República Socialista de 1932 y el proceso de la Unidad Popular, con clara participación de los socialistas; la interrelación entre la lucha por la democracia y la perspectiva socialista se ha quedado en una lucha por "la democracia como ha sido en los últimos cien años en el mundo occidental" (8).

Se desarrolla, por lo tanto, una crisis de identidad política en este sector que contradice las bases constitutivas de la izquierda, y que, ha ido avanzando por la confluencia de dos vertientes: el pragmatismo desideologizado de sectores tradicionales y el ideologismo reformista de una capa intelectual desvinculada del movimiento social, cuyo discurso y política de la renovación de la izquierda, que tenía aportes políticos, derivó en un retorno a lo que Marx denominaba, "cretinismo parlamentario" y que Gramsci categorizaba con justeza sobre la "pequeña política". Este proceso teórico-político como asimismo la línea de desarrollo de este sector, tiene elementos contradictorios debido a la existencia de una base permeada por la cultura revolucionaria de la izquierda y por sectores direccionales que aún no han perdido la perspectiva de la unidad del movimiento popular. Sin embargo, estos factores pueden cobrar fuerza en la medida que se eleva la movilización social

y la izquierda rupturista, levante un proyecto coherente con capacidad hegemónica.

En la medida que se mantiene el espacio político de la izquierda dentro del marco de influencias de los partidos revolucionarios, por la memoria colectiva popular, la persistencia de la cultura izquierdista en las masas, las necesidades de conducción y organización del movimiento social, que van demandando vanguardias y no meros movimientos o referentes de personalidades, la alternativa desarrollada por este sector reformista de izquierda debe disputar el espacio del centro político -como se apreció en algunas elecciones universitarias- enfrentando a la propia Democracia Cristiana sin lograr alterar el "tercio izquierdista", lo que constituye un obstáculo y una contradicción estructural que limita su crecimiento, que sólo podría ser superada en condiciones de un desarme ideológico-político general de la izquierda, lo que entonces abriría posibilidades de una redefinición del movimiento popular.

La política de reconstrucción de la izquierda propugnada por este sector, como un segundo movimiento de su práctica divisionista de los últimos años, se basa en un cambio ideológico profundo en los partidos populares, en la refundación reformista del Partido Socialista, en el desplazamiento de hegemonía en el movimiento popular hacia estos sectores y en un cambio de las estrategias insurreccionales para ir sumando fuerzas al proyecto político negociador mediante el surgimiento de una izquierda parlamentaria que permita ganar, como dice Núñez, "el derecho a ser gobierno" (9).

Una reconstrucción de la izquierda bajo estas premisas, significa una involución política antes que una renovación, retrotrayendo al movimiento popular a situaciones superadas en la década del 50, con una pérdida de representación clasista e identidad política, como asimismo, una derrota segura frente al régimen militar por cuanto ante los avances del pinochetismo, postulan una débil

movilización con una progresiva rendición jurídico-política, como se refleja en los planteamientos del reconocimiento de la Constitución del 80 y de la ley de Partidos Políticos, que van más allá de las propias definiciones de la Democracia Cristiana (10).

El retiro de la Alianza Democrática por parte del PS-Núñez y su aparente retorno a posiciones de izquierda no constituye una ruptura con su política general, sino que una maniobra de acumulación de fuerzas en una coyuntura de crisis de estrategia y hegemonía en el centro y la izquierda, destinada a aumentar su influencia y preponderancia en el escenario político centrista en relación a una DC dubitativa y desgastada, con una recuperación de autonomía relativa y mayor identidad de izquierda para tratar de superar la contradicción básica de su desarrollo socio-político en las masas, y de otra parte a disputar la hegemonía en la izquierda, sumando fuerzas con partidos y movimientos para reconstruir una nueva variedad de "área socialista", que permitan aislar a la izquierda insurreccional y presionar al PC para un cambio de línea política. Esta maniobra dirigida a ganar mayor espacio, identidad y hegemonía política, no se aparta de la línea general de concebir la unidad de la izquierda como parte integrante del proceso de acumulación de fuerzas del centro y de mera unidad social del "progresismo" político, sin abordar los problemas de la fuerza dirigente de la clase obrera y el pueblo, por cuanto definitivamente este sector ha abandonado la lucha por una revolución democrático-popular encabezada por la izquierda y los trabajadores (11).

2. EL SECTOR DE LA INTERMEDIACION DE IZQUIERDA.

En el seno de la izquierda, se mueve un área o sector que podemos calificar como de la intermediación política, con un proyecto ambiguo que oscila entre la ruptura pactada y la

alternativa democrático-popular -por lo menos en las definiciones escritas-, según las variaciones de las correlaciones de fuerzas y que trata de resolver el desafío de la continuidad de la dictadura en base a un hábil manejo de la política de alianzas, con la Democracia Cristiana y de una estrategia de presión social activa centrada, en esta fase, en la campaña por las elecciones libres para tratar de forzar a las Fuerzas Armadas a una hipotética negociación sin Pinochet, con una oposición unida y una izquierda depurada de sus lineamientos insurreccionales y estructurada en torno a un nuevo eje.

Este proyecto trabajado particularmente por la Izquierda Cristiana y el Mapu Unificado, al cual ha ido convergiendo el socialismo-almeydista, con aspiraciones justas en cuanto a la unidad amplia opositora tiene, sin embargo bases febles, premisas equivocadas y un camino incorrecto:

En primer lugar, la línea política de una presión de masas y desgaste del régimen con la finalidad de crear situaciones de ingobernabilidad en la sociedad civil, para forzar un cambio en el Estado -que se trata de contraponer a las estrategias insurreccionales o rupturistas- ha tenido su prueba de realidad en estos últimos 4 años, al demostrarse que el camino de acumulación de fuerzas en la sociedad civil y de cerco y aislamiento al Estado autoritario **es incapaz de precipitar una efectiva transición a la democracia, una transferencia del poder y la capitulación de Pinochet.** Esta estrategia aparentemente ofensiva en lo político, no puede dar respuesta al problema concreto de cómo se logra una capitulación de un régimen aislado que basa su fuerza en el apoyo de la oligarquía financiera y un dominio político-militar; el carácter defensivo estratégico en última instancia de este tipo de estrategias de desgaste y presión activa de masas en relación al cambio de regímenes de fuerza, es el que hace fracasar sus formas de acumulación de fuerzas y de movilización.

El defensismo estratégico surge por cuanto

este tipo de líneas, basadas en una acumulación socio-política de fuerzas en la sociedad civil eluden el problema de fondo, el del cambio del Estado, esperando que la lucha de masas produzca efectos disociadores en el aparato estatal. La experiencia de estos años ha ido demostrando que la dictadura tras cada movilización exitosa, como sucedió en Octubre de 1984 o en Julio de este año, aumentó la intensidad y amplitud de la represión para desarticular el movimiento de masas generando una desacumulación de fuerzas en las filas opositoras. Un estado autoritario no espera inerte un levantamiento de masas en la sociedad civil, sino que va diseñando contrarespuestas más globales para desmovilizar esa "sociedad civil" contestataria.

El balance político de la lucha opositora señaló que es necesario ir ascendiendo en la movilización social en la perspectiva de un objetivo concentrado en el aparato estatal, sin sobredimensionar los efectos políticos de la lucha de masas en el aparato estatal -otra forma del mecanicismo político- ni limitar el desarrollo natural de esa movilización, para ir superando las ofensivas del régimen y las nuevas contradicciones.

Maira se equivoca cuando asimila al camino de una derrota del régimen autoritario por presión-desgaste-ingobernabilidad, el caso de Filipinas porque, como es sabido, la caída de Marcos se produjo por la confluencia de una lucha rupturista de masas en las ciudades, con fuertes avances unitarios en la acción y clara decisión de la oposición democrático-burguesa y la iglesia del cardenal Sin, y por la actividad guerrillera abierta en varias zonas del país (12).

La crisis del aparato estatal autoritario no fue un producto solamente de la pugna interburguesa, abierta por el asesinato del líder opositor Aquino, las presiones del Departamento de Estado, la lucha de masas urbana sino que, en gran medida, también por la incapacidad del régimen de Marcos para derrotar un creciente alzamiento político-militar conducido por el Nuevo Ejército filipino.

La división en las Fuerzas Armadas entre "profesionales" y "corruptos" se debió particularmente al problema del fracaso en contener la insurgencia guerrillera (13).

En segundo lugar, si la línea de la presión-desgaste-capitulación del régimen es dificultosa, es mucho más irrealizable la estrategia esbozada en estos sectores de una negociación con las Fuerzas Armadas, previa derrota y cambio de Pinochet.

La personalización del sistema -el pinochetismo del régimen- conspira contra estas líneas negociadoras. El liderazgo de Pinochet se ha ido fortaleciendo por diferentes factores como son el llamado führer prinzip, heredado de la tradición prusiana de un verticalismo extremo en la conducción militar, el legado del caudillismo político-militar ibañista en las fuerzas conservadoras, la crisis de la Derecha, que ha constituido la base del cambio de representación política de la burguesía financiero-monopólica en el aparato estatal desde 1973, reordenando el funcionamiento del bloque dominante y del sistema de dominación.

La distinción entre régimen y gobierno o entre Fuerzas Armadas y gobierno, válida desde el punto de vista jurídico-político como ramas del Estado en relación al gobierno y las Fuerzas Armadas, no puede ser defendida desde el punto de vista del contenido esencial de todo sistema. Un régimen político significa un funcionamiento articulado en torno a una particular hegemonía de clase, proyecto, funcionamiento de las ramas del aparato estatal y del bloque dominante, relaciones con la sociedad civil, con una unidad intrínseca que le da sustancialidad que sólo puede ser cambiada al afectar el núcleo del sistema de dominación. En el caso del régimen militar chileno, definido como una dictadura militar personalizada con una unidad básica entre Fuerzas Armadas y monopolios con un proyecto de dominación autoritaria prolongado para superar las contradicciones del desarrollo capitalista y del ascenso de la lucha obrero-popular en nuestro país, ese núcleo del

El sistema está precisamente en la relación producida entre Pinochet, las Fuerzas Armadas y los clanes financieros, que hace inviables las fórmulas de negociación o derrotas parciales con estos distingos, característicos de un formalismo jurídico-político, que no aprehenden la esencia del actual régimen.

De otra parte, la experiencia de dictaduras militares personalizadas, como el franquismo o el somozismo, han dejado en claro que la negociación política no se produjo, a pesar de que en la fase final de esos regímenes se crearon situaciones de crisis política e ingobernabilidad, siendo precisamente las instituciones militares las más reacias al tránsito a la democracia y firmes defensoras del orden conservador. La ruptura pactada en el caso español comenzó después de la muerte de Franco y en Nicaragua, el avance democrático-popular comenzó a partir de una derrota político-militar del régimen somocista.

Un tercer elemento de la concepción negociadora de este sector de izquierda es la tesis de que las Fuerzas Armadas y el gobierno capitularían y acordarían una transferencia del poder con una oposición unida. Un análisis realista de las actuales Fuerzas Armadas señala que difícilmente negociarían con una oposición unificada, que integra a los partidos revolucionarios, de modo que esta línea sólo es posible con una oposición dividida y una izquierda subordinada y marginalizada como señala Varas en su ensayo sobre las formas de transición en países de América del Sur. De allí que haya una contradicción básica, de lógica dialéctica y formal, entre el postulado negociador y la aspiración de formar un frente amplio para tal negociación, la cual sólo puede resolverse por la vía de un divisionismo y desarme del movimiento popular, como han hecho sectores de izquierda o, por la senda de asumir un camino de movilización amplia y sostenida por un proyecto democrático avanzado liderizado por la izquierda.

La concepción del frente amplio opositor resulta ser la pieza esencial de este tipo de concep-

ciones prevalecientes en sectores de izquierda, para tratar de encontrar solución al problema de la conquista de la democracia, siendo el desarrollo de la lucha de masas, más allá del recurso formalista de su invocación ritual, un mero factor de apoyo potenciador de la coalición unificada para gestar una alternativa viable de gobierno y en alguna medida de poder político. De esta manera surge esa suerte de protagonismo de las élites, característico en algunos partidos de izquierda, por sobre un protagonismo popular, con un esfuerzo principal en el manejo de la política de alianzas por sobre el crecimiento de la organización popular y el desarrollo de las formas de lucha de masas (14).

La inviabilidad de esta versión dimitroviana de la política democrática sólo puede encontrarse haciendo un análisis realista -más allá del voluntarismo y subjetivismo político- de la Democracia Cristiana. Su contenido de clase, proyecto, estrategia y naturaleza política deben primar en el análisis por sobre los deseos e intenciones. En tal contexto, es necesario considerar a lo menos tres elementos que son parte sustancial de la política excluyente del centrismo.

Un elemento central es el carácter de clase de la propia DC, más allá de su base popular y su mayoritaria vocación democrática, dado por su representación de sectores de la burguesía con un creciente peso de clanes monopolistas como Angellini y Lucsick en la esfera política oficial, que va determinando el desarrollo de la negociación interburguesa en un contexto de lucha por la hegemonía no sólo entre fracciones burguesas monopolistas y no monopolistas, sino de los propios clanes financieros y de marginalización de las alternativas políticas de los trabajadores.

Un segundo elemento, que constituye un freno objetivo a la posibilidad de avanzar en un frente amplio, está dado por la creciente dependencia externa, que si bien es un rasgo histórico de la Democracia Cristiana Chilena como partido

internacional, se ha acentuado en relación a la política norteamericana, como quedó demostrado con posterioridad al Paro de Julio de 1986 con el acelerado crecimiento de la Asamblea de la Civilidad y su rápido ocaso político, a pesar de todas las concesiones en aras de la amplia unidad realizadas por el MDP.

Un tercer elemento, radica en su estrategia de negociación con las Fuerzas Armadas, que es posible con una política de aislamiento de los partidos revolucionarios y no de integración al diálogo-negociación, de lo cual es una muestra adecuada, la suerte corrida por la propia Izquierda Cristiana, excluida del Grupo de los 13 para fortalecer las posturas centro-derechistas.

La superación de estas contradicciones, que limitan la unidad democrática, sólo es posible a partir de una política de fuerza e independencia del movimiento obrero y popular, de rearme de su alternativa, en un camino diferente al construido en los últimos años.

En cuarto lugar, estos partidos de izquierda levantan como nueva táctica para enfrentar el período, el despliegue de una campaña por las elecciones libres para superar los problemas surgidos de su estrategia y lograr la derrota del régimen, la apertura de una negociación desde una posición de fuerzas por la superación del reflujo de las masas y la conformación de un frente amplio opositor, donde los partidos del área de la intermediación ocupen un rol preponderante. La reciente reunión de partidos del MDP y las fuerzas del disuelto Bloque Socialista, adhirió a la campaña por las elecciones libres, con reticencias por los riesgos visibles de una introducción progresiva en el escenario y planes del régimen, pero sin ofrecer una clara alternativa por las contradicciones de proyecto y estrategia existentes (15).

Esta campaña por las elecciones libres, diseñada por la Democracia Cristiana para tratar de solucionar su crisis de estrategia, buscando otras vías de negociación a partir de una ruptura

de vínculos con la izquierda y del cambio de carácter de la movilización social -para superar lo que Núñez despectivamente califica de "barricadismo"-, es asumida por estos partidos de izquierda como una forma de encuentro político opositor, de un camino posible de unidad democrática. Las carencias en el proyecto político alternativo se trasladan al plano de la estrategia y la táctica, sin avanzar realmente en la solución de las contradicciones esenciales de la lucha por la democracia.

El análisis de las perspectivas probables de esta campaña opositora, como forma de lucha ordenadora del período, abarca el problema del escenario político, de los objetivos, las formas de lucha, la hegemonía, los efectos políticos en el régimen y la experiencia internacional:

En relación al escenario político, esta campaña por las elecciones libres se tiende a desenvolver en un escenario político intermedio, fronterizo con el oficial y fácilmente asimilable por el régimen en el contexto de la campaña electoral del 89. El terreno político de la contienda, como diría Duverger, es favorable al régimen militar, a la negociación interburguesa y en ningún caso a la izquierda y a los trabajadores, que asumirían el rol de fuerzas de apoyo o espectadores del reordenamiento del bloque dominante.

En relación a los objetivos políticos, esta campaña lanzada por la DC, es definida como una nueva táctica negociadora para presionar por una reforma constitucional y, al mismo tiempo, como una clásica lucha de corte electoral en el contexto del plebiscito del 89. Los objetivos del cambio del régimen o del gobierno se han transformado en la creación de condiciones jurídico-políticas para la designación de un candidato de la oposición democrático-burguesa dentro de los marcos del sistema, con garantías mínimas para una oposición desde adentro. La decisión de llamar a apoyar la inscripción electoral por parte de la DC refleja una tendencia que se ira acentuando, arrastrando a sus aliados y fuerzas

de apoyo.

En lo que dice relación a las formas de lucha, la DC tiene como objetivo manifiesto provocar un cambio cualitativo en el carácter de la movilización social, eliminando el insurreccionalismo de la lucha popular por un electoralismo proclive a una salida pactada. La pretensión de darle un rasgo rupturista a la campaña por las elecciones libres era más viable hace tres años que en las actuales condiciones de defensa política en la izquierda, acompañada de un debilitamiento de su capacidad de movilización y convocatoria.

La posibilidad de una derrota política de la dictadura, como la planteada por Maira, esta vía, o la hipótesis de una negociación con las Fuerzas Armadas sin Pinochet, como señala el Mapu Unificado, es imposible. Esta forma de lucha de demostraciones de masas es incapaz de conmover los cimientos de una dictadura que fue capaz de sortear los desafíos de auténticas manifestaciones de fuerza social, como las protestas del 83, el Paro de Octubre de 1984 o el reciente paro de Julio de 1986. Por el contrario esta forma de lucha, en el contexto de una operación electoral-legitimadora del régimen, abre las posibilidades de una verdadera derrota de las fuerzas opositoras.

En relación al problema de la hegemonía de la lucha democrática, los hechos demuestran que el electoralismo es una operación política del régimen liderizada por la burguesía financiera, como también que en el cambio de estrategia del centro político existe una alta preponderancia de sectores derechistas y clanes financieros, para frenar la tendencia rupturista de la lucha de masas de los últimos años y crear condiciones para una nueva negociación. En la medida que se coloque este eje ordenador del movimiento de masas, se está consolidando la hegemonía política de sectores de la burguesía chilena.

La tesis de estos partidos de izquierda de que por este camino se crearán condiciones para la unidad democrática es una falacia, por cuanto la hipótesis más probable es que esa unidad sea siempre parcial, por los factores señalados que limitan la amplitud política de la DC, como también por el hecho de que esa unidad amplia no es necesaria para el centro, al lograr apoyo político real de la izquierda sin mayores concesiones, como ha sido en estos años localizando la unidad democrática en el movimiento social y en el plano de la unidad de acción, evitando la unidad política. Esta concesión de liderazgo-hegemonía en el plano de la estrategia no puede por tanto plantearse como una vía de resolución de la política de alianzas, sino más bien, como un camino de profundización del desarme de la alternativa propia de la izquierda para, sobre la base de la revisión del proyecto y estrategia de lucha, crear condiciones para el entendimiento político amplio, pero en el marco de otro sistema de hegemonía, línea política y programa democrático.

En lo que dice relación a los efectos políticos probables en el régimen de esta campaña electoral, la hipótesis más probable es su derrota política, por cuanto esta operación surge de una situación de reflujo, pérdida de iniciativa y defensiva política, con la posibilidad de que ni siquiera alcance a desplegarse -como sucedió por ejemplo con la línea de los Cabildos Abiertos lanzada a fines de 1983 por la Democracia Cristiana- dejando abierto el camino a la designación del candidato según la fórmula de Molina. En este camino, la izquierda corre el riesgo de una crisis más profunda y acentuada, ocasionando un grave daño al movimiento obrero y popular, con débil capacidad de retoma de la conducción de la movilización por las concesiones de proyecto y estrategia, como asimismo por la legitimación del electoralismo como herramienta de lucha opositora.

Finalmente en relación a la experiencia internacional, la campaña brasileña de las "Diretas

Ja", de la cual se toma el modelo de confrontación con el régimen militar, cabe señalar que la oposición brasileña conducida por el Movimiento Democrático Brasileño, participó desde fines de 1974 en el parlamento del régimen militar-incluyendo a sectores de izquierda-, constituyéndose en una oposición al interior del sistema autoritario; en segundo lugar, el carácter de la oposición democrática, conducida por sectores burgueses y pequeño burgueses, sin contrapeso real de partidos de los trabajadores, carentes de un proyecto alternativo o fuerza decisiva facilitó la constitución de un acuerdo opositor en el plano de la unidad de acción, tras las banderas de la burguesía democrática; en tercer lugar, la campaña por las elecciones presidenciales directas, lanzadas durante la gestión del último presidente militar, Joao Baptista Figueredo, para reformar la Constitución y los mecanismos de sucesión presidencial, en un período de transición de la dictadura a la democracia, y que se fue desarrollando con un inmenso consenso nacional, campañas multitudinarias en las principales ciudades brasileñas, no logró conmover el régimen militar, que mantuvo hasta el final el esquema de las elecciones indirectas; la campaña por las "Diretas Ja" fracasó a pesar de las inmensas demostraciones de masas, en lo que podría calificarse como la tercera campaña electoral de la oposición brasileña bajo dictadura; en cuarto lugar, en esta modalidad de transición a la democracia, la hegemonía del proceso no sólo recayó en fuerzas de la burguesía, sino particularmente en la burguesía financiera, que había comenzado a tomar posiciones en las filas opositoras en la transición y de la cual el actual presidente Sarney es un claro representante político.

En quinto lugar, estos partidos de izquierda, levantan como línea la reconstitución de la unidad de la izquierda, en función del reencuentro político con la Democracia Cristiana, como un escenario propicio para redefinir la hegemonía al interior del movimiento popular y las líneas de corte insurre-

ccional. El reciente conclave trabajado por estos partidos de izquierda, tuvo esa concepción dominante de la unidad funcional al centro por sobre la concepción de la unidad para rearmar el proyecto democrático-popular y constituir una fuerza dirigente del pueblo.

La línea de la unidad de la izquierda, fue ganando espacio al interior de la IC, por la presión de su base militante para recuperarle de su incómoda posición en los escenarios de la Democracia Cristiana, hasta cristalizar a mediados de este año, previa disolución del Bloque Socialista, en una propuesta de constitución de un Frente Amplio del Pueblo. Sin embargo en este retorno a la posiciones de izquierda, no se rompía plenamente con la concepción anterior, por cuanto este Frente Amplio era concebido como una entidad que debía "levantar desde su inicio una propuesta de concertación democrática dirigida a la Alianza Democrática con una adhesión al "Acuerdo Nacional".

De esta manera, en la izquierda Cristiana, se fue produciendo un proceso de mediatización de una línea política justa trabajar por la unidad de la izquierda para retornar al proyecto propio del movimiento popular derivándose hacia la búsqueda de la unidad de la izquierda, como una de acumulación de fuerzas para renegociar las condiciones de su participación en coaliciones con el centro político y una búsqueda de mayor influencia y preponderancia política por estos partidos, en el movimiento popular para reestructurar al sistema de alianzas político en el espectro democrático y de la izquierda. El cordón ideológico-político que limita el desarrollo de estas fuerzas de izquierda, no sólo está dado por su vinculación orgánica con los subsistemas de alianzas de la DC, sino por un enfoque parcial del carácter de la lucha por la democracia y el rol de la izquierda y de los trabajadores en ese proceso. El Mapu Unificado explicita este mismo esquema afirmando que es necesario avanzar "en un proceso unitario de la izquierda que sea útil para un entendimiento

con el centro político, en la perspectiva del Bloque por los Cambios". Esta tesis de la utilidad política de la unidad, ilustrativa del carácter negociador del proceso unitario, necesariamente conlleva una revisión de líneas políticas y de hegemonía en el movimiento popular, para tratar de avanzar en ese dificultoso "entendimiento con el centro". La utilidad real de la unidad de la izquierda no es la construcción de otra pieza funcional al rompecabezas de la unidad democrática sino que en tratar de generar una auténtica cabeza política del movimiento popular con un proyecto coherente para conducir la lucha por la democracia y el socialismo en nuestro país (16).

En los últimos años hemos asistido a un verdadero movimiento oscilatorio de estas fuerzas políticas, desde la izquierda hacia el centro, en el período que va desde la formación de la Convergencia hasta el nacimiento del Acuerdo Nacional en 1985 derivando, ante el empantanamiento del proyecto centrista y la derechización de la Democracia Cristiana, en un movimiento de retorno a las posiciones de la izquierda por las limitaciones de su espacio de desarrollo y las presiones de una militancia rupturista, para pasar a una tercera fase de renegociar con el centro político desde una posición de fuerza. Este movimiento no sólo refleja una situación posicional sino que trasunta la crisis de proyecto político y de estrategia de estas fuerzas, evidenciada en el fracaso del Bloque Socialista y la extinción de las tesis renovadoras convergencistas (17).

La línea de unidad de izquierda de estas fuerzas no apunta a resolver los problemas de fondo del movimiento popular y de la lucha por la democracia, sino que se concentra preferentemente en tratar de encontrar solución al entendimiento con la Democracia Cristiana. Este enfoque parcial y utilitario, sin embargo, en la medida que existe una clara alternativa de reconstrucción de la unidad de la izquierda en torno a un programa democrático popular y una estrategia rupturista

de lucha, puede contribuir al fortalecimiento real de la unidad de la izquierda.

La política de renovación de la izquierda impulsada por estas fuerzas, como crítica histórica a la derrota del proceso revolucionario de 1970, se fue abandonando tras la tentativa del protagonismo político, de la reconstrucción de un nuevo eje a raíz de la crisis de hegemonía abierta por la división del Partido Socialista en 1979, buscando la especificidad de su aporte en la intermediación política por sobre la potenciación de la cualidad de vertiente popular cristiana revolucionaria, con el riesgo de una progresiva crisis de identidad.

La teoría y la práctica de la renovación se fueron transformando en manobrerismo político, característico de la izquierda parlamentaria, con una tendencia a la restauración de lo tradicional, sin alcanzar el hito de auténtico eje político por las insuficiencias en el desarrollo de masas y capacidad de movilización. En la medida que no se clarifique su proyecto y estrategia y se supere la tendencia restauradora, este sector no podrá avanzar en resolver los problemas reales de la izquierda.

3. EL INMOVILISMO DEL MDP.

En tercer lugar, en la izquierda chilena se desarrolló desde mediados del 83, el **Movimiento Democrático Popular**, en su doble calidad de frente democrático alternativo y de unidad de la izquierda, como expresión germinal de una vanguardia compar-tida.

El MDP, frente a las debilidades del proyecto del Bloque Socialista y su estrategia de lucha, y a la vacilaciones de la Alianza Democrática, producto de las maniobras de Jarpa de una ilusión negociadora, llenó el vacío político opositor en el movimiento social, ascendiendo rápidamente en su primer año de vida, asumiendo no solamente el rescate de la identidad histórica de la izquierda, sino también un manifiesto protagonismo político

con un discurso alternativo y disposición hegemónica (18).

Este frente político levantado por partidos de izquierda fue un producto de la crisis del régimen y de una necesidad histórica; que mantiene su vigencia estructural; de desarrollar una alternativa capaz de solucionar las contradicciones principales, el autoritarismo fascistoide y la dominación del capital financiero. Asimismo, puede considerarse como un resultado del ascenso de una sorpresiva movilización social rupturista, en el marco de 4 protestas populares, que exigían una cabeza política y un proyecto democrático avanzado.

Las condiciones histórico-políticas incubaron y gestaron este frente pero, sin resolución global de las contradicciones en los partidos de izquierda y una clara maduración del proyecto político democrático-popular, sentando las bases para problemas futuros (19).

El rápido ascenso político del MDP se debió a ese carácter de producto históricamente necesario y latencia rupturista en las masas, con el imperativo de desarrollarse en el camino de la lucha ascendente de la mayoría nacional-popular, del fortalecimiento de su capacidad hegemónica, de superación de sus contradicciones originales y de los viejos problemas de la izquierda.

El proceso de declinación política que se comenzara a hacer manifiesto durante 1986, por la incapacidad para ir superando las contradicciones de un desarrollo en lucha y por la existencia de tendencias contrapuestas, abrirá paso a una nueva crisis en la izquierda.

La causa principal del agotamiento del MDP está dada por la existencia de una dualidad de proyectos y estrategias en su interior -al igual como sucedió con la Unidad Popular en 1970-, autolimitando su crecimiento, desenvolviéndose en una senda de mediatización de su alternativa. Los diferentes factores contribuyentes a la crisis del MDP, constituyen especialmente contradicciones internas de su desarrollo, entre los que se destacan

problemas de estructuración y relación con el movimiento social, del proyecto político y de materias de estrategia y táctica:

-En relación a la estructuración del MDP, la tendencia que se fue imponiendo fue la de una organización elitista de personalidades representativas- según la concepción del "referente" definida por Correa- **de partidos y movimientos por sobre la línea de una estructuración político-organizativa a todo nivel, con un impulso a sus comités de base (20).**

Este problema no es nuevo en la izquierda chilena, pues también se manifestó en el período de la Unidad Popular, con una fase inicial de fuerte despégue de los Comités de Unidad Popular, en el período preelectoral, para pasar posteriormente a un burocratización y desarme de la organización de base de la coalición popular.

La estructuración referencial del MDP no fue una cuestión organizativa sino básicamente política: en primer lugar, esta política de débil desarrollo orgánico de base pasaba a ser funcional a la línea de un entendimiento hipotético con la Democracia Cristiana, que se irá acentuando en el PS-Almeyda, por la acción centrista de atracción hacia este partido y sus cambios de hegemonía política; en segundo lugar, por una sobredimensión del escenario público para la construcción de un frente democrático-popular alternativo, relativizando el espacio socio-político de desarrollo en las masas populares, que irá demostrando sus limitaciones en los períodos de ofensiva represiva de la dictadura, con posterioridad al Paro de Octubre de 1984 con la implantación de un Estado de Sitio prolongado y en Septiembre de 1986, dejando en evidencia la débil capacidad de conducción y movilización en situaciones críticas de ofensivas del régimen, lo que en última instancia, afectaba uno de sus rasgos específicos, la conducción de la lucha rupturista de masas; en tercer lugar, por una modalidad de relación burocrático-elitista con el movimiento social, con una insuficiente

explicitación del proyecto político representado y claras debilidades para fortalecer la base social del MDP en función de la lucha y de una construcción sólida, dependiendo del uso del espacio público y de un apoyo electoral en los organismos de masas; en cuarto lugar, por una inadecuada concepción de la hegemonía, basada en la eficacia de la lucha o la formación de un frente común opositor para el desarrollo de ese liderazgo, en contraposición a una línea de acercamiento en la base con los sectores adherentes al proyecto centrista y en general fuerzas sociales no monopolistas, en torno a comités de lucha democrática liderizadas por las fuerzas del MDP.

Toda construcción orgánica expresa una línea política, una teoría de la acción, como también una modalidad de relación con la realidad concreta, una práctica política, siendo evidente en el caso del MDP, que su estructuración estaba en contradicción con su proyecto y estrategia, explicable solamente por la existencia de una línea latente alternativa, mediatizadora del propio MDP, que se fue haciendo hegemónica.

En relación a materias de estrategia y táctica, como el manejo de la política de alianzas, las formas de lucha, el uso del tiempo político, se fueron expresando problemas, diferencias y contradicciones en el MDP, contribuyendo a su debilitamiento.

La política de alianzas del MDP se concentró en la búsqueda de un acuerdo político con la Democracia Cristiana, sobredimensionando las perspectivas unitarias abiertas con el fracaso temporal del Acuerdo Nacional a fines de 1985. La maniobra política impulsada durante el primer semestre de 1986, de concesiones programáticas y de liderazgo político por parte del MDP, para gestar un pacto único opositor, a partir de los avances logrados en el movimiento social con la Asamblea de la Civilidad, tuvo un fracaso manifiesto y abrupto con posterioridad al Paro de Julio, por el cambio de línea política de la Democracia Cristiana en

relación a la movilización y alianzas con la izquierda.

La táctica de lograr un acuerdo político opositor en base al desarme programático y la ausencia de un protagonismo dirigente, no sólo abrió las contradicciones en el MDP sino que afectó a la movilización social, por la desorientación e inconducción política, como quedó de manifiesto en la protesta-paro del 4 de Septiembre (21).

La elección de este período de expresa en cuestiones generales del arte de los compromisos, como la importancia de una posición de fuerza para una negociación, el fortalecimiento y desarrollo de la fuerza propia para abrir paso una verdadera necesidad y búsqueda del compromiso, la apertura de los acuerdos y ajustes de objetivos en una mesa de negociaciones, y, en materias particulares, el carácter del proyecto y naturaleza de la Democracia Cristiana, con proyecciones de mediano y largo plazo mientras no cambie la hegemonía de clase en su interior, que limitan un entendimiento político amplio de las fuerzas opositoras, y también de las debilidades de conducción política del MDP, que en la medida que no son asumidas y reconocidas, siguen desarrollando sin rectificaciones de fondo.

Un segundo problema estratégico fue la **conducción y desarrollo de la lucha rupturista de masas**, estructurada en torno a la forma de lucha de protestas y Paros nacionales, manifestándose la débil acumulación de fuerzas social y política para una línea de este tipo frente a un régimen de fuerza como también la discontinuidad de la lucha por las ofensivas represivas tras cada movilización y el desarrollo desigual del movimiento de masas.

La forma de lucha asumida por el MDP, de la huelga política general, sólo era posible a partir de una incorporación de la clase obrera en su gran mayoría y no solamente por sus federaciones y sindicatos más conscientes y activos. El trabajo político del MDP en la clase obrera

y otras fuerzas sociales se redujo a votaciones sindicales en algunos grandes centros laborales, sin un impulso sistemático, precisamente porque su estructuración como mero referente se lo impedía, como también la concepción de la política como manejo de las alianzas en el plano superestructural, fue primando en la práctica concreta del MDP. La movilización de vastos sectores medios y la insuficientes masividad de la lucha de los trabajadores por sus objetivos económicos y políticos, junto a los problemas de proyecto, estrategia y dirección política, han sido factores contribuyentes al fortalecimiento de la hegemonía centrista y del debilitamiento del MDP.

El desarrollo desigual del movimiento de masas, en los últimos años, con desniveles de conciencia, organización y de incorporación a la lucha política abierta en las fuerzas sociales, ha ido produciendo una tendencia a la discontinuidad de la movilización, con períodos preparatorios prolongados, una jornada corta e intensa de lucha popular y períodos o fases de repliegue natural, que son aprovechados por el régimen para el despliegue de ofensivas represivas, neutralizando el desarrollo ascendente del movimiento. La continuidad de la lucha de masas es la que produce la ingobernabilidad y coyunturas de crisis para un cambio democrático, que se intentó resolver equivocadamente al margen de la lucha de masas o por una sobre-dimensión de las posibilidades de avance en la política de alianzas.

Un tercer aspecto problemático se encuentra en el cortoplacismo de la lucha democrática, fenómeno materializado en la política del "año decisivo", subvalorando la fuerza y capacidad de maniobra del régimen militar y sobreestimando los efectos de la presión internacional, la lucha política de masas y acciones rupturistas.

Esta equivocada conducción del movimiento democrático, esconde una visión característica acerca de la dictadura militar, que otorga al factor del aislamiento político, una misión transfor-

madora superior, sin advertir que el régimen autoritario no descansa en un apoyo activo de masas, a diferencia del fascismo clásico, y que ha tenido siempre apoyo internacional, en cuestiones centrales como armas y recursos financieros, que constituyen la base material de su fortaleza político-militar y capacidad de maniobra, en función de un proyecto de clase de dominio prolongado.

El cortoplacismo es reflejo no sólo de un insuficiente análisis del régimen, sino principalmente, de análisis de la fuerza disponible para producir un cambio político, eludiendo un conocimiento concreto del estado de la clase obrera y del MDP relevando los aspectos operativos por sobre su capacidad de producir efectos políticos. Esta conducción equivocada, al tensar las fuerzas en el primer semestre, articulada con la "maniobra táctica" del desarme-negociación con la DC, contribuyó al repliegue de las masas con posterioridad al pacto de Julio.

El cortoplacismo se desarrolló conjuntamente con el desdibujamiento del MDP, basando la potencialidad del cambio en el logro de la unidad democrática social y factores operativos, de tal manera que al producirse la confluencia de la ruptura de pactos y compromisos, repliegue de masas y fracasos operativos, se generó un retroceso político en este camino de lucha democrática, no solamente táctico sino que de mediano plazo.

En relación al proyecto político, el MDP fue desdibujando su alternativa democrática avanzada, por un débil difusión y concientización en torno a sus postulados programáticos centrales, por una carencia de programas específicos alternativos y por realizar concesiones en materias esenciales del propio proyecto.

La experiencia histórica de la izquierda chilena se caracterizó por un trabajo de concientización prolongado de una mayoría nacional-popular por el socialismo y la profundización de la democracia, con una internalización de sus postulados programáticos básicos, como fueron la nacionalización

del cobre y la recuperación de las riquezas básicas, la expropiación de los monopolios, la reforma agraria, la participación popular, que en el caso del MDP no se asimiló suficientemente para difundir y explicar el programa básico en el movimiento social, generando las ideas-fuerza necesarias para el cambio democrático avanzado. La insuficiente capacidad hegemónica se expresó principalmente en el problema de la concientización democrática avanzada de la mayoría nacional, de allí surge una de las causas básicas del debilitamiento del propio MDP y de un camino posible de ir ganando a las capas medias y otras fuerzas sociales no monopolistas. El tacticismo, el cortoplacismo, la búsqueda de plataformas de lucha convergentes fue reemplazada a la afirmación del proyecto político en la conciencia de las fuerzas sociales, en claro desfase con la magnitud del desafío planteado en Septiembre de 1983 de intentar resolver la crisis del régimen y de la dominación monopolista, que obligaba una lucha prolongada, con una reeducación popular acerca de la vigencia de la alternativa socialista y de la necesidad de cambios democráticos avanzados, para solucionar las contradicciones básicas del país.

En la búsqueda del acuerdo con la Democracia Cristiana, en el primer semestre del año pasado, el MDP rebajó su objetivo de impulsar la lucha por un Gobierno Provisional para definirse tras la meta de luchar por una "personalidad de amplio consenso" para encabezar la transición de la dictadura a la democracia. El significado de esta concesión programática, que no produjo ningún resultado, sólo puede evaluarse conociendo los acuerdos de su Primera Asamblea, que señalaba la aspiración de disputar el poder político para conducir la redemocratización del país en una perspectiva socialista (21). Por lo tanto, en el contexto de una tendencia al desarme, esta medida significaba un golpe significativo, dejando el programa reducido a reformas democráticas, sacándole la perspectiva del poder político para una mayoría nacional-popu-

lar conducida por los trabajadores y de una revolución democrática.

El debilitamiento del MDP tiene en esta apatía programática, y su desarme progresivo, un factor central.

Finalmente, un quinto factor central de la declinación del MDP se encuentra en su funcionamiento y su carácter de entidad de coordinación con un peso hegemónico de uno o dos partidos, sin superar el nivel logrado por la izquierda del 70, que contribuyó al fracaso del proceso revolucionario, reproduciendo los viejos métodos y estilos de trabajo.

El MDP fue asumiendo el rango de un frente de coordinación política de partidos de izquierda antes que de una dirección unificada de la lucha, debido al desarrollo desigual de sus fuerzas integrantes, como también a la concepción de partido único de vanguardia que concibe a los frentes de partidos de izquierda como estructuras de acumulación de fuerzas de desarrollo de la hegemonía clasista, antes que como expresión necesaria del avance de una vanguardia compartida de la lucha. La existencia de desniveles de capacidad de lucha de sus partidos, de incidencia en el manejo de las alianzas y mantención latente de la mentalidad de partido único, produjo esa forma de funcionamiento de coordinación con una progresiva centralización de la representación y toma de decisiones, sentando las bases para una autonomización política real de sus fuerzas para aplicar líneas de acción. La coyuntura de Septiembre del 86 demostró las insuficiencias del MDP en su funcionamiento y carácter de coordinación, abriendo un debate político para tratar de buscar solución al problema de conducción conjunta de la lucha antidictatorial, con tendencias a la descohesión política interna.

La izquierda chilena superará uno de sus déficits históricos en la medida que avance en una dirección unificada de la lucha y de desarrollo de una vanguardia compartida, por cuanto como

la historia lo ha ido demostrando, ningún partido popular por sí mismo es capaz de resolver las contradicciones del avance al socialismo, siendo necesaria una fuerte unidad política estratégica en un proyecto y camino político compartido. Un elemento central de renovación de la izquierda chilena no se encuentra como plantea Núñez en dividirla en dos áreas o segmentos, sino en producir una alianza estratégica por el socialismo como una plurivanguardia, manteniendo la autonomía e identidad de las fuerzas populares de acuerdo a su representación ideológica y socio-política específica.

En la medida que se desarrolla un organismo de coordinación interpartidaria con un proyecto que se va diluyendo, una débil acumulación de fuerzas y coordinación centrada en el manejo de las alianzas y definiciones, se van sentando las bases para un funcionamiento en que tiende a primar el interés partidario particular por sobre un desarrollo colectivo general, -potenciado además por la concepción subyacente de partido único y centralización de la dirección-, sentando las bases de un sectarismo político, de una sobrevaloración de la fuerza y proyecto particular, dañino al desarrollo del conjunto. El MDP no escapó a este síndrome característico de la izquierda tradicional, que tuvo en la Unidad Popular un desarrollo ampliado como lo diagnosticaron los propios partidos populares en la declaración el Arrayán de 1972 (22).

El MDP, con logros históricos innegables en relación a la defensa de los intereses populares en estos años, sin embargo no asumió a cabalidad el proyecto que representaba, moviéndose en una vía de reproducción de la izquierda con sus virtudes y defectos, sin una preocupación por una auténtica renovación para conducir la lucha democrática, capaz de resolver nuevas y viejas contradicciones del movimiento popular chileno.

Esta acumulación de contradicciones, condensadas en la coyuntura de Agosto-Septiembre de

1986 determinaron el avance de una crisis política abierta en el MDP y la izquierda, expresándose en la carencia de planteamientos de proyecto o de lucha para enfrentar el nuevo período -sumándose con reticencias a la estrategia centrista sin una clara alternativa-, en disensiones públicas de algunas de sus fuerzas en relación cuestiones táctica y estrategia, en la apertura de un proceso de revisión de líneas políticas y evaluación de la lucha en sus principales partidos, cuyos resultados fluctuarán en una acentuación del desarme o rectificación de los errores, según las tendencias hegemónicas, y en el inicio de un debate más general de la izquierda, por la confluencia de la crisis de hegemonía centrista y del propio MDP (24).

El MDP, en ese contexto de declinación política y crisis, llevó adelante junto a fuerzas provenientes del Bloque Socialista una reunión parcial de partidos de izquierda, en la perspectiva de evitar un mayor aislamiento político y mantener puentes con la Democracia Cristiana. Este camino de unidad de izquierda, que contiene factores positivos por la apertura de un debate político, el reencuentro de fuerzas que impulsaron un histórico proceso de cambios, el desarrollo de un escenario unitario del movimiento popular para ir avanzando en la profundización del consenso, sin embargo, en la medida en que no se resuelva correctamente el problema de la hegemonía en el movimiento popular, puede ser el escenario de la disolución no solamente del MDP como entidad política sino del proyecto democrático-popular, de la restauración de una izquierda tradicional, incapaz de cambiar el régimen autoritario y transformar efectivamente el capitalismo. Al llevarse a cabo este camino unitario, como vía de solución de la crisis del MDP, sin un profundo debate con una retoma del proyecto democrático-popular, se tiende a reproducir la línea conductora del último tiempo, con carencia de hegemonía, proyecto, y continuidad del desarme político-orgánico, con limitaciones objetivas para orientar la unidad de la izquierda,

más allá de la unidad de acción, en la perspectiva de una alternativa democrática y socialista de largo plazo.

La izquierda chilena, vive una fase política compleja, con desafíos que sólo podrán ser superados por la confluencia de una sólida voluntad unitaria, una legítima hegemonía clasista, un debate político que sienta las bases de un reordenamiento programático y de una estrategia de acción compartida, de un funcionamiento que articule la unidad de acción con la identidad de sus fuerzas y heterogeneidad del movimiento popular.

III. LA NECESIDAD DE UNA AUTENTICA RENOVACION POLITICA.

La situación por la que atraviesa la izquierda, crisis y definiciones en el marco de un nuevo período político, fuerza una rectificación profunda en el movimiento popular, con una reconstrucción unitaria, que no caiga en el síndrome de una restauración burocrática.

1. UN CAMINO DE RECONSTRUCCION UNITARIA.

Este camino de unidad amplia de la izquierda, debe estar asociado a la continuidad histórica y a la renovación necesaria para enfrentar la tarea de la conquista de la democracia y el socialismo para Chile.

La **continuidad histórica** está dada por aquellos rasgos esenciales que le han dado identidad y potencialidad a la izquierda, en representación de los intereses de los trabajadores, como alternativa nacional de cambio del sistema.

Estos rasgos distintivos del acervo popular, entre otros, son: la unidad socio-política de la izquierda, de carácter estratégico, para impulsar una alternativa propia; el carácter democrático y socialista de la lucha; el desarrollo de una capacidad hegemónica por una política de masas basada en una concientización promática prolongada;

el carácter clasista de la alternativa propia, articulando lo reivindicativo con lo político y la representación de los trabajadores con la formación de bloques ampliados de una mayoría nacional-popular.

El camino de reconstrucción unitaria, es posible en la medida que asuma esta herencia histórica, que refleja leyes generales de los procesos de cambio y particularidades de nuestra lucha, en relación a la modalidad de acumulación de fuerzas y construcción de la vanguardia, como asimismo las necesidades del nuevo período político de la lucha antidictatorial, desarrollándose a través de los siguientes factores:

En primer lugar, por **una vía de unidad programática y de proyecto político, en la línea de estructurar una alianza estratégica por la democracia y el socialismo**, que evite un característico organicismo de unidad formal -que muchas veces esconde concepciones utilitarias de las alianzas en la izquierda-, favorable al dualismo de líneas políticas, que ha demostrado su esterilidad y fracaso en diferentes períodos de nuestra historia.

Algunos sectores de izquierda, sacaron como conclusión de la derrota del fracaso del 73, la imposibilidad de una revolución democrático-popular y de una alternativa de los trabajadores, derivando a una línea de redefinición del movimiento popular y del cuadro político chileno, en función de una alianza estratégica de sectores reformistas de izquierda con el centro político. Estas tesis de un fatalismo político, que no es nueva en los procesos revolucionarios, está más ligada a experiencias europeas que no han demostrado su viabilidad -como la línea del compromiso histórico del eurocomunismo italiano- que a nuestra propia historia, como se refleja en Arrate, al criticar la línea de unidad de la izquierda impulsada por Allende, como de "sobreevaluación de la resultante de una composición de fuerzas" (25).

La unidad programática debe tener como eje la interrelación entre la conquista de la democracia y la oposición socialista, impulsando una

alternativa democrática del pueblo, que evite el formalismo jurídico-político de sectores reformistas de izquierda, que asumen la lucha por la democracia desligada del problema del régimen de propiedad y producción y de la dependencia del capital financiero del país, como también, supera las concepciones subvalorativas del desarrollo de la democracia en el socialismo, definiendo la necesidad del pluralismo ideológico-político, de la amplia participación del pueblo y la mayoría nacional en la conducción del Estado, la economía y la sociedad.

En segundo lugar, el camino unitario, dadas las contradicciones existentes reflejadas con claridad en la reciente reunión de partidos de izquierda, sólo podrá avanzar en torno a un consenso estratégico de lucha y una práctica política compartida, que haga posible asumir la hegemonía en el movimiento democrático, movilizar a las fuerzas sociales en la línea de la derrota del régimen y de la instalación de un Gobierno de Unidad Nacional y una Asamblea Constituyente, que enfrenten las tareas de la redemocratización de la sociedad y el Estado y de la reactivación económica.

En la década del 50, la izquierda definió un consenso estratégico en los marcos de la legalidad vigente, de un avance al socialismo por vía parlamentaria y profundización de la democracia. En las nuevas condiciones históricas, la izquierda debe asumir un camino de transformación del sistema, que de cuenta del proyecto refundacional del régimen militar para estabilizar la dominación monopolista y de la imposibilidad de una acumulación electoral de fuerzas o de reformas desde el interior del sistema. Los planteamientos de Núñez de un proyecto de transformación social por vía democrática", tratando de recoger el legado allendista y una continuidad histórica, no logra en primer lugar, reflejar las nuevas condiciones y la profundidad de la implantación de la dominación monopolista y, en segundo lugar, asumir la herencia política allendista, por cuanto

como tantas veces lo señalara el propio Allende, la "vía chilena al socialismo" estaba determinada por el marco jurídico-político existente y no por definiciones generales (26).

La práctica política compartida es posible encontrarla en un camino de movilización social ascendente y lucha rupturista de masas, que posibilitan un reencuentro de las fuerzas de izquierda, la superación del reflujo opositor y la reconstitución de una identidad combativa de la izquierda frente al pueblo y las mayorías nacionales.

En tercer lugar, esta reconstrucción unitaria es viable en un terreno político de escenarios amplios y no excluyentes, elemento que no estuvo presente en la reciente reunión de los partidos de izquierda reproduciéndose conductas sectarias desfasadas de la realidad concreta, que permitan dar cuenta de la heterogeneidad existente y las diferencias legítimas surgidas en estos años como reflejo de la derrota del 73, de una nueva internacionalización de la izquierda y del impacto del sistema de dominación en las fuerzas populares(27).

En cuarto lugar, otro factor importante de la reconstrucción unitaria de la izquierda es el debate político abierto en el plano directivo y de base, evitando una mera negociación de ajustes de influencias y posiciones de poder en encuentros herméticos sujetos a interpretaciones diversas, para avanzar en un diagnóstico de la crisis y de las contradicciones existentes, que hagan posible ir superando diferencias, trazar nuevos rumbos y estilos dirigentes, sentando las bases teórico-políticas de una correcta solución de los problemas de hegemonía en la izquierda.

Este necesario debate para producir un consenso estratégico y programático, no sólo debe localizarse en el plano de las directivas, como fue el sesgo que tuvo el llamado "conclave" de partidos de izquierda, como una reunión a puertas cerradas de jerarquías políticas, sino que debe trasladarse a la base, democratizando el diagnóstico y las soluciones políticas. Una de

las formas de él resolviendo el característico protagonismo de personalidades y enmendando errores políticos se encuentra en la socialización del debate en el movimiento popular.

En quinto lugar, la unidad estratégica de la izquierda está vinculada a una representación clasista y al desarrollo de una hegemonía popular. La herencia histórica es ilustrativa sobre la modalidad clasista de acumulación política de fuerzas desarrollada por la izquierda, concentrada en la conducción socialista-comunista de la lucha popular a partir del Frente del Pueblo levantado por Allende en 1951, y los Frentes políticos posteriores.

La crisis producida por la derrota de 1973, la división del Partido Socialista en 1979 y el desdibujamiento del MDP, son hitos centrales en la crisis de hegemonía en el movimiento popular chileno, que no es posible enfrentar con pequeñas maniobras superestructurales de localización posicional protagónica de fuerzas de insuficiente peso y claridad de proyecto político o por la vía de una restauración de prácticas impositivas de falsa hegemonía, sino que a partir del desarrollo de auténticas vanguardias populares, que articulan la estructura socio-económica con la superestructura jurídico-político e ideológica, reconstituyendo un nuevo eje político popular, como expresión legítima de una hegemonía y capacidad dirigente.

En sexto lugar, este camino de reconstrucción unitaria está asociada a la solución de problemas y contradicciones particulares en los partidos y movimientos de izquierda, cruzados por la dicotomía de continuidad o renovación de una parte, y de reforma o revolución, por la otra, manifestándose en la actualidad como crisis de proyectos y estrategias, de identidad y de representación política. La flotación de estos problemas, latentes o manifiestos en la actual fase política, sientan las bases de nuevos movimientos y cambios en la izquierda chilena, sobredeterminada además por el impacto de la lucha de masas, las políticas

del régimen militar, las maniobras centristas y factores externos de intervención política.

Uno de los problemas cardinales que compromete al conjunto de la izquierda, lo sigue constituyendo la situación del Partido Socialista y de su reconstrucción revolucionaria y renovada, derrotando las tendencias involutivas y restauradoras de lo viejo, que promueven la pérdida de identidad y del proyecto político partidario y general, desplazándole a posiciones de centro, como también una restauración con sus rasgos elitistas y oportunistas, del partido parlamentario tradicional, capaz de agitar el cambio pero inhabilitado para conducir una transformación efectiva.

La experiencia de otros procesos de transición a la democracia, bajo hegemonía democrático-burguesa, ha ido arrojando como experiencia válida para esas fuerzas de importancia del cambio posicional y de proyecto del partido socialista, en función de la neutralización de la izquierda y de la alternativa obrero-popular. Como la práctica de estos años lo demuestra, en la confrontación entre involución-restauración-renovación y proyecto político, se juega también la fisonomía y perspectivas de la propia izquierda, conjuntamente con las definiciones centrales que cruzan a otros partidos obreros y populares, en el actual período.

2. EL DESAFIO DE UNA RENOVACION GLOBAL.

La renovación política de la izquierda es una exigencia de la realidad concreta por la derrota del 73 que dejó en evidencia las debilidades centrales de los partidos de vanguardia y de la izquierda, como también por los problemas no resueltos en la lucha contra el régimen, como lo demuestra el propio MDP en relación al proyecto, estrategia y conducción política.

El movimiento de la renovación de los años 80, que se fue estructurando en torno a una crítica a la línea del partido de vanguardia, a la revisión teórica del marxismo-leninismo, a una

asimilación superficial de la lucha por la democracia, a una sobrevaloración de aspectos ideológico-culturales en desmedro de las necesidades de la lucha antidictatorial, derivó en un abandono progresivo de las metas socialistas, bien reflejadas en la tesis de Brunner de que "el contenido moderno del socialismo es la democracia", en un elitismo político, y una emigración de un sector intelectual a posiciones de centro, para reconstruir precisamente partidos absolutamente tradicionales (28).

La respuesta a este movimiento, que tenía una justificación histórica legítima y conclusiones incorrectas, fue una variedad de mecanicismo y practicismo político, dejando la solución de problemas antiguos y nuevos en la izquierda a la eficacia de una estrategia rupturista de confrontación, sin asumir el problema de la fuerza dirigente en un proceso de cambios, dejando latentes contradicciones no resueltas. De allí que fuese natural la reapertura de un debate político ampliado en la izquierda en el marco de un inmovilismo estratégico, demostrativo de las insuficiencias conductoras y de una crisis latente por contradicciones acumuladas.

a) SOBRE UNA RENOVACION TEORICA EN LA IZQUIERDA

La derrota del 73 dejó en claro la existencia de un marxismo mecanicista, con una concepción del cambio del aparato estatal como mero reflejo de nuevas relaciones de producción, sin asumir las tesis de Marx en relación a la autonomía relativa de lo político y las regularidades de la transición al socialismo, a diferencia del paso del feudalismo al capitalismo, dadas por la previa resolución del problema del poder político para enfrentar las tareas de la construcción de un nuevo modo de producción.

Asimismo, como balance de la experiencia del 70 y del período de las protestas populares del 83 en adelante, surgieron deficiencias en la

teoría política de la izquierda, en relación a la conceptualización de situaciones de crisis, del cambio rupturista y del Estado.

Una parte sustantiva del aparato conceptual de la izquierda derivado de su insuficiente renovación dirigente, radica en categorías y conceptos formados en el marco del estado parlamentario, como la gran acumulación de fuerzas y el desarrollo de la lucha en función de objetivos alcanzables por presión de masas, como cambios de gobierno, derogación de leyes políticas y negociaciones político-partidistas.

La conducción política del proceso del 70 demostró que la izquierda no asumió el surgimiento objetivo de la situación revolucionaria que obligaba a modificaciones sustantivas de línea, para consolidar el proceso a profundizarlo, según las condiciones concretas de apoyo socio-político.

La teoría de la crisis del sistema nuevamente fue haciendo crisis práctica en estos años, a través de elaboraciones sobre la debilidad de la dictadura, la concepción del desplome por contradicciones internas y externas, del recambio del régimen por presión de masas e internacional, y de su cambio por ascenso de la lucha política de masas, unidad opositora en la versión del "año decisivo", demostrando las insuficiencias en el análisis de situaciones de crisis política global, al igual que en 1970.

La teoría del Estado, reflejada en el conocimiento y análisis concreto de la dictadura, fue presa de lo que movilizan denominó con justeza los "falsos diagnósticos del autoritarismo", sin asumir el carácter refundacional del sistema por la burguesía financiera, sobredimensionando los efectos de contradicciones en el bloque dominante, la presión externa a la lucha de masas en el aparato estatal (27).

En el nuevo período político, que se está desarrollando, estas concepciones nuevamente serán confrontadas con la realidad de un régimen político autoritario prolongado, sin poder resolver

cuestiones teórico-prácticas como la unidad interna de todo el aparato estatal, el desarrollo de una crisis de ruptura por la acumulación de contradicciones localizadas en última instancia en el núcleo del sistema de dominación y la relación entre hegemonía y autoritarismo en un régimen dictatorial.

La teoría del cambio político que maneja la izquierda no logra producir el cambio deseado por la unilateralización del manejo de las alianzas o de las formas de lucha avanzadas, o por la reproducción de la conceptualización tradicional de períodos de normalidad relativa y de precrisis. El conflicto y el cambio político es sustancialmente diferente bajo un régimen autoritario en relación a los escenarios de la lucha, la acumulación de fuerza y resolución de la confrontación, el desarrollo de frentes opositores y de las alianzas, determinando el empleo de categorías capaces de aprehender la realidad concreta en una dimensión estratégica, como el tiempo político, los escenarios y espacio del conflicto y la acumulación y empleo de la fuerza.

La renovación teórica de la izquierda, en primer lugar, la vinculamos a esta nueva teoría política, que articule leyes generales con las particularidades de nuestro país, superando un marxismo tradicionalista, a partir del propio conocimiento de Marx, Lenin, Gramsci y otros teóricos, y del conocimiento de la experiencia internacional de la lucha democrática y socialista.

Un segundo aspecto de la necesaria renovación teórica de la izquierda está en una **revalorización de la democracia como régimen político para el desarrollo socialista, que sobreponga concepciones simplistas de una crítica teórico-práctica a la democracia parlamentaria, en función de una alternativa de avance democrático, basada en la amplia participación nacional-popular, del pluripartidismo, un poder popular efectivo que asegure otros mecanismos de representación social y de participación del pueblo y la mayoría nacional.**

La revalorización de la democracia, como condición del desarrollo del socialismo, no es una cuestión nueva como lo prueba la lucha de Recabarren por ampliar una democracia restringida a comienzos de siglo o de Allende, por una "democracia económica" y política, garante de la participación ampliada de fuerzas disímiles, sin embargo, producto de la experiencia general de tránsito y construcción socialista -con deformaciones y rectificaciones progresivas- como de la propia evolución política nacional, se hace necesario asumir el desarrollo de la democracia, no como un momento táctico de la lucha antidictatorial o del socialismo, sino como el mejor sistema político para la construcción de una alternativa de desarrollo soberana e independiente.

Un tercer aspecto de la renovación teórica de la izquierda está vinculada al conocimiento científico del país y la elaboración de planes generales y específicos de desarrollo alternativo.

Este conocimiento científico del país pasa por una revalorización de la historia patria, para la reconstrucción de Chile, estudiando la formación de nuestra nacionalidad a partir de la lucha del pueblo mapuche, del desarrollo de los modos de producción, del Estado y en especial, de las Fuerzas Armadas, de los partidos políticos, las características y rasgos de la clase dominante y su evolución, las capas medias, la clase obrera y otras fuerzas sociales. La historia como ciencia no sólo cumple una función legitimadora de proyectos sino que es parte integrante de toda teoría del desarrollo nacional, en la medida que de su estudio surgen las particularidades esenciales de la formación estatal.

La renovación teórica de la izquierda conlleva un conocimiento del nuevo Chile que se ha ido desarrollando en estos años de dictadura, con estudios científicos que permitan dar cuenta de la nueva estructura social y de clases, del subsistema de partidos políticos, de los cambios cualitativos en las Fuerzas Armadas en función de un

dominio prolongado, de la reestructuración del aparato productivo y financiero en torno a la hegemonía del capital financiero, del nuevo rol de la Iglesia católica y del movimiento popular cristiano, y que constituyen la base de todo proyecto político y estrategia de lucha democrática. La producción intelectual de los últimos años en ámbitos de la izquierda, es importante, desarrollándose muchas veces al margen de los partidos populares, inmersos en un practicismo y coyunturalismo de la práctica política.

Los déficits observados en el MDP en relación a un proyecto nacional de desarrollo son demostrativos de la insuficiente renovación teórico-política de la izquierda que tiende a moverse con plataformas de lucha sin claros programas que interpreten y movilizen a diferentes fuerzas sociales antagonizadas con la dominación monopolista y autoritaria. Las características de la lucha ideológico-política en nuestro país, la necesidad de construir una alternativa nacional de desarrollo, determinan el estudio y conocimiento del país y la elaboración de programas en relación a la economía de transición, la redemocratización de la sociedad y el Estado, la política de salud, educacional, cultural, previsional, habitacional, del desarrollo científico-técnico del país, sometido a un atraso tecnológico en estos años de autoritarismo. Es una tarea que está pendiente y que debe ser tarea unitaria de una nueva intelectualidad comprometida con el proceso de cambios, y de los partidos populares.

La renovación teórica de la izquierda la concebimos como un vasto movimiento intelectual, de asimilación de nuevas categorías y leyes generales y de conocimiento de la realidad concreta, en función de las necesidades de la lucha y de la conquista de la democracia y el socialismo. La renovación teórica, propugnada por los sectores de la Convergencia, fue un camino preparatorio para retornar a prácticas recorridas y tradicionales por la izquierda, forzando hipótesis y hechos,

para justificar involuciones teórico-políticas, dejando sin respuesta, los problemas claves de la derrota de la izquierda y de las posibilidades de avance al socialismo.

b) ASPECTOS DE UNA RENOVACION DE LA PRACTICA POLITICA.

La práctica política que se pretende renovar, sólo puede ser la acción transformadora del sistema de dominación en una perspectiva democrática y socialista, en función de los intereses de una mayoría nacional. Esta renovación de la práctica en la izquierda no puede ser asimilada a una mejor preparación para un estado parlamentario en la finalidad de ganar el "derecho a ser gobierno", por cuanto para ese proceso no se necesita ninguna renovación, sino que basta con reproducir y restaurar de mejor manera la práctica de décadas anteriores. El avance de lo nuevo no está ligado a las técnicas de manipulación de masas, del desarrollo de clientelas electorales, del manejo oportunista de compromisos políticos sino que en función de ir logrando una ascendente incorporación del pueblo y la mayoría nacional a la gestión política por canales partidarios y organizaciones sociales.

Una renovación política de la izquierda para superar su crisis y enfrentar el desafío de la continuidad autoritaria, pasará entre otros elementos por: la creación de alternativas efectivas de poder político; una relación democrática con el movimiento social; un accionar participativo y no elitario; una adecuada articulación de escenarios-tiempo-fuerzas políticas; la flexibilidad direccional; una política de alianzas programática; avance de una vanguardia compartida.

En primer lugar, esta nueva práctica necesaria para derrotar un régimen de fuerza e impulsar un proyecto histórico de desarrollo soberano, se vincula a la esencia del problema de la política, la cuestión del poder, definiéndose como la capacidad de realización de una alternativa de poder político y conducción de situaciones de

ruptura que abran paso a un nuevo régimen con hegemonía popular.

La izquierda se formó en el arte de los compromisos, de la acumulación electoral de fuerzas, del cambio de gobierno, en el marco del llamado "Estado de compromiso" de la década del 40 en adelante, sin desarrollar una efectiva experiencia en la conducción de crisis de ruptura y formación de un nuevo Estado. La característica cultura transaccional, mediadora, pasó a ser un elemento central en la práctica de una izquierda institucional para acumular fuerzas y profundizar el desarrollo de la democracia, demostrando sus virtudes y aciertos hasta el momento dialéctico del cambio cualitativo de la correlación de fuerzas, que ponía en cuestión la continuidad del propio sistema por la apertura objetiva de una crisis en el proceso del 70, que forzaba definiciones y respuestas prácticas al problema del poder político, que estaba en disputa abierta en el estado y en la sociedad.

La práctica política del conflicto integrado al sistema es radicalmente diferente a la práctica requerida para hacer frente a una dictadura, para una ruptura con ese sistema autoritario prolongado. La insuficiencia de una lectura crítica del período institucional de la izquierda como también del diagnóstico adecuado del nuevo proyecto refundacional del régimen han señalado las bases teórico-políticas de la reproducción de una práctica construida en torno a la solución del conflicto por el manejo de compromisos, pactos y demostraciones de fuerza, tratando de cambiar un régimen al igual como se presionaba a un gobierno legal para cambiar un ministro. Las estrategias de presión de masas del tipo de "salidas políticas" basadas en pactos para cambiar el régimen, no sólo demuestran un diagnóstico erróneo de la dictadura sino que se basan en una continuidad de la vieja práctica institucional con movimiento extraparlamentarios de masas en condiciones absolutamente diferentes.

Este tipo de práctica, que se resiste a

morir, se refleja en las concepciones del "hacer política" entendidas como la capacidad de producir concertaciones, del manejo de bilaterales, de maniobras hacia partidos y fuerzas aliadas, confundiendo la política de alianzas con toda la política. Weber al conceptualizar el "hacer política" coloca lógicamente el problema del poder y no sólo el de las alianzas y concertaciones que constituyen parte y no el todo político.

La nueva práctica que se requiere para estos años de dictadura no puede estar basada como sostiene Núñez en ganarnos el "derecho a ser gobierno", sino en conquistar el derecho a ser Estado en base a la movilización ascendente de la mayoría nacional-popular. De otra manera no se puede entender como es posible cambiar un sistema de dominación y no solamente un gobierno.

El período de las protestas populares, abierto en 1983, sentó las bases de una cultura rupturista en la izquierda, pero al mismo tiempo -como la propia evolución del MDP lo ha demostrado- fue reflejando las insuficiencias de la izquierda para asumir esa nueva dinámica en perspectiva de poder alternativo al régimen. El "hacer política" de la izquierda fue quedando atrás del propio movimiento, por cuanto no se había logrado producir esa renovación teórico-político, generando un desfase característico en muchas coyunturas entre partidos populares y masas.

Una nueva práctica política rupturista con perspectiva de poder va a provenir del desarrollo mancomunado de los partidos de izquierda y el movimiento social, asimilando la experiencia válida en estos últimos años, para una correcta conducción popular en situaciones de crisis aguda.

En segundo lugar, la renovación de la práctica política de la izquierda pasa por una relación democrática y potenciadora del movimiento de masas, superando tendencias burocráticas e impositivas, para impulsar el protagonismo político del pueblo.

Un fenómeno característico en la izquierda ha sido concebir al movimiento social como una fuerza de presión en base a relaciones de dependencia en que los partidos, en vez de ser instrumentos de una clase o de fuerzas sociales invierten los términos, transformando a esas clases y fuerzas en masa de apoyo y manobra política, con una instrumentalización que limita su capacidad de acción efectiva. Esta suplantación del rol transformador de fuerzas sociales matrices por el partido no es nueva en el movimiento popular chileno, contribuyendo a generar una práctica política mediatizadora de conflictos, precisamente por el agotamiento burocrático del movimiento social.

La nueva práctica política, debe potenciar la organización y conciencia de las fuerzas sociales, como protagonistas de la historia, y no como bases de apoyo de un conflicto a resolver por el protagonismo de las personalidades. La concepción liberal burguesa de la historia que sobredimensiona el rol de los líderes y personalidades, no encaja con el verdadero movimiento histórico impulsado por clases, pueblos, naciones, y no se ajusta a las necesidades de una activa movilización social para conquistar la democracia.

La renovación de la práctica política pasa por un desarrollo superior del movimiento de masas, en conciencia, organización, protagonismo político, que no contradice el rol de los partidos populares sino que enmarca su misión forjadora de conciencia, de reconstrucción del tejido social, de conducción política, en límites que no suplanten el rol protagónico-transformador del pueblo, estableciendo la dialéctica de lo social y lo político.

En el nuevo período de ofensiva autoritaria de consolidación, la renovación de la práctica política de la izquierda dependerá de los avances en:

- La concientización programática y movilizadora en torno al proyecto democrático del pueblo y su camino de lucha, supliendo los déficits objetivos apreciados en el accionar del MDP en el último tiempo, contribuyendo de esta manera a potenciar

un efectivo protagonismo político popular. Esta concientización global está relacionada con la superación de la mentalidad legalista-institucional del desarrollo de los conflictos -lo que conlleva una renovación de la práctica anterior de la propia izquierda- en el conjunto del movimiento social, en particular en el seno de los trabajadores. Asimismo está vinculada a una difusión sistemática de los contenidos de una democracia avanzada y de la vigencia del socialismo como alternativa de desarrollo, aunque no sea posible en el corto plazo un triunfo político por las correlaciones objetivas de fuerza y la contradicción principal entre dictadura y democracia que cruza nuestra sociedad, asimilando la herencia pedagógica de Recabarren y Allende y de los partidos populares.

- El fortalecimiento de las organizaciones de base que enfrente los fenómenos de burocratización y corrupción de organismos populares como también el desarrollo desigual de las fuerzas sociales y la discontinuidad de la movilización. El avance del movimiento sindical, cobra particular significación para superar las contradicciones de una movilización insuficiente y del protagonismo popular. Es en este terreno del fortalecimiento de la organización de base y en general de la reconstrucción del tejido social, donde es menester una profunda renovación política, derrotando la tendencia a confundir el partido y el movimiento social, la tentación burocrática y el cambio de roles históricos.

- La adecuada capacidad de movilización rupturista y asistemática de las fuerzas sociales superando la tendencia legalista, inaplicable bajo condiciones de un régimen de fuerza. La renovación del movimiento social no sólo pasa por una correcta relación partido-masa sino por una efectiva capacidad de acción transformadora y de lucha asistémica. La base material para esta renovación de la práctica política de la izquierda se encuentra en el desarrollo de nuevas fuerzas sociales bajo condiciones de opresión y marginalidad, que despiertan

tan a la lucha por sus derechos con una actividad rupturista.

En tercer lugar, la nueva práctica política que la izquierda necesita debe superar el carácter elitista, por un accionar integrativo y participativo amplio.

La función del movimiento de masas bajo el estado parlamentario era de apoyo a la acumulación electoral de fuerzas de los partidos políticos. Así la política tendía naturalmente a concentrarse, al decir de Pareto y Mosca, en una "clase política", como élite actuante por sobre el movimiento de masas, fenómeno al cual no lograba escapar la propia izquierda, cruzada por el desarrollo e impulso de movimientos extraparlamentarios -como la sindicalización campesina, las tomas de terrenos, la reforma universitaria, el ascenso de la lucha obrera- y la necesidad de encauzar esa movilización en el sistema para profundizar la democracia. El debate abierto en el período de la Unidad Popular sobre el rol del movimiento de masas y la burocratización de la izquierda deja en claro la existencia de una práctica desfasada de las necesidades del proceso revolucionario(28).

La represión de la dictadura militar, contra la izquierda y el movimiento obrero y popular, forzó un aislamiento estratégico de los partidos, en la perspectiva de un cambio definitivo de la correlación socio-política de fuerzas en favor de los sectores conservadores. La política se localizó en escenarios restringidos, el oficial del bloque dominante y el clandestino, de partidos aislados de las masas, con un dificultoso trabajo de reorganización.

Las protestas populares del 83, expresión de ese trabajo organizativo de la izquierda y de la propia maduración de nuevas fuerzas y sectores sociales, como en todas las coyunturas de crisis de la historia, retornaron la política a un rasgo esencial como expresión del conflicto antagónico de fuerzas sociales por el poder y el Estado. La "política plebeya", de un pueblo en lucha abierta,

con nuevo escenario político en las calles en donde se encontraron las fuerzas del régimen y la oposición, hizo surgir aperturas, bloques políticos y nuevas personalidades.

Sin embargo, la práctica política de la izquierda, que se llenaba de contenido social y fuerza, no logró superar plenamente un accionar elitista, surgiendo de nuevo el fenómeno, del protagonismo de personalidades por sobre el movimiento social, debido, principalmente a tres elementos básicos: la supervivencia de una conciencia anterior de "clase política" especializada, proveniente del parlamentarismo de izquierda, sustitutivo de las auténticas clases de la política, las fuerzas sociales del cambio; la práctica de la política como arte de compromisos y búsqueda de salidas negociadas a los conflictos, sin dimensionar el cambio cualitativo producido por el nuevo sistema; y la crisis de representación, que se fue gestando en los años del aislamiento estratégico de la izquierda en las masas y del cambio producido en las fuerzas sociales, especialmente en la clase obrera, por el impacto del modelo de acumulación monopolista.

El desarrollo del Bloque Socialista, donde se localizaron los sectores que otorgaban un nuevo rol al movimiento de masas en desmedro del rol conductor de los partidos de vanguardia y del MDP, basado en el impulso de un referente de personalidades; es demostrativo que a pesar de esas intenciones y necesidades se impuso una tendencia socio-política objetiva de elitismo político, con una débil democratización de esas estructuras y en insuficiente desarrollo de base, sentando las premisas de su propio agotamiento político.

La renovación de la práctica política pasa por superar el burocratismo, el aparatismo y la sobredimensión de personalidades -manifestaciones del elitismo que es la suplantación del rol protagónico de la clase obrera y el pueblo- para desarrollar la organización popular, su rol protagónico, como

también las estructuras políticas de base de la propia izquierda en una relación de orientación-concientización-control dialéctico entre dirección y base, superando un "basismo" primario por una práctica democrática y participativa que fortalezca las vanguardias y la izquierda, y, potencie el rol protagónico transformador del movimiento de masas.

Un cuarto elemento constitutivo de una práctica renovadora de la izquierda se encuentra en el uso adecuado de los escenarios, el tiempo y las fuerzas políticas, evitando una improvisación, intuición o voluntarismo de la acción política. La dimensión planeada del conflicto, de una ejecución articulada en tiempo-espacio de la movilización, aumenta en la medida de la fortaleza y capacidad del sistema para resistir las demandas de cambio, como sucede con la dictadura, que ha sabido ir superando y sorteando situaciones de crisis generalizada, demostrando no solamente la detentación del poder sino también una capacidad de maniobra.

Un caso típico de voluntarismo se encuentra en el diseño del "año decisivo", al fijar un tiempo político de cumplimiento exitoso de una movilización final sin una correcta vinculación con la fuerza real disponible. Un análisis de la situación concreta de la clase obrera y otras clases explotadas así como de la capacidad de conducción del propio MDP habría permitido concluir que dos elementos esenciales de la lucha -como son el desarrollo del factor subjetivo y las fuerzas sociales del cambio- tenían una insuficiente maduración y que por lo tanto, era imposible una definición cortoplacista.

En relación al escenario y la fuerza se puede apreciar, por ejemplo, que al aceptar desarrollar la fuerza opositora en un escenario electoral, aunque se cuestione la posibilidad de elecciones libres, se pueden producir dos fenómenos riesgosos para la lucha democrática: de una parte, el escenario electoral es el más propicio para la continuidad

del régimen o el avance a una negociación intermonopolista con exclusión de las fuerzas de izquierda y del movimiento popular, y, de la otra, la construcción de la fuerza opositora que se genere en ese espacio político es funcional a políticas de continuidad y estrategias de presión controladora, siendo dificultoso un reordenamiento de esa fuerza y cambio de escenario una vez iniciada esa campaña. El escenario institucional como espacio de lucha política y acumulación de fuerzas siendo viable en un régimen democrático, resulta en este caso, un espacio de encuadramiento de las fuerzas sociales en opciones controladas por el sistema.

En relación al desarrollo de la fuerza opositora, ésta sólo es posible concebirla a partir de los escenarios naturales, sindicatos, poblaciones, establecimientos educacionales y otros, ubicando como factor central del diseño político, una correcta acumulación de fuerzas en el movimiento, construyendo en ese terreno los nuevos escenarios no oficiales de la política alternativa. La experiencia de las jornadas de movilización abiertas en 1983 ilustra la creación de nuevos espacios de la política sobre la base de un movimiento social alternativo, como también del crecimiento de esa fuerza social en experiencias de movilización y lucha frente al régimen. Es en este plano donde la necesidad de impulsar una lucha reivindicativa resulta primaria y esencial para construir y desarrollar una fuerza de masas, ligándola en ese movimiento con demandas políticas democráticas.

La práctica política tiende a una cierta unilateralización de los elementos centrales de la acción política: así, los sectores de izquierda vinculados a posiciones centristas, definen y aplican una línea de acción que sobrevalora el uso y posibilidades del escenario público para la lucha democrática sin evaluar, que resulta débil cuando el conflicto se agudiza, lo que obliga a articular ese escenario válido con otros escenarios alternativos de la acción política y para una adecuada acumulación

de fuerzas; de otra parte, sectores de izquierda, inmersos en caminos rupturistas de confrontación, han tendido a sobrevalorar algunos aspectos de la fuerza en desmedro de una fuerza asistémica de masas y la fuerza ideológico-política, definiendo acciones y líneas políticas haciendo abstracción de este desarrollo más global de la fuerza necesaria para conquistar la democracia, de la globalidad de los escenarios, de su desarrollo y del tiempo.

La renovación de la práctica política de la izquierda para ir avanzando en la tarea de acortar el tiempo político del régimen autoritario, no pasa por definir fechas irrealizables o desubicar los escenarios de la contienda, sino en centrar el trabajo en una acumulación global de fuerzas en la base y el movimiento, ubicando en ese plano el escenario más favorable de la política, sin descuidar ni postergar los avances e importancia de un escenario público o semipúblico y en esa medida cambiar los tiempos de la política en función de los objetivos democráticos. Esta renovación política por tanto significa superar los esquemas de acumulación lineal de fuerzas -que hicieron crisis en el proceso del 70-, la predominancia de un escenario desfasado del desarrollo natural de fuerzas sociales, el subjetivismo político característico en sectores de izquierda, de una definición de metas irrealizables según el estado real de las fuerzas sociales y del desarrollo de los propios partidos de izquierda.

Un quinto elemento de esta renovación de la práctica política está vinculado a la necesaria flexibilidad direccional que evite ciertos dogmatismos estrategicistas.

La experiencia válida del proceso de acumulación de fuerzas y profundización de la democracia de la Unidad Popular a través de la "vía político-institucional", que daba cuenta de las particularidades nacionales, de la vocación democrática del pueblo y la mayoría nacional, de la capacidad hegemónica de la propia izquierda, sin embargo, no logró escapar de una unilateralización strategi-

cista de una vía justa, al no asumir que las condiciones socio-políticas y jurídicas habían cambiado en determinado momento del proceso por la apertura de una crisis de todo al sistema. La rigidez estratégica de la "vía político-institucional" estuvo vinculada a cuestiones generales de los procesos de transición al socialismo como muy especialmente a un insuficiente conocimiento de las nuevas condiciones que se iban abriendo en el Estado y la sociedad del 70. Asimismo, en las actuales condiciones aparece una dicotomía que no corresponde a una realidad política justa, entre el rol de la política de alianzas y el de las formas de movilización opositora, con una cierta tendencia a la unilateralización de uno u otro aspecto, sin apreciar que no existen relaciones de oposición entre esos dos factores de la acción política sino de complementariedad. También aparecen en este caso expresiones de rigidez política que no contribuyen a una adecuada movilización.

Este tipo de dogmatismos de la acción política, que tienen su base en tradiciones del movimiento popular chileno, debe dejar paso a una necesaria flexibilidad política, que partiendo de la precisión de un rumbo estratégico y una línea clara y definida, exento de pragmatismos proclives al oportunismo político y tenga la necesaria capacidad de maniobra y de realización para efectuar los ajustes según las circunstancias del desarrollo del conflicto y el estado de las fuerzas.

Un sexto elemento necesario para asumir las tareas de la lucha democrática y socialista está basada en el desarrollo de una política de alianzas en función de un proyecto político de cambios, estructurales.

La experiencia del manejo de las alianzas de la Unidad Popular en relación a las capas medias, en lo social y en lo político, y a la Democracia Cristiana, deja un saldo deficitario por una sobrevaloración de las posibilidades del movimiento obrero y popular de realizar una transformación revolucionaria sin una acumulación global de fuerzas, capaci-

dad de hegemonía y manejo de las alianzas con el centro. Esta tendencia subvalorativa del centro dejó paso al fenómeno contrario en sectores de izquierda, como fruto de una derrota significativa, de un desarme de toda alternativa propia para lograr una alianza con el centro, desdibujando a la propia izquierda. Ambos extremos en el manejo de la política de alianzas deben dejar paso a una nueva práctica política, que posibilite efectivamente un compromiso histórico por los cambios estructurales entre gran parte del centro político y la izquierda chilena, y las diferentes fuerzas sociales no monopolistas.

La base de esta nueva política de construcción de alianzas sólidas debe ser una clara explicitación de contenidos, evitando compromisos utilitarios parciales y sienten las bases para un necesario desarrollo de una hegemonía popular. El manejo de alianzas con el centro, desarmando el programa popular, sólo puede esconder una visión utilitaria que inevitablemente tenderá a rupturas agudas, generando una crisis de confianza política, debilitando al mismo tiempo la propia capacidad hegemónica de la izquierda.

Al mismo tiempo esta nueva práctica política orientada a una amplia concertación por una democracia avanzada y cambios estructurales, no puede desarrollarse solamente en la superestructura, dejando establecido que la representación mesocrática está consolidada en el centro político. Las alianzas sociales posibilitan ir avanzando en un verdadero bloque por los cambios, como se ha ido demostrando en estos años, en las relaciones establecidas con sectores DC en el movimiento social, contribuyendo a la unidad y a la movilización democrática.

La confrontación con sectores derechistas del centro, en estos años venideros, por una tendencia claudicante, es parte integrante de una necesaria lucha ideológica en las fuerzas políticas y sociales para ir gestando ese amplio movimiento unitario. El necesario diálogo y concertación demo-

crática no está ligada a una práctica que encubra contenidos discursos, sino que sobre la base de afirmar el proyecto propio del movimiento popular, manifieste disposición conductora y al mismo tiempo de diálogo democrático.

La izquierda debe superar el trauma del 70 de una débil política de alianzas, trabajando en una perspectiva unitaria de largo plazo que redefine a gran parte del centro político en una opción alternativa, como la impulsada por Tomic, Fuentealba, Hales.

Un séptimo elemento de la renovación de la práctica política de la izquierda está ligado al desarrollo de una vanguardia compartida superando las deformaciones sectarias y las tendencias impositivas, para abrir paso a un nuevo sistema de relaciones entre los partidos populares.

La base histórica real está dada por la modalidad de desarrollo histórico de la propia izquierda a partir de la década del 20, con vertientes diferenciadas. La necesidad política surge del hecho de que ningún partido de izquierda por sí solo está en condiciones de realizar y conducir la transformación que el país necesita, lo que significa por lo tanto que la tesis del partido único no se corresponde con la heterogeneidad de la formación social chilena, de las representaciones socio-políticas de izquierda.

Desde este punto de vista se hace necesario renovar la práctica vanguardista, que concibe las alianzas en la izquierda como el desarrollo de escenarios de hegemonía y superación de aislamientos eventuales, colocando el interés partidario particular por sobre el conjunto del movimiento popular. El desarrollo de una hegemonía política en la izquierda y el movimiento popular es un hecho que indudablemente se tenderá a producir en torno a un proyecto, estrategia y partidos de vanguardia, pero no será resultado de una acción autoproclamada de un partido sino de una pluralidad de organizaciones de vanguardia.

Este camino de desarrollo de la izquierda

obliga a combinar una progresiva dirección unificada de la movilización con la diversidad-heterogeneidad de culturas y organizaciones populares en torno a un proyecto compartido. La necesidad de la unidad y de la dirección unificada no puede confundirse con un desaparecimiento de los problemas de hegemonía y de identidad en el movimiento popular. La dualidad de conducción fue surgiendo, como se refleja en la experiencia de la Unidad Popular y del propio MDP, no tanto por la heterogeneidad existente sino por la diferenciación de líneas políticas. La renovación de la práctica debiera superar esa dualidad de conducción que ha frustrado procesos y agotado movimientos por una mayor unicidad de la conducción.

Asimismo, la necesaria unidad en la diversidad de partidos y culturas se corresponde con el desarrollo histórico y de representación ideológico-político de la izquierda -lo que naturalmente no significa que tenga validez y justificación histórica el actual cuadro de dispersión producto de la derrota que inevitablemente tenderá a reajustes progresivos de cambio de la fisonomía del movimiento popular- estableciendo la necesidad de un funcionamiento democrático en los sistemas de partidos desarrollados por la izquierda.

En la perspectiva de una práctica renovada de una unidad estratégica de la izquierda y de una vanguardia compartida, se debe ir dejando atrás el sectarismo político, que ha tendido a sobrevalorar el potencial obrero-popular en desmedro de alianzas más amplias, a ciertos chauvinismos partidarios desvalorativos de la unidad amplia y no excluyente de la izquierda, por una política de confluencias y de fortalecimiento de una unidad con proyecto político y conducción compartida.

Este renovación global de la izquierda es un camino dificultoso por las resistencias al cambio, pero necesario por las demandas de la lucha por la democracia. La correcta conjugación de la teoría y la práctica, como asimismo, de la continuidad histórica con la renovación contribui-

rará a un desarrollo superior de la izquierda chilena para enfrentar la conquista de la democracia y el socialismo.

NOTAS

1. Una serie de editoriales del Mercurio del último tiempo, reflejan ese nuevo triunfalismo en el régimen:
"El Presidente de la República ha logrado recobrar el timón de la política interna. Existe un programa socio-económico claro, conocido.. Se cuenta con un itinerario político igualmente claro.. Frente a un curso tan resuelto y decidido, la oposición se aferra a declaraciones..." (Semana Política 12/10/86)
- "El Gobierno Militar ha salido fortalecido..y da muestra de continuar adelante con sus planes (S. Política. 11/1/87)
- "..el Gobierno ha dado pasos significativos hacia la democratización..y sin duda ha retornado con pulso, firme la iniciativa política (S. Política 18/1/87)
2. La explicación del verdadero plan político del gobierno y del régimen se encuentra en el discurso de Santa Juana del 10 de Julio de 1986 por parte de Pinochet, que entre otras cosas manifestó: "Este va a continuar mas allá del 89. Nosotros no vamos a entregar el gobierno por puro gusto. Algunos no han entendido que la Constitución fijó 16 años: los ocho primeros son para normar..y los otros años que siguen son para aplicar esas leyes en forma real (Apsi 28 Julio-10 Agosto 1986).
3. Francisco Cuadra, secretario general de gobierno, ha sido muy diáfano al exponer los planteamientos de la dictadura en relación a la "transición":

"Al tratar el tema de la transición hay que señalar previamente, la tipicidad del caso chileno, que es completamente distinto de las transiciones que desde la década de los "70" ha habido en otros lugares del mundo: España, Brasil, Uruguay, Argentina por ejemplo. Hay diferencias fundamentales. Una de las principales es la posición de negociación en que han estado las Fuerzas Armadas de esos países, que ha sido siempre desventajosa.. Ello transformó sus procesos de transición en una verdadera entrega del poder. La tipicidad del caso chileno, radica precisamente en que aquí la transición no es la entrega del poder...Este es un gobierno de carácter fundacional..La prolongación más allá del 89 pasa por tales comicios (plebiscito presidencial y elecciones parlamentarias)" (Qué Pasa N°770 9/15 Enero 1986).

4. Julio Subercaseaux, político derechista vinculado a la Alianza Democrática, diagnostica la situación de los referentes centristas así: "No hay sincronización. Ha habido demasiados problemas internos..Lo que hoy tenemos es una simple coordinación de partidos políticos y cada vez menos..además está el problema de las candidaturas presidenciales, que subyace en todo esto. En el fondo hay una crisis de liderazgo..se ha enquistado una mentalidad burocrática. Se ha creado la burocracia de la Oposición". (Ver revista Análisis N°158)
5. Gabriel Valdés, exterioriza un pensamiento, que ha sido una línea política, desde que asumió Zaldívar la dirección DC desde comienzos de 1977: "..queremos profundizar acuerdos de gobernabilidad con el Partido Nacional y también con partidos de izquierda. Nos interesa muy especialmente el Partido Socialista..creemos que la cooperación entre el socialismo democrático y la DC es una llave maestra para la estabilidad política". (Apsi, 25/8/79

1986).

Filippi, Director de revista Hoy, sentenciando sobre la "actitud del Partido Socialista" afirma: "Ser de Izquierda..es algo más que la ubicación geográfica que la gente común y corriente identifica con una vocación de servicio de las causas populares y que confunde con los términos libertad y justicia para todos" (Hoy N°493 20/12/4/1/1987).

6. Augusto Varas, en la búsqueda de modelos de transición negociada entre militares y civiles, plantea lo siguiente: "La acción tendiente a crear nuevos términos de relación política intra-bloque opositor ha sido uno de los principales procesos que han generado las pre-condiciones para la ocurrencia de la transición".

"La marginalización y/o el aislamiento de las fuerzas antisistema también ayudó a quitarle a las FF.AA., parte de su razón política de ser...la modificación del cuadro político que dió origen al gobierno militar ha sido uno de los factores que ha ayudado a la entrega del poder militar a los civiles".

"Un segundo tipo de cambio previo, generador de condiciones aptas para la transición, son las transformaciones observadas a nivel de la cultura política. La emergencia de perspectivas pragmáticas e institucionalistas y el aislamiento de ideologías de corte fundamentalista.." (Doc. Trabajo N°91, Octubre 1986, Flaco, Stgo.Chile)

7. Brünner, dirigente del PS-Núñez, plantea su línea de claudicación ante el régimen de la siguiente manera:

"A mí me parece que el régimen militar no es derrocable..Lo que está en juego hoy día es que tipo de proceso electoral vamos a enfrentar..Hay que luchar..por la conformación de una amplia alianza entre todos los que estén por enfrentar el acto electoral de 1989" (Análisis 13/19/1 1987)

8. Ricardo Núñez, en diferentes entrevistas y documentos deja en claro, planteamientos de su opción reformista de partido de centro-izquierda:

En relación a economía y propiedad afirma: "Sabemos que el tema de la propiedad es extremadamente polémico..Nosotros hemos revisado críticamente nuestra participación en ella..hemos roto las concepciones estatistas" (Discurso de Núñez frente a los empresarios cristianos del 17 de Julio de 1986. Publ.Revista Hoy)

"..la desarticulación que caracteriza el tejido productivo nacional y la incapacidad para satisfacer las necesidades mayoristas..plantean demandas..de construir un orden más justo y racional" (Carta abierta a los dirigentes y militantes de la izquierda chilena. Apsi 29/12/11/1/1987).

Sobre la unidad de la izquierda: "..estamos por asentar la unidad de la izquierda sobre nuevas bases: como una parte de la unidad del pueblo en el seno de un bloque por los cambios, conformado por las fuerzas de izquierda y de centro" (Carta abierta de Enero de 1987).

Sobre la alternativa democrática afirma: "Estamos pensando en la democracia como ha sido, en los últimos cien años en el mundo occidental" (Entrevista de Raquel Correa publicada en El Mercurio, 5 Octubre de 1986).

9. Ver "Carta Abierta a los dirigentes y militantes de la izquierda chilena" publicada en Apsi del 11/1/1987.

10. Núñez señalaba en relación a la ley de Partidos lo siguiente: "Si tenemos seguridad de que con la inscripción de los partidos políticos y con los registros electorales abiertos para que todo el mundo se inscriba, vamos a..establecer los caminos en volver a la democracia, estamos dispuestos" (a inscribir su partido en la institucionalidad del régimen.N.A.)

Ricardo Lagos, otro dirigente de esa colectividad, en relación a la ley de Partidos afirma: "...sería un error decir "la rechazamos y no nos inscribimos". Lo que se debe hacer, a partir de ella y utilizando sus mecanismos es inscribir un solo gran partido: el partido de la democracia" (La Tercera 11/1/1987)

11. En relación a las maniobras del PS-Núñez, y el sentido de su retiro de la Alianza e impulso de un "área socialista", diversas opiniones de sus dirigentes reflejan sus fines políticos:

"-Nos parece que plantear como objetivo prioritario la unidad de la izquierda es errar en el objetivo central..Se piensa que con la unidad de izquierda es más fácil convencer al centro político. Yo discrepo de eso..Si alguien saca por nuestra participación en el cónclave y por nuestra salida de la AD, saca la conclusión de que vamos a reconstruir la izquierda está equivocado. No entiende nada" (Entrevista a Ricardo Lagos, La Tercera 11/1/1987)

"-El área socialista es un esfuerzo que estamos haciendo por recomponer un socialismo que debe estar a la altura del Chile de hoy..si uno plantea la unidad de la izquierda, incita a la unidad de la derecha y del centro..en nuestra agenda no está la unidad de la izquierda" (Entrevista de Ricardo Lagos en Las Últimas Noticias 11/1/1987).

"-En el último pleno del PS-Núñez cristalizó la tesis de crear "contrapesos" en los conglomerados de oposición que les den un peso propio en sus relaciones con el Centro y la Derecha. La idea es entenderse con los partidos Demócrata Cristiana y Nacional desde una posición de fuerza sin multipartidarias intermedias" (Revista Hoy N°495 12/18/1/1987).

12. Maira plantea la concepción de la "derrota política del régimen afirmando: "Hay diversos tipos de salida posibles desde un régimen

- autoritario: por negociación, por un enfrentamiento militar, por una derrota política producto de la movilización social". Frente a la pregunta de como llevaría a cabo la derrota política del régimen señala: "Como en Venezuela en 1958; como en Filipinas en 1986, construyendo un consenso de mayoría que quiera la democracia". (El Mercurio, 14/12/1986).
13. La articulación de movilización social-enfrentamiento armado-avances unitarios en la crisis filipina queda descrita en: Le Monde Diplomatique, Diciembre 1985, art. "Difficile búsqueda de una tercera fuerza. Hora crítica en Filipinas en vísperas de elecciones anticipadas", Roland-Pierre Paringauz; Le Monde Diplomatique, Febrero 1986, art. "Los Estados Unidos y Marcos o como desembarazarse de él". Walden Bello.
14. Ricardo Lagos, al respecto, expresaba: "El problema reside en ver en qué medida han estado a la altura las dirigencias políticas, para organizar y dirigir la movilización. En esos términos hay deficiencias serias que se han demostrando en el último tiempo" (Apsi 7/20/4/1986).
15. Tomas Moulián plantea observaciones válidas en relación a esta "campana por elecciones libres" del siguiente tenor:
 "Se nos quiere hacer creer que la única opción de la Oposición es presionar por cambiar el plebiscito de 1989 por "elecciones competitivas" a las cuales se les dá el pomposo nombre de "libres". Con el nombre de "elecciones libres" se denomina, en el mejor de los casos, a un enfrentamiento competitivo entre un candidato oficialista-apoyado por las FF.AA. y el aparato estatal- y otro de la Oposición tolerada, pero manteniendo las disposiciones excluyentes de la Constitución del 80. Ese es un horizonte ficticio. Es una estrategema del Gobierno para que realicemos la protesta ciudadana a la espera del veredicto de las

- urnas, cuyos resultados ya están escritos. (Análisis N°158 20/26/1/1987).
16. Las opiniones de dirigentes del Mapu Unificado son explicativas de su estrategia opositora: "...la única eficaz (se refiera a estrategia. N.A.), es la que llamamos derro. política del régimen. Supone una movilización que a través de acciones de desobediencia civil llegue a hacer ingobernable el país. Pero requiere también de un gran acuerdo nacional de toda la Oposición. De Izquierda a Derecha... Solamente en ese momento y no antes es posible establecer conversaciones, el entendimiento entre una civilidad -con una base de fuerza- y las Fuerzas Armadas" (Víctor Barreto, Análisis N°98 9/16/7/1985).
"El Mapu está firmemente convencido de la necesidad de avanzar en un proceso unitario en la izquierda que sea útil para un entendimiento con el centro político, en la perspectiva del Bloque por los Cambios". (Guillermo del Valle, periódico del Mapu "A la Moneda" N°16 Noviembre 1986).
17. El desencanto de estos sectores se advierte en este tipo de opiniones: "...Aun hay encanto y utopía. La alternativa es revitalizar la renovación. Para ello parece indispensable reconocer deficiencias. Es necesario recuperar todo el enorme influjo político-intelectual que lo caracterizaron durante los tiempos del Grupo por la Convergencia Socialista" (Esteban Valenzuela, Revista Kritika, Septiembre-Octubre 1986 art. "Revitalizar la renovación e impulsar la mayoría por los cambios").
18. El discurso político de Manuel Almeyda, de esa etapa fundacional del MDP, refleja la disposición protagónica de izquierda:
"Estamos postulando en nuestra estrategia contra el régimen una tesis de izquierda. No es necesario estar en una alianza global única". (Apsi 1-14-11 1983)
"El MDP propicia la creación de un Gobierno Provisional y piensa que éste debe surgir

- de un acuerdo entre las fuerzas políticas y sociales. El MDP piensa en una democracia mucho más profunda que la que teníamos. Pretendemos una democratización de todas las instituciones del Estado y en forma especial de las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial". (Análisis N°69 22/11/6/12/1983).
19. La insuficiente maduración del proyecto político se manifestaba, entre otras fuerzas, en el PS-Almeyda, que venía saliendo de un Pleno realizado en agosto de 1983, convocado para aprobar una línea proclive a su integración a una alianza con el centro, desvalorando la viabilidad precisamente de un frente político de izquierda.
20. Germán Correa, explicando su concepción del MDP afirmaba:
"El MDP a pesar de su denominación tiene mucho más las características de un "referente" que de un "movimiento" político propiamente tal, en la medida que sus convocantes no creemos necesario -más aún, creemos negativo- impulsar su organización desde el nivel nacional hasta el nivel de la base social" (Art. "El Movimiento Democrático Popular", Apsi N°128 18/31/10/1983).
21. El BOLETIN DEL CODEPU en su análisis posterior al paro de Julio expresaba:
"El movimiento Democrático Popular ha seguido avanzando en su influencia social, pero no es su conducción social..no ha sido capaz, hasta el momento de crear una estrategia que explique el conjunto de enfrentamientos parciales..ha buscado garantizar la unidad social y política del pueblo obviando la disputa por la hegemonía social entre el centro y la izquierda".
"El MDP plantea una maniobra política cuyo objetivo es dar estabilidad a la unidad social y política del pueblo alcanzada en torno a las jornadas del 2-3 de Julio. La maniobra política del MDP está agotada..En síntesis el MDP está tensionando en torno al valor

y agotamiento de la propuesta política, en torno a la orientación de la lucha antidictatorial y en relación a la situación interna de sus fuerzas integrantes". (Art. "La confrontación se agudiza", Boletín cit.25/9/86).

22. Manuel Almeyda el 5 de febrero de 1984 leía en el Caupolicán las conclusiones de la Primera Asamblea del MDP:
"Nuestra Primera Asamblea Nacional ha reiterado este correcto camino de unidad y ha resuelto proponer al conjunto de las fuerzas políticas opositoras las bases de un PROGRAMA MINIMO PARA UN GOBIERNO DEMOCRATICO PROVISIONAL. Estas BASES PROGRAMATICAS MINIMAS considera los aspectos generales siguientes:
1. La elección de una Asamblea Constituyente..
 2. La derogación de la Constitución de 1980..
 3. La derogación de toda la legislación represiva, la disolución de la CNI..
 4. El esclarecimiento de la situación de los detenidos-desaparecidos..
 5. La liberación de los presos políticos..
 6. La aplicación de un Programa Económico de emergencia..
 7. La moratoria de la deuda externa..
 8. La dictación de una nueva ley de Reforma Agraria..
 9. El restablecimiento de todos los derechos sindicales..
 10. La restitución de la responsabilidad del Estado..
 11. El término de la intervención militar en las universidades..
 12. La remoción de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas".
- "Proponemos ésto como base de un Programa Mínimo del futuro Gobierno Provisional" (Análisis N°77 13/27/3/1984).
23. Esa declaración señalaba lo siguiente:
"Nos proponemos desterrar el sectarismo, que se expresa en las relaciones entre los propios partidos de la Unidad Popular, que entorpece el trabajo común en la base y conduce a formas nocivas de competencia por el reclutamiento de militantes. Se requiere al mismo tiempo terminar con el burocratismo..

Los propios organismos de masas tienen que ayudar en esta tarea..reclamando y denunciando las actitudes burocráticas". (Doc. "Nuevas tareas para el Gobierno Popular y el pueblo chileno" del Comité Nacional de la Unidad Popular, en El Siglo 10/2/1972).

24. La siguiente opinión es ilustrativa sobre la percepción de la profundidad de los problemas de la izquierda:

"La raíz de estos problemas (alternativa, unidad de mando, capacidad de autodefensa N.A.) hay que buscarlos en la crisis de la izquierda chilena:

"a) La crisis de la izquierda tiene como antecedente histórico inmediato el fracaso de la estrategia reformista, hegemónica en la izquierda hasta 1973.

"b) Otro aspecto de la crisis de la izquierda es que el sector MDP no ha elaborado un programa más allá de medidas, que sea un proyecto político de la nueva sociedad.

"c) La crisis de la izquierda perdura porque luego de la apertura de una nueva situación en la lucha social en 1983, no existió una interpretación común de las tareas y objetivos..se reflejó lo poco que algunos habfan aprendido, al intentar poner como eje de su práctica, la capitalización para su propio partido, con lo que apoyaron -y hoy aún apoyan- prácticas excluyentes, "autónomas" oportunistas, etc."

"Lo claro es que la crisis toca desde el PS-Núñez, el PR hasta el PC y el MIR, pasando por el Mapu, IC, PS-Almeyda". (Boletín Codepu, columna El Mirador, "causas y azares de la izquierda", 14/11/86).

25. La crítica histórica de Arrate, entre otras, es la siguiente:

"...si hubiese que emitir un juicio histórico sobre la acción de Allende, el énfasis crítico, debiera recaer en el rol que le cupo en decenios anteriores, en los que fue consagrando la

disociación entre el proyecto histórico de la izquierda y la naturaleza de sus actores principales..Quizás también, si una sobrevaloración de la resultante de una composición de fuerzas -la unidad de la izquierda-.hizo descuidar a Allende la forma como se llegaba a ella y el peso y carácter de cada fuerza específica" (Jorge Arrate. "La Fuerza democrática de la Idea Socialista", Eds. documentos Barcelona, Ornitorrinco Siglo Chile, Noviembre 1985, pág.77)

26. Una demostración de que la definición de vía política estaba en relación a la situación concreta del marco jurídico-político existente; la entrega Allende en esta opinión, que sintetiza un pensamiento reiterado:

"La lucha revolucionaria puede ser el foro guerrillero, puede ser la lucha insurreccional urbana, puede ser la guerra del pueblo, como el cauce electoral: dependen del contenido que se le dé. Entonces frente a algunos países no hay otra posibilidad que la lucha armada: donde no hay partidos, donde no hay sindicatos, donde hay dictadura ¿quién va a creer en la posibilidad electoral?. No hay ninguna perspectiva electoral". (Regis Debray. "Conversaciones con Allende. Editorial Siglo XXI México, Junio 1971, pág.125)

27. La práctica excluyente que estuvo presente en la gestación del cónclave fue criticada por algunos partidos participantes:

"El Partido Socialista Unitario ratifica también de manera explícita y categórica su rechazo a la práctica de exclusión, lamentablemente presente en esta oportunidad en el seno de la izquierda en el obstáculo a la participación del PS Salvador Allende". (En boletín "El Socialista".Órgano Socialista Oficial de la Dirección Nacional del PS Unitario. Noviembre 1986).

28. En contenido básico del socialismo como nuevo modo de producción superior al capitalismo sobre la base de la socialización de los medios de producción social, es transforma-

do por J.J Brunner en lo siguiente:

-"El contenido moderno del socialismo es la democracia. Por eso la aspiración de los socialistas se confunde con la aspiración de la democracia". (Análisis N°53, art. "Una Propuesta Socialista", Enero 1983)

-"..su principal desafío (el de los chilenos. N.A.): crear una economía capaz de satisfacer las necesidades de todos, primero que nada la de encontrar una ocupación productiva y remunerada. El Estado ni la socialización de los medios de producción podrían asegurar como acto de magia la resolución positiva de esos desafíos". (Análisis N°54, art. "El socialismo democrático" Febrero de 1983). "Va a ser muy difícil cuestionar la propiedad de ellas (se refiere a la propiedad de empresas estatales privatizadas)..de ninguna manera vamos a discutir la propiedad de las empresas" (Análisis N°157 13/19/1/1987).

29. Ver Tomás Moulián, "La crisis de la izquierda" en revista Mexicana de Sociología. Flacso, "Chile 1973-198 ", Stgo Chile, págs.310 y siguientes.

30. Los planteamientos de Rodrigo Ambrosio revelan el debate existente en la Unidad Popular:

"..en cuanto a la falta de una vigorosa línea de masas de la Unidad Popular, ella tiene diversas manifestaciones. La primera la incapacidad de la UP para mantener y desarrollar su propia organización de masas. Es bien sabido que los Comités de Unidad Popular que hoy día sobreviven malamente, no reciben ninguna orientación desde el Comité Político Nacional". (En "El Segundo Año de la Unidad Popular", ediciones Unidad Proletaria, MAPU, N°2, Stgo Chile, 1972, pág.89).

LA FECH DURANTE LOS GOBIERNOS RADICALES

José Pablo Lagos E.*

VISION GENERAL DEL PERIODO

Los gobiernos radicales (1) se prolongan por casi quince años y constituyen un hito importante en el transcurso histórico de la sociedad chilena. Desde distintas perspectivas: económicas, políticas y sociales, durante esos años se producen trascendentales transformaciones que, desde una visión de largo alcance, es factible considerar como de estabilidad democrática e industrialización.

Sin embargo, al detenernos en la coyuntura específica y limitada fundamentalmente por el surgimiento y hegemonía de un proyecto económico y político alternativo al propuesto por las clases dominantes en la candidatura de Ross, se observa que en el mismo subsisten evidentes contradicciones que provocarán oscilaciones políticas en el marco general de la legalidad vigente, la cual al objetivarse, servirá de frontera entre lo posible y lo imposible, entre lo permitido y lo prohibido. Por una parte, la derecha mantiene una importante influencia en el parlamento, en el aparato del Estado y en el Partido Radical. A su vez, la izquierda, aún conformándose y circunscrita por la situación internacional, se inserta en el sistema, en tanto los sectores progresistas del radicalismo

* Sociólogo Investigador I.E.C.

representan la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de la población y fortalecer el desarrollo del proletariado. Expresión de esto es el agro; sector que no es tocado y donde la derecha poseía considerables bases de poder político y económico.

De tal manera, entre 1938 y 1946, asistimos a un proceso de relativa socialización del ingreso nacional a través del sistema de beneficios, alza de salarios y aumento del empleo urbano, junto a un crecimiento en la votación de los partidos populares y de la organización obrera (2). Pero entre 1946 y 1952, la situación cambia en un sentido marcadamente antidemocrático. En efecto, al comenzar a evidenciarse las crisis económicas y el aumento de la presión de los sectores populares, la actitud de los sectores dominantes fue aislar y proscribir a sindicatos y partidos de la izquierda. En tal giro cobra vital importancia el inicio de la "Guerra Fría" y la influencia ideológica norteamericana en el gobierno de González Videla.

Las consecuencias de la crisis económica de los años 30 y la segunda guerra enfatizarán la participación del Estado en la economía como empresario y planificador. Dicha acción promueve un rápido proceso de industrialización que diversifica la estructura ocupacional del país a la vez que genera una creciente concentración urbana. Sin embargo, la caída provocada por la crisis no logró ser superada. La profundización del capitalismo vía sustitución de importaciones y la acción del Estado encontraron obstáculos de carácter estructural, que impidieron un desarrollo sostenido e independiente, a pesar de las altas expectativas que se habían generado (3).

Además, la guerra promoverá en los distintos actores políticos nacionales, definiciones, alianzas y realineamientos. En efecto, en la primera fase, la política internacional norteamericana del Panamericanismo, intentará alinear al país bajo su órbita -en competencia con las influencias de las naciones del eje- para posteriormente, afianzar su hegemonía

política y económica con el inicio de la "guerra fría."

En el sistema político surgen sectores católicos influenciados por las encíclicas papales. Uno de estos grupos formará la juventud del partido conservador y tomará la denominación de Falange Nacional, mientras el otro, sin ser un partido político, constituirá una importante corriente intelectual identificada con postulados corporativistas que serán difundidos por la revista Estudios (4). Ambos se identifican por su catolicismo militante, por las críticas a la secularización, a las consecuencias sociales regresivas provocadas por el liberalismo capitalista y por su anticomunismo. Sin embargo, mientras los falangistas mantendrán su adhesión al sistema democrático, aunque con vacíos ideológicos que irán completando con posterioridad, los segundos se aproximan ideológicamente a los partidos de tinte facista que se organizan en el país en la década de los treinta.

Las clases medias, profesionales, pequeños empresarios y empleados, son representadas por el Partido Radical, aunque al mismo también adhieren grupos terratenientes del Sur y grupos mineros del Norte. Esta característica y su importante masa electoral, la que van perdiendo producto del desgaste en el gobierno, permite un relativo equilibrio en el sistema político.

En las izquierdas emerge el Partido Socialista en 1933. Con una postura latinoamericanista e independiente constituirá una nueva alternativa de poder para los trabajadores. Los socialistas participarán en el frente y en el Gobierno. Sin embargo, la no profundización de cambios en favor de los asalariados y su actitud ante el comunismo, le significarán diferencias que se materializarán en 1945 cuando se dividen.

El Partido Comunista es el otro referente importante de los sectores populares. Los rasgos principales de su política nacional estarán marcados por las definiciones de la III Internacional y la posición ante el facismo. Durante los primeros

gobiernos radicales no asumirán cargos de gobierno pero se mantendrán en el Frente. En 1946, rota la coalición popular, apoyarán la candidatura de González Videla y participarán en tres ministerios. Sin embargo, su posición internacional, el apoyo a los conflictos laborales y la importante campaña ideológica anticomunista, tendrán como efecto la expulsión de estos del sistema político con la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Durante los treinta habían surgido partidos facistas que propugnaban una alternativa populista reaccionaria, marcadamente corporativista y jerarquizada. Su populismo los lleva a participar en movilizaciones junto a la izquierda, pero ante su fracaso por integrarse al Frente Popular, intentan un alzamiento armado en Septiembre de 1938. Con posterioridad, ante el fortalecimiento de las actitudes antifacistas, mantendrán una posición neutral y antiyankee durante el conflicto mundial.

Por último, aunque no como partido político, una importante fuerza organizada la constituye la Acción Católica (5). Esta se extiende a nivel nacional durante los 30 y se ramifica entre estudiantes, obreros, profesionales. Es una organización laica que postula la reconquista de las conciencias para el catolicismo. En ella participarán gran parte de los estudiantes católicos, aun por sobre sus diferencias políticas e institucionales, hecho que junto con otorgarles una cierta identidad los separará de los estudiantes radicales y de izquierda.

Así, los problemas del desarrollo económico y las oscilaciones en el sistema político, constituirán el marco dentro del cual se desenvolverá la Universidad, estimulando dinámicas internas en la Institución, que adquirirán una relativa autonomía producto de las características peculiares del trabajo académico y de sus actores, de manera que la articulación Universidad-Sociedad, expresadas en las dimensiones políticas y económicas, será mediatizada por el encuentro entre las demandas

que la sociedad realice y la forma como la institución resuelva sus problemas. En efecto, el desarrollo industrial otorgará un importante incentivo para la modernización de la Universidad mediante la creación de carreras e institutos de investigación, sin embargo, la democratización del sistema de poder universitario encontrará obstáculos que generarán conflictos con el sistema político de la sociedad.

LA SITUACION EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Hacia 1940 el sistema universitario chileno estaba constituido por cinco centros de estudios superiores. En efecto, en la década de los 20 se habían creado la Universidad de Concepción, la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad Técnica Federico Santa María. Junto a la Universidad Católica de Santiago y la Universidad de Chile que tenía una sede en Valparaíso, conformaban la cúpula de la educación. La Universidad de Chile tenía un papel principal; dependían de ésta, la aprobación de planes de estudios, carreras y exámenes de las restantes y además, el grado de bachiller otorgado a los egresados de liceos. Su presencia nacional era indiscutida, de manera que constituía el principal instrumento de formación superior y el más importante centro de actividad cultural tanto a nivel nacional como en latinoamérica.

El Estatuto Orgánico de 1931 había entregado a la Universidad de Chile el carácter de autónoma, en tanto persona jurídica de derecho público. El Rector era nombrado por el Presidente de la República a propuesta de las Facultades reunidas en Claustro Pleno, podía ser reelegido y su mandato duraba cinco años. Quedaba también bajo disposición del Primer Mandatario la creación o supresión de Facultades, a propuesta del Consejo Universitario, y el nombramiento de los Decanos -que debía ser un miembro de la respectiva Facultad- y propu-

esto por el Consejo de la misma. Las prerogativas presidenciales se extendían incluso al nombramiento de los Directores de las Escuelas, los que eran propuestos por el Consejo Universitario. Esta situación del poder entregaba importantes espacios de maniobra a los Decanos y fortalecía a las Facultades. Ejemplo de tal situación es el caso del Decano de Derecho, Arturo Alessandri, hijo del presidente, quien con sus reglamentos y políticas respecto de los estudiantes entrará en manifiestas contradicciones con el Rector de la época, Juvenal Hernández que era radical. En 1932, bajo la República Socialista, la Universidad obtiene la extraterritorialidad, es decir el impedimento de irrupción de la fuerza pública en los recintos universitarios a fin de proteger la libertad de cátedra y de pensamiento.

El Rector Hernández junto con participar de algunas inquietudes estudiantiles y apoyarlos en sus actividades, mantuvo una posición de diálogo, de manera que su período, se prolongó entre 1933 y 1953 sin oposición estudiantil. Reflejo de su pensamiento es el siguiente fragmento del discurso en ocasión de cumplirse 100 años de la Universidad de Chile: "La estabilidad y el progreso moral, social y político de una democracia moderna dependen de la difusión de su cultura, y el amor patrio y el civismo verdaderos deben cimentarse sobre un entusiasmo inspirado por la universalización del saber. La influencia del conocimiento en el pueblo, de las verdades científicas enunciadas en la cátedra y renovadas en las posteriores comunicaciones de la extensión universitaria, contienen el estallido de las malas pasiones" (6).

De tal manera, en esta época se inicia en la Universidad un importante esfuerzo modernizador. En efecto, se crean las Facultades de: Ciencias Económicas (1935); Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria (1938); Arquitectura (1944); Odontología (1945); Química y Farmacia (1945); Ciencias y Artes Musicales (1948); y Ciencias y Artes Plásticas (1948); las que sumadas a las cinco originales,

entre las que se cuentan: Derecho, Filosofía y Educación, Medicina, Ciencias Físicas y Matemáticas, aumentan a doce. Además, las escuelas dependientes de las respectivas Facultades alcanzan a sumar veinte. Esta expansión de la Universidad fue acompañada por el incremento de los Institutos de Investigación. En 1953, éstos son alrededor de cuarenta y dependen de las Facultades o directamente de la Rectoría. Sólo en la Facultad de Filosofía y Humanidades se constituyen seis de estos organismos. Hacia el mismo año, el número de alumnos de la Universidad alcanza a 11.200 y los docentes a 1.036. Respecto de los últimos, cobra relevancia su dedicación exclusiva a la docencia e investigación ya que anteriormente era más valorada su participación como profesional en actividades extrauniversitarias.

Para desarrollar la labor de Extensión se crea la Junta Superior de Extensión que desarrolla su labor con los Departamentos de Bibliotecas, el Teatro Nacional, el Teatro Experimental y las Escuelas de Verano, que tendrán gran acogida internacional. Además, considerando las disposiciones del Estatuto, es creado en 1933 el Servicio de Bienestar Estudiantil para acoger y solucionar los problemas de los alumnos.

En síntesis, se comienza a otorgar contenido real a las funciones de Investigación y Extensión, las que junto a las de Docencia y Bienestar, intentan adaptar la Universidad a los requerimientos del desarrollo nacional en los aspectos políticos, económicos y culturales.

Sin embargo, estos esfuerzos modernizadores no fueron homogéneos. En efecto, la docencia y el sistema de poder mantienen las características de períodos anteriores -clases magistrales, inmovilidad en las cátedras- de manera que las Facultades tradicionales fueron más impermeables a los cambios, hecho que generó una suerte de "dualismo estructural" al interior de la Institución (7). Por esta razón, muchas de las movilizaciones estudiantiles del período son por conflictos en el marco

apatía después de las jornadas de principios de la década, en las que habían sido principales protagonistas en el derrocamiento de Ibañez. Por otra parte, llevan a la consertación de la unidad entre el GUA (Grupo Unico Antifacista) formado por radicales y comunistas, y el Frente, propugnado por los socialistas.

Aún cuando dichas ideas serán representativas del grueso de los estudiantes, encuentran oposición entre los conservadores, falangistas y nacistas. Sin embargo, en las elecciones FECH de 1937 el GUA obtiene 1.173 votos, seguido del FRENTE de IZQUIERDA con 950 sufragios, y más atrás el grupo nacista y la Falange con 723 y 343 votos respectivamente.

Hacia 1938 el cuadro político sufre algunos cambios. En efecto, para la elección de ese año la izquierda va unida en el Frente Popular Universitario, la Falange y grupos independientes se alinean en el GUAF (Grupo Universitario Antifacista), y los sectores de derecha forman dos listas, una que se identifica con la candidatura de Ross y otra con la de Ibañez. En esta elección el Frente obtiene 1.214 votos, el GUAF 1.076 y los rossistas e ibañistas 531 y 455 respectivamente.

Junto a la importante participación estudiantil en las elecciones, existe un consenso en relación al sentimiento antifacista que se extiende a los problemas estudiantiles. Sin embargo, el relativo equilibrio de fuerzas expresa una latente inestabilidad en la organización.

La toma efectuada por grupos nacistas del edificio del Seguro Obrero y de la Casa Central de la Universidad de Chile, en la perspectiva de generar un alzamiento, provoca actitudes contradictorias. Por un parte, la gran mayoría rechaza los objetivos de los sublevados, mas la represión ejercida sobre éstos y sus consecuencias motivan un gran desconcierto e indignación.

Pasado el incidente, la candidatura del Frente Popular recibe el apoyo de los estudiantes que encuentran acogida a sus demandas en los doce

puntos de la juventud. En estos, en lo que se refiere a las reivindicaciones estudiantiles se indica: Reforma Educacional, Continuidad de la Educación hasta la Universidad, Gratuidad de la Enseñanza en todos sus Grados, Control del Estado de la Educación y la no persecución de maestros y alumnos por sus ideas (8).

Con estos auspiciosos planteamientos la FECH se ve fortalecida y otorga apoyo a los centros de las escuelas en sus distintos conflictos. El año 1939, es elegido el socialista Jorge Millas como presidente y realiza una fructífera labor, entre las que se cuentan las Jornadas Nacionales del Estudiante y la publicación de la Revista Universitaria.

En el año 1940, en la elección gana el comunista Jorge Lillo, del Frente Popular, llevando como secretario de la lista al radical Julio Durán. Sin embargo, el candidato Falangista de la juventud conservadora, Fernando Aguirre, de tendencia anticomunista, desconoce los resultados y organiza un federación paralela, quebrando por segunda vez la Federación (9). La primera había ocurrido a inicios de la década de los veinte cuando desde el gobierno se organiza la Federación Fisco Nacional, como la denominaron los estudiantes de aquella época. Es posible que en este quiebre haya jugado un papel importante la firma del tratado soviético alemán de 1939. Sin embargo, no deja de ser intrigante cuando, por otra parte, el Papa había obtenido el Concordato (10) a principios de la década con Mussolini. A nuestro juicio, esta división más bien se justifica como producto de la formulación de una tercera posición que comienza a propagarse estos años, la cual no sólo es anticomunista sino también anticapitalista y antiliberal y a la que progresivamente confluyen conservadores, falangistas y católicos universitarios.

Las dos federaciones funcionan paralelamente hasta Septiembre de 1941 fecha en la que se realiza un nuevo congreso de unidad gracias a los oficios de Ana Ugalde. En este evento, es elegido como

presidente de consenso el independiente Hernán Plaza de Ingeniería, como vice-presidente Carlos Poll, falangista y como secretario general Ignacio Aliaga, comunista. La labor de la FECH se ve obstaculizada por las diferencias políticas de sus integrantes y cuando se decide el apoyo oficial a la candidatura de Juan Antonio Ríos, renuncia Plaza.

Más tarde, en Septiembre de 1942, se realizan elecciones indirectas en las que resulta vencedor el radical Carlos Diemer. Este, levanta una campaña para eliminar a los profesores nazis de la Universidad, crea el Club de Aviación Universitaria, participa en el Frente Patriótico de la Juventud y se edita el Boletín FECH. Sin embargo, no se logra alcanzar un apoyo importante por parte de los estudiantes. Incluso en el Congreso Panamericano, organizado en Septiembre de 1943 no hay acuerdos ni conclusiones ya que se retiran los representantes de las Universidades Católica de Chile, de Perú y los representantes argentinos.

En Mayo de 1944, se realizan elecciones directas en donde resultan vencedores Oscar Cifuentes, Ana Ugalde y Adolfo Albornoz. En esta elección los grupos facistas del Pedagógico e Ingeniería postulan un "voto azul" a fin de disolver la FECH. Nuevamente los intentos de la directiva por unificar al estudiantado y masificar las movilizaciones resultan estériles. Ello a pesar de constituirse orgánicamente mediante estatutos y comisiones.

Ante el eminente fracaso de su gestión renuncian en Octubre del mismo año y Bjorm Holgrem, estudiante comunista que participaba en la directiva organiza un comité con los presidentes de los centros de escuelas. Participan en el Congreso Universitario organizado por la federación de estudiantes de Valparaíso en 1945 el que también se quiebra, producto del "voto verde" presentado por la Federación de Concepción que entregaba una adhesión a las democracias en su lucha contra el facismo. Al mismo, se oponían los estudiantes de las corrientes "hispanistas" que propiciaban

un voto antiyanki.

No fue hasta 1945, y después de todas estas dificultades, que la FECH logra finalmente ponerse a la cabeza del movimiento estudiantil con la elección de Felipe Herrera, Francisco Galdamez y Bjorm Holgrem, apoyados por socialistas, apristas (11), comunistas y radicales. En la votación obtienen 1.932 sufragios, mientras que la lista de Reforma, encabezado por Hernán Godoy llega a 947 apoyado por falangistas, conservadores y católicos universitarios. La lista de Elgueta, representante de los hispanistas consigue 722 adhesiones. En este grupo se reúnan los estudiantes filofacistas que ante el fracaso en la guerra reforman su pensamiento sobre aportes del nacionalismo español.

La directiva elegida logra obtener la unidad y apoyo del estudiantado lo que se sustenta en la acción desarrollada por los centros de las escuelas durante los años de crisis. Además levanta un plan específico de reivindicaciones pero sin negar el papel de la Federación en los conflictos nacionales y asumiendo activas posiciones ante la situación internacional. Además, recuperan la confianza de la autoridad universitaria, lo que les proporciona un importante poder de negociación y presión.

Se reedita el periódico Claridad y organizan distintas comisiones. Su presidente asiste a las conferencias y congresos juveniles de Londres y Praga y se funda la Universidad Popular Valentín Letelier. Realizan un plebiscito entre los estudiantes que considera la opinión de los mismos sobre la participación estudiantil, la autonomía, la calidad docente y los planes de estudio.

Se constituye una comisión de Reforma en la que participan académicos designados por el Consejo Universitario, el Rector y tres representantes de la FECH. Después de revisar las reformas de 1888 y el Estatuto Orgánico de 1931, se acepta la participación de tres estudiantes designados por la FECH en el Consejo Universitario con dere-

cho a voz. Además, se organizan en cada escuela comisiones docentes, en las que participan estudiantes y profesores, para revisar los planes de estudio y adecuarlos a las necesidades del momento.

Estas garantías no son cedidas fácilmente. Así, respecto a la participación estudiantil en el Consejo, los argumentos de los académicos que se oponen tienen la siguiente dirección: "los estudiantes son pasajeros en la Universidad", y, "los estudiantes no pueden ser juez y parte en asuntos que les sean atinentes" (12). Sin embargo, los alumnos que en la comisión cuentan con el apoyo del Rector y de Amanda Labarca, logran obtener dicha participación.

A fines de 1946, aún siendo presidente Herrera, se realiza la Primera Convención FECH en la que se aprueban los estatutos de la federación y se fortalecen programáticamente aspectos como la Reforma Universitaria, La Participación Estudiantil en la Vida Nacional, Bienestar y Organización Estudiantil.

Después de la convención se organizan las elecciones y resulta elegido presidente el independiente Jorge Iván Hubner. Este viraje no es fácil de explicar. Aducir la excesiva politización (13) resulta contradictorio con los logros obtenidos por la presidencia de Herrera. Además, era claro para los estudiantes que bajo el postulado independiente existía una postura política. Hubner era colaborador del Diario Ilustrado, pertenecía a la AUC (Acción Universitaria Católica) y dirigía la revista universitaria "Renovación", sin embargo poseía influencia entre los estudiantes por sus dotes intelectuales. Por otra parte, la elección fue bastante reñida ya que la lista vencedora no logró obtener participación en el consejo de la FECH. En efecto, la lista independiente, apoyada por la juventud conservadora, liberal y agrario-laborista obtiene 1.806 votos. La lista del frente reformista, levantada por radicales y comunistas 1.559 y la lista socialista 525 sufragios. Por último, las posturas independientes y apolíticas ya tenían

su trayectoria, el "voto azul" en 1944 y la candidatura de Elgueta en 1945 le quitaban novedad al emplazamiento.

Desde nuestra perspectiva, en esta situación están presentes, la división de la izquierda al romperse el Frente Popular y la importante influencia ideológica anticomunista que se promueve en la masa estudiantil a través de la AUC, la que es liderada por estudiantes de la Universidad Católica. Sobre este segundo aspecto proporcionaremos más antecedentes cuando expongamos la segunda fase.

2. LAS MOVILIZACIONES DEL PERIODO

En general los estudiantes realizan tres tipos de movilizaciones. Las primeras de carácter simbólico-ideológicas que fundamentalmente otorgan sentido a sus acciones, les proporcionan una identidad colectiva y les permiten insertarse en los conflictos con un discurso propio. Ejemplo de estas son los congresos, veladas, romerías, actos deportivos y recreativos. En segundo término, están aquellas de tipo gremial en las que los estudiantes se tensionan por obtener reivindicaciones de la Universidad, por ejemplo, asistencia libre, bienestar, cambios en los reglamentos. También les proporcionan identidades, especialmente en carreras y facultades, pero además, de acuerdo a las formas que asume el conflicto, negociación, huelgas, paros, estas pueden superar el carácter gremial y de acuerdo a la coyuntura el movimiento se transforma en fuerza social. Por último, están las movilizaciones cuyo propósito es insertarse en conflictos de carácter global, en alianza con otras fuerzas sociales, a fin de provocar cambios que superan el ámbito universitario pero que lo afectan en términos globales. Naturalmente, la dinámica de los hechos puede producir trasposos entre una y otra o combinaciones de ellas. Pasaremos revista, en forma cronológica a algunas de las más importantes.

En 1937, los estudiantes de la escuela dental realizan una huelga por mejora en las condiciones de trabajo en la que son apoyados por los profesores. Carabineros entra a la Escuela de Derecho en momentos que se realiza la promulgación de candidatos al centro de alumnos, hecho que es repudiado por los estudiantes quienes culpan al Decano Alessandri de haberlos autorizado, aunque éste lo desmiente y, por último, una importante concentración estudiantil por rebajas en un 50% en la locomoción. En esta participan alrededor de 5.000 estudiantes, entre universitarios y liceanos. Dirigen la palabra a los alumnos Coto Conde por la FECH, Millas por la Brigada Socialista Universitaria, Galvez por el Grupo Unico Antifascista y Latorre por los estudiantes Nacionalistas. A la salida de la Universidad, lugar de la reunión, son disueltos a palo y sable, quedando seis estudiantes heridos, entre ellos uno de 13 años del Liceo Federico Hansen.

En Abril de 1938 se realiza una importante movilización en contra de la reglamentación promovida por el Decano Alessandri. Esta, exigía que en cuarto año, los estudiantes debían rendir un examen para continuar sus estudios. Los alumnos aducen que la justificación de tal medida la proporcionaba El Mercurio, en una editorial que llamaba a que los jóvenes no estudiaran profesiones liberales debido al exceso de profesionales y que era preciso que los mismos se dedicaran a participar en forma activa en el proceso de producción (14).¹

El Sábado 9, se realiza una asamblea promovida por la FECH en la que participan oradores de Odontología, Pedagogía, Derecho, Medicina y que termina con un desfile por Ahumada en dirección a la Plaza de Armas en donde son disueltos, del modo usual, por carabineros. En la asamblea y el desfile participan alrededor de 2.000 estudiantes. Hay que tener presente que en esos años los alumnos de la Universidad son cerca de 5.000.

Al conflicto se pliegan las escuelas de Farmacia, Constructores de Obras, Artes Aplicadas e Ingeniería. Medicina declara la huelga por 48 horas y en el problema toman parte el Consejo Universitario y el Rector. Este, en reunión con los estudiantes del pedagógico manifiesta su acuerdo con las peticiones estudiantiles.

Mientras la FECH y las escuelas elevan peticiones y realizan asambleas, el Decano Alessandri amenaza con clausurar la Escuela de Derecho si los alumnos siguen movilizados. Finalmente, el Consejo Universitario, accede a parte importante de las demandas estudiantiles y termina el conflicto.

A fines de Mayo, siendo Rector Interino, Arturo Alessandri decide suspender las clases ante las posibilidades de un paro general universitario, en repudio por la entrada de la policía al Congreso el 21 de Mayo y la detención de González Videla y Von Marées, el primero, representante del ala izquierda del PR y el segundo, jefe de los nazis criollos.

El 5 de Septiembre de 1938, los estudiantes nazis participan en la toma del Seguro Obrero y de la Casa Central de la Universidad de Chile, en la perspectiva de generar un alzamiento armado en contra del gobierno. Con apoyo del ejército y carabineros son desalojados y mueren alrededor de 63 estudiantes. El hecho promueve una gran conmoción, no en adhesión a los objetivos de los alzados, sino por la forma y las consecuencias de la represión. A las declaraciones del presidente de la FECH se pliega la directiva de la FEC y los estudiantes del GUAF de Ingeniería, realizan un paro por 24 horas en protesta al impedimento de levantar la bandera a media asta en símbolo de duelo.

En Octubre, bajo el estado de sitio los estudiantes organizan una romería a los 18 años de la muerte de Gómez Rojas y posteriormente una velada. A fines de mes, se realiza la proclamación universitaria de la candidatura de Aguirre Cerda

en el Club Radical ya que el Decano Alessandri se opone a que se efectúe en la Universidad.

Desde 1939 y hasta 1942 no surgen movilizaciones generales de importancia. Esto debido a la división de la FECH y a las expectativas generadas con el triunfo del candidato frentista. Sin embargo, el movimiento se mantiene activo a nivel de escuelas, así, bajo los postulados reformistas habrán movilizaciones en Arquitectura, Ingeniería, Medicina y el Pedagógico. Aún así, la FECH se mantendrá al margen hasta 1945 producto de la crisis que la afecta durante estos años.

En 1942, se realiza una movilización estudiantil en defensa de la dignidad nacional. El conflicto se produce cuando con la entrada de EE.UU. a la guerra se firma un tratado del que sólo Chile y Argentina se marginan, a diferencia del resto de los países latinoamericanos. Ante tal hecho, el subsecretario de estado norteamericano hace una declaración lesiva para la imagen del país, la que genera un gran sentimiento nacional. Los estudiantes se reúnen por varios días frente a la embajada a manifestar su repudio y desfilan por Alameda hasta el monumento de O'Higgins.

1944 se inicia con una gran movilización en la Escuela de Derecho contra las reglamentaciones del Decano Alessandri. Este no cede, y los estudiantes decretan la movilización con paros y desfiles callejeros. La situación se prolonga levantando la adhesión de otras escuelas aunque la FECH se margina aduciendo no haber sido informada. Finalmente, ante la presión estudiantil, el Decano renuncia, aunque posteriormente, en 1952, será reintegrado como académico a la misma Facultad. A fines de Octubre del mismo año, se inicia la movilización en el Pedagógico. Aunque los estudiantes están divididos el conflicto se prolonga hasta el año siguiente ya que las demandas trascienden el ámbito universitario al ser cuestionadas las bases del sistema educacional del país. La coordinación con otras escuelas será asumida por Herrera y Holgrem otorgándole gran masividad al movimi-

ento, el que termina con una nueva elección de Decano.

En 1945, junto a los congresos y asambleas, la FECH llama a una gran movilización en apoyo a los estudiantes perseguidos y muertos por el régimen peronista argentino.

3. DIMENSIONES ORGANIZATIVAS

Esto constituye uno de los aspectos más críticos de las organizaciones estudiantiles (15). La falta de recursos económicos e infraestructura para funcionar y reunirse, la oscilante participación de los estudiantes en comisiones y las relaciones de la organización principal con las bases y los centros por escuela, son áreas-problemas en permanente conflicto. Además, indirectamente indican los aspectos a los que los estudiantes otorgan mayor importancia.

En el año 1937, la FECH organiza secretarías de Asistencia y Bienestar Estudiantil; Responsable de los Conflictos en las Escuelas; Campañas Nacionales; Económica; Cultura y Publicaciones; Prensa y Propaganda; Deportes Fiestas y Actuaciones; Control y Disciplina; Actas y Archivos. La ruptura del 40 desarticula a la organización y a pesar que las presidencias posteriores intentarán resolver la situación no logran cumplir el objetivo.

En 1943, se organiza el Club Aéreo Universitario, que es apoyado con fondos proporcionados por el gobierno y con la participación de pilotos de la Aviación. El falangista Guillermo Pinochet escribe en el Boletín FECH de la época, que una de las prioridades es formar pilotos para Chile y dar importancia a las actividades deportivas que tienden a la formación de soldados (16).

En el año 1944, se organizan las siguientes comisiones: Educación; Legislación; Trabajo y Justicia; Divulgación Médico Social e Higiene; Bellas Artes; Relaciones Exteriores; Economía y Finanzas; Bienestar Estudiantil; Publicaciones, Propaganda y Política. Como fué indicado, estas

no logran atraer al estudiantado y su trabajo no se finaliza.

De tal manera, el año 1945, la FECH no contaba con estatutos, con local propio ni con financiamiento. Su alejamiento de las bases y de los centros de escuelas, por razones de diferencias políticas, eran incrementadas por tales falencias que desgastaban a las directivas en los intentos por superarlas.

A la solución de estos problemas, se aboca la directiva de Herrera, de modo que en 1946, la organización contaba con personalidad jurídica, local cedido por la Universidad, con fondos permanentes provenientes de una subvención de la Universidad, con la Editorial Universitaria creada sobre la base de la sociedad formada por varios centros de alumnos en 1944 a fin de abaratar los apuntes y textos, con el periódico "Claridad" y la Universidad Popular Valentín Letelier, dirigida por el vice-presidente, con 1.500 alumnos. En definitiva, los estudiantes habían logrado institucionalizar su organización y adecuarla para un funcionamiento permanente, otorgando respuestas orgánicas y programáticas a las demandas estudiantiles (17).

II. LA FASE 1946-1949 DERECHIZACIÓN

1. TENSIONES IDEOLÓGICO-POLÍTICAS

Tal como señaláramos en esta época la dirección de la FECH es obtenida por grupos "independientes y apolíticos", así también indicamos que esta no era una posición novedosa en el ambiente universitario ya que tenía su historia, por lo tanto, hipotetizar el cansancio de los estudiantes por la política no es más que un reconocimiento a los postulados de tal emplazamiento, que obviamente es una postura política más, pero hábilmente disfrazada y promovida.

Además, establecimos que la división del Frente Universitario en listas separadas debilita a la izquierda y permite su derrota electoral. Sin embargo, esto último no proporciona razones plausibles

acerca de la ampliación de la influencia "apolítica" entre los estudiantes que permitiera a ésta obtener y mantener la dirección de la organización durante tres años. Por lo tanto, exploraremos en los orígenes de tales posturas en el ambiente estudiantil universitario con el objeto de establecer su ascendiente entre los alumnos. Para tal efecto, abandonaremos momentáneamente la FECH y la realizaremos una breve disgresión.

1.1. LA INFLUENCIA DE LOS JOVENES DE FEUC

A inicios de la década de los 30, la Iglesia chilena, siguiendo las directrices papales, promueve la organización de los laicos y su inserción en las distintas esferas de la sociedad. La evangelización de la cultura mediante el testimonio cristiano lleva a la participación a nivel nacional de los católicos en la Acción Católica, organización nacional que se ramifica entre obreros, jóvenes, universitarios, etc.

En circular del Rector de la UC dirigida a los alumnos en 1941, se indica el deber de todo católico de formar parte de la Acción Católica, para la defensa y reconquista para Cristo de las aulas, de los hogares, del pueblo y de la sociedad, ya que para el Rector, las naciones se han paganizado en la medida que se apartan de El. Además, establece que para tales fines se requiere una organización disciplinada, coordinada, jerárquica y unitaria, de todas las fuerzas católicas y ésta es evidentemente, la Acción Católica. Por último, señala que el fin de esta organización universitaria, es formar el estado mayor de la A.C. de mañana que el Papa pide y exige a las Universidades Católicas (18). De esta manera, el centro de la UC estaba institucionalizado en el Reglamento General, confirmado por el Papa Pío XI y poseía prerrogativas similares a los centros de escuelas.

Por otra parte, en 1939 y posterior a las Primeras Jornadas Estudiantiles se había organizado FEUC. Su primer presidente fué José Piñera,

quien promueve la coordinación de los centros ya existentes con el objeto de mostrar la preocupación estudiantil por los problemas universitarios. Además, en el periódico de la federación, "FEUC", se van enunciando los planteamientos estudiantiles que en gran medida concuerdan con el diagnóstico del Rector. Así, el falangista Javier Lagarrige escribe: "Necesitamos volver a un tiempo en que las naciones habrían renunciado, ante una Realidad Suprema, ante una misión Superior de género humano en el tiempo, a su soberbia de grupo dominador aislado" (...) "pero luchemos específicamente por lo nuestro, sin referirlo a bloques o bandos. Los que temen a esta posición integralmente, intransigentemente cristiana, o son cobardes, o se equivocan: quedarse en el medio entre los grandes bandos será siempre, pese a todos los sofismas del miedo, la posición más varonil y la genuinamente cristiana. El medio, la mitad no es algo negativo: es el más duro combate, el "buen combate". Y creo, con toda mi alma que en el medio, en la mitad de la historia, del mundo de la tragedia humana, está el Calvario y sobre él una Cruz que abre las puertas al Cielo, que es Paz y Plenitud; en esa Cruz está el Varón por excelencia, sufriendo el desprecio burlas y dolores inauditos; pero Redimimiento a la Humanidad. Para mí; Ay de los que creen que la posición del medio es una posición indefinida" (19).

Estos estudiantes, influenciados por las ideas de la revista Estudios (20), dirigida por el profesor de la UC Jaime Eyzaguirre, no mantienen una actitud pasiva. En efecto, en Mayo de 1941 en ocasión de una huelga del rodado, los estudiantes de FEUC organizan una comisión presidida por William Thayer a fin de ofrecerse como reemplazos de los choferes. Acción similar realizará el entonces presidente del centro de derecho de la Universidad de Chile Juan de Dios Carmona.

Tal actuación, es repudiada por el periódico comunista "El Siglo" que los acusa de reaccionarios, ante lo cual los estudiantes, en declaración pública,

señalan que su movimiento no ha tenido la intención de ir contra obreros, mas consideran intolerable, que por unos pocos, deban sacrificarse un alto número de personas. Además, rechazan que hayan ofrecido ayuda a un gobierno de determinada corriente política, ya que establecen que en la UC, por un diez por ciento de estudiantes de las más diversas tendencias políticas un noventa por ciento de los mismos son apolíticos (21).

En el año 1941, con ocasión de celebrarse el Congreso Eucarístico Nacional se organiza la Guardia de Honor con el fin de controlar la muchedumbre y rendir honores. Esta, asume una disciplina de índole militar y se estructura en base a Batallones, Compañías, Secciones y Escuadras. El Batallón universitario es formado por estudiantes de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica siendo comandante del mismo Renato Pinochet. Por otra parte se establece: "Además del espíritu de disciplina militar que informa externamente a los Guardias de Honor, la Guardia exalta fundamentalmente la disciplina interior del espíritu, pues el Guardia de Honor no sólo rendirá honores al Santísimo con su actitud externa, sino también con su alma en estado de gracia que rinde homenaje y reconoce obediencia tan sólo a un Jefe Supremo Cristo Rey, a quien los miembros de la guardia, se han entregado total y voluntariamente como instrumentos para realizar su reinado social. Esta profunda y varonil disposición interior del alma para servir a Jesús Sacramentado y cooperar a su reinado espiritual sobre las almas durante el congreso, constituye el más preciado galardón de los soldados de Cristo que son los Guardias de Honor" (22).

En esa época el Consejo Nacional de la Juventud Católica de Chile estaba conformado por: Alberto Hurtado, asesor nacional; Florencio Infante, vice-asesor nacional; William Thayer, presidente nacional; Domingo Santa María, presidente de la Acción Nacional de Estudiantes Católicos; y Gabriel Valdés, presidente de la Acción Católica de la Universidad

Católica.

A fines de 1942, surge el Grupo Independiente en la Escuela de Derecho de la UC liderado por Arturo Fontaine, cuyos objetivos son que en las elecciones los dirigentes sean designados por su capacidad y no por consideraciones de orden político, siendo ésta, la primera manifestación orgánica del apoliticismo.

En resumen, podemos concluir que las posturas del apoliticismo surgen dentro del núcleo ideológico del socialcristianismo, en el que los estudiantes de la UC, mantienen una cierta hegemonía. Además, dicho planteamiento se expande en los grupos organizados de la AUC en las distintas universidades. Por otra parte, aunque los falangistas no asumen categóricamente el postulado, sus ambigüedades ideológicas y su adhesión al socialcristianismo, los llevan en más de una ocasión a tomar esta posición, que los diferencia e impide generar alianzas con los estudiantes de izquierda. De tal manera y con posterioridad, el socialcristianismo se expresará: en los sectores estudiantiles conservadores, que mantienen el apoliticismo como bandera electoral, y en los falangistas que postularan una posición reformista, aunque en los comicios estudiantiles formaran listas en conjunto. Por último, no es extraño que dichas posiciones lleguen a tener una gran influencia entre los estudiantes, dado el apoyo que les otorga la Iglesia, las consecuencias del Stalinismo y el inicio de la "guerra fría".

1.2. LA SITUACION EN LA FECH

Durante la presidencia de Hübner la FECH mantiene la actividad por centros y en especial de las comisiones de reforma. Sin embargo, se suspende la aparición del periódico "Claridad" hasta Noviembre del año 1947. En ese año se difunden artículos del pensamiento socialcristiano firmados por William Thayer y Miguel Saidel.

En Octubre del 46, el presidente de la FECH,

en charla transmitida por la Radio Nacional de Agricultura, plantea que los estudiantes individualmente pueden participar en política, no así la federación, la cual debe reservar sus apiniones sólo a temas de "alta política". Este discurso, es respondido por Eugenio Veloso, del Frente Reformista Universitario, agrupación de radicales y comunistas, quien le cuestiona a Hübner que dicha premisa obedece a su oposición al apoyo y movilización de la FECH por los estudiantes argentinos, además señala que en la elección, las candidaturas mayoritarias fueron apoyadas por sectores políticos (23).

En Julio de 1947, se realiza la Segunda Convención FECH, de acuerdo a los estatutos aprobados bajo la presidencia de Herrera, pero no se obtienen resultados producto de las divisiones políticas de los estudiantes. Tal situación, es cuestionada por los estudiantes de medicina que incluso llegan a plantear su retiro de la federación.

Después de la Convención, es elegido Andrés Feliú Segovia como presidente de la FECH para el período 47-48. La lista independiente del candidato electo obtiene 1.884 votos, mientras la segunda, apoyada por radicales y comunistas llega a 1.620.

En Octubre de 1947, la FECH envía dos comisiones de alumnos a verificar la situación en el carbón, producto de las medidas tomadas por el gobierno ante la huelga. Luego de una discusión en que participan los diferentes sectores políticos, se elabora una declaración que reconoce la justicia de las demandas obreras, mas advierte un indiscutible móvil político en la acción de éstos, ya que según los estudiantes, siendo justa la solución propuesta por el gobierno, la negativa de los obreros para aceptarla, obedece a un plan preconcebido de agitación cuyas consignas son ajenas a los intereses nacionales. Así, se determina apoyar la actitud del gobierno pero oponerse a la detención de ciudadanos y estudiantes que no estén ligados directamente con el plan de agitación (24).

En Mayo de 1948, se realiza la tercera convención de la FECH, mientras el gobierno estudia la implantación de la Ley de Defensa de la Democracia. Participan 142 delegados, elegidos por votación directa en las escuelas universitarias. Producto de ésta se sacan las siguientes conclusiones: Oponerse a la IDD por considerar que no es la mejor manera de combatir al comunismo, un voto de rechazo a las políticas nacionales e internacionales del PC, acerca de la necesidad de reformular el sistema educacional, en apoyo del profesorado, de la libertad de prensa y en contra de las facultades extraordinarias del Presidente de la República. En dicha convención son predominantes los grupos representativos de las corrientes socialcristianas.

También, durante el evento, se aprueban los conceptos centrales de lo que para algunos estudiantes será la democracia y los fundamentos para el régimen jurídico del Estado. Al respecto, son reconocidas las discusiones entre el falangista Alvarado y el comunista Ortiz. La conclusión final, que representa la propuesta de los socialcristianos es un claro ejemplo de iusnaturalismo (25), y posteriormente será entendida, entre los estudiantes, como el concepto de democracia cristiana. "La democracia es una forma de convivencia humana fundamentada en la dignidad personal y en los derechos naturales, que el bien común por el desarrollo total de las facultades materiales y espirituales de los hombres que la integran. Son atributos de la dignidad personal y derechos naturales:

- 1º El derecho a la existencia, a la dignidad corporal y a un trato justo y humano.
- 2º La libertad personal en todas sus formas para dirigir la propia vida y buscar su perfección por el camino que la recta razón le señale dentro del bien común.
- 3º La igualdad de oportunidades en todos los aspectos de la vida humana.
- 4º El derecho a reunirse y a asociarse para vivir

la verdad, enseñarla y divulgarla.

5º El derecho a la propiedad de los bienes materiales y espirituales necesarios al libre desarrollo de la personalidad y de la familia".

De dicho concepto fluyen los siguientes fundamentos para su régimen jurídico del Estado:

"1º La persona humana es fundamento, sujeto y fin del Estado.

2º Publicidad de toda gestión del Estado, con el consecuente derecho de crítica constructiva reconocido a cada miembro de la sociedad.

3º Nombramiento de los gestores del poder público por medio del libre sufragio y la responsabilidad de éstos por la doble vía de la limitación del plazo de los mandatos y de la responsabilidad funcional.

4º Separación de Poderes como elemento indispensable para garantizar los Derechos de la persona humana" (25).

En 1948, es elegido presidente José Barzelatto por la lista independiente. Sin embargo, durante su permanencia en el cargo, la organización va transitando a posiciones más progresistas debido a los conflictos sociales y al crecimiento de la izquierda en la federación. En efecto, Barzelatto obtiene 1.955 votos; Ortiz 1.527; el falangista Alvarado 819; Escobar por los radicales 632; Galilea 443 y Altamirano 348. En esta elección ocurren dos hechos importantes. Ante el apoyo que recibe el candidato comunista durante el primer día de votación, al resto de las fuerzas de centro-derecha apoyan al candidato independiente. Además, junto a la separación de las fuerzas de izquierda, también se observa la división de los candidatos de derecha. Barzelatto pertenecía a los socialcristianos conservadores.

Además, en el ámbito universitario se perfilan dos fuerzas importantes, la izquierda y los socialcristianos, de tal manera que la lucha ideológica se traduce en postulados marxistas y socialcristianos representados en los sucesivos artículos que publica "Claridad".

La federación envía nuevamente una comisión de estudiantes a la zona del carbón y se elabora otra declaración que señala: "después de observar el ambiente político del carbón, podemos igualmente informar que el comunismo, lejos de desaparecer en esta zona, como informaba el gobierno, se ha fortalecido en manera tal que vuelto Chile al régimen de libertad crecerá en forma que nadie lo podrá detener" (27). Por otra parte, la organización comienza una campaña por la derogación de la LDD y pugna por la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, la libertad de cultura, libertad de prensa y libertad de enseñanza, ya que para los estudiantes todas las libertades son solidarias y destruir a una sola, es matarlas a todas.

A principios de 1949, la directiva, encabezada por Barzelatto intenta llegar a Pisagua. Sin embargo, pese a contar con la autorización en Santiago, en Iquique les es negado el paso de manera que no pueden cumplir su objetivo. Mas, el viaje al Norte significa un encuentro con las consecuencias de la situación económica hecho que impacta a los estudiantes. En "Claridad" se publican la Homilias dominicales del Papa y se denuncia la detención del Cardenal Murdzenty. Los estudiantes manifiestan su repudio al cohecho en la elección parlamentaria y se van consolidando algunas posiciones menos anticomunistas entre los socialcristianos, influidos por algunas conclusiones del Congreso "Pax Romana" (28) una de las cuales indica: "creemos posible salvar al continente del comunismo sin acudir a la violencia; sin limitar la libertad personal, sin arrojarnos en brazos del capitalismo" (29). De esta manera, termina por readecuarse el alineamiento político, al organizarse el frente Universitario Demócrata Cristiano, desarrollando un pensamiento socialcristiano alternativo al conservador-tradicionalista.

En Mayo de 1949, se logra organizar la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (C.N.E.U.) con participación de todas las federacio-

nes estudiantiles universitarias. Esta organización que había sido promovida desde 1945 en el Congreso de Valparaíso, no había podido articularse producto de la reticencia de algunas federaciones y por la hegemonía que quería imponer la FECH. Al aceptar ésta participar en igualdad de condiciones se allanó el camino para el entendimiento. En esta acción no deja de llamar la atención el rol jugado por el presidente de la FECH. Este había estudiado medicina hasta cuarto año en la UC y había pertenecido a la Acción Católica. Posteriormente se trasladó a quinto año a la Universidad de Chile en donde fue rápidamente elegido como delegado del centro de su escuela y además participó en la convención donde fuera definida la democracia, antes de ser elegido presidente de la FECH. Por lo tanto, en cierto modo otorgaba confianza a los dirigentes de las universidades católicas que eran los más renuentes a formar la confederación.

En la Universidad, los estudiantes mantienen la Reforma Universitaria como bandera de lucha y junto con apoyar los movimientos en las distintas escuelas, a través de la formación de comisiones de reforma, se organiza a nivel central una comisión para estudiar específicamente dicho aspecto, que queda presidida por Jaime Faivovich y en la que participan Jacques Chonchol, Joaquín Cordúa, Francisco Galdames, Juan Hamilton, Víctor López y Enrique Mandiola. También es organizada una comisión política formada por: Aníbal Scarella, Enrique Matta, Carlos Martínez, Jorim Pilowski, Jaime Concha y José Barzelatto. El apoliticismo quedaba definitivamente enterrado.

Finalmente, hay que destacar que pese a las diferencias políticas e ideológicas, los estudiantes mantienen una actitud democrática -aunque para algunos es sólo funcional- que se manifiestan en la defensa de los estudiantes perseguidos y su lucha permanente en contra de las medidas represivas del gobierno.

2. LAS MOVILIZACIONES DEL PERIODO

El asentamiento programático y organizativo alcanzado bajo la presidencia de Herrera, las presidencias de la derecha y la institucionalización de las comisiones docentes en las escuelas, promueven la negociación de los conflictos en la Universidad. Así, durante el período gran parte de las movilizaciones serán por conflictos externos.

En 1947 la FECH participa en una concentración junto a empleados y obreros, por los problemas de la locomoción. En 1948, se realiza un paro de 48 horas en contra de la promulgación de la LDD y a fines de año son detenidos 18 estudiantes por repartir volantes que se oponían a la renovación de las facultades extraordinarias del ejecutivo. Sin embargo, rápidamente interceden los parlamentarios y los estudiantes son puestos en libertad.

En 1949, se realiza un acto de repudio por la detención del Cardenal Murdzenty y en Abril de ese mismo año la Escuela de Odontología realiza una huelga de 8 días que termina con un desfile callejero. En Mayo hay un paro general por la detención del estudiante comunista Pedro Poblete, pero se rechaza la invitación de la CTCH que dirigía Bernardo Araya para participar en los actos del 1º de Mayo. El 21 del mismo mes, se constituye la C.N.E.U. que queda presidida por Barzelatto, y en Junio participan en otra concentración para denunciar los problemas económicos y sociales. Por último, en Agosto de ese año, la FECH participa en la gran movilización en contra de las alzas de la locomoción, la cual es reprimida con tropas militares, quedando como resultado algunos muertos y heridos a bala. El gobierno invita a participar a los estudiantes en un consejo para el estudio de los problemas económicos, lo que es rechazado debido al carácter consultivo del organismo.

3. ASPECTOS ORGANIZATIVOS

En la convención de 1946 se había dado un salto importante al institucionalizarse estatutos y reglamentos de elecciones, convenciones y para los organismos directivos. En ese mismo año la Universidad Popular Valentín Letelier llegó a contar con 2.245 alumnos y se dictan cursos de recuperación, de cultura primaria, comerciales, carreras cortas y funciona una sección pre-universitaria.

En 1948, finalizando la presidencia de Feliú, se consigue el financiamiento permanente de la FECH con un recargo en la matrícula de \$10 y se inaugura la casa del estudiante, en donde funcionan las distintas comisiones y el periódico. Durante la presidencia de Barzelatto las comisiones son: Claridad, Política, Bienestar, Extensión, Reforma, Casa del Estudiante y Secretaría General. Cada una se rige por un programa que es sometido a discusión en las convenciones ordinarias que son anuales y posterior a las mismas se realizan las elecciones.

De otra parte, se mantiene la presencia en el consejo universitario mediante delegados y en las carreras y facultades en las comisiones de docencia. Estos logros permiten la organización de la C.N.E.U. y la programación de actividades a más largo plazo.

III. LA FASE 1949-1952 BUROCRATIZACION

1. TENSIONES IDEOLOGICO-POLITICAS

Para la renovación de la directiva por el período 49-50 se presentan cuatro listas. La primera apoyada por liberales, conservadores y agrario laboristas. La segunda, llevando como candidato a José Barzelatto para presidencia y a Juan Hamilton para la vice-presidencia, representa a falangistas y social-cristianos. Por último, la lista socialista-comunista propone como candidato a José Tohá.

Barzelatto es reelegido con 2.536 votos y la lista de Tohá obtiene 2.238. Por su parte los radicales habían decretado la libertad de acción para sus afiliados ya que no propusieron candidato. Además, a inicios de 1950 el presidente es reemplazado por Hamilton quien termina el período correspondiente.

Antes de finalizar el año se realiza el congreso de la C.N.E.U. en el que participan 89 delegados que representan a las siete federaciones. Se trabaja en comisiones de: Principios, Docencia, Estudiantil, Política Nacional y Política Internacional. Sin embargo, FEUC se margina aduciendo que en el congreso, más que discutir sobre problemas universitarios, se manifestaron las diferencias entre socialcristianos e izquierdistas. Más tarde, dicha federación se marginará definitivamente de la Confederación, renuncia que es aceptada en los siguientes términos: "el consejo nacional estimó que en realidad era estéril la permanencia de esa federación, dentro de nuestro organismo, mientras los dirigentes no tuvieran una clara personalidad de tales, y para todas sus determinaciones sigan dependiendo de la Dirección del establecimiento, la que no sólo se permite decidir en forma clara y terminante cuál ha de ser la actitud oficial de los alumnos frente a los diferentes problemas, sino que, como lo conoció en todos sus detalles, interviene en forma decisiva en la elección de los dirigentes de la Federación" (30).

La directiva de la Confederación queda compuesta por: Mario González, falangista; Pedro Daza, radical; Manuel Chaparro, conservador socialcristiano; Francisco Rivera, independiente; José Tohá, socialista; Fernando Ortiz, comunista y Alberto Ierez, independiente.

Comenzando 1950, la FECH se pliega a una importante movilización en apoyo a la Universidad de Concepción, a la cual se reducirían los presupuestos y realiza un paro por 24 horas en apoyo a los profesores. Sin embargo, en la convención ordinaria de Junio se realizan cambios en los

estatutos que neutralizarán el activismo de la federación. En efecto, se eleva el quórum mínimo para sesiones del directorio de un cuarto a un tercio, pero además, aunque anteriormente no existía, se impone el requisito de mayoría absoluta en el directorio para decidir huelgas. Ahora bien, el sistema de elecciones incorporaba al directorio a las más altas mayorías individuales de manera que resultaba casi imposible que un sector fuera mayoritario. Por lo tanto, el intento de obstaculizar las decisiones de la federación es claro, especialmente por el incremento de la votación izquierdista.

En efecto, en las elecciones para el período 50-51 es elegido José Tohá con 2.424 votos, mientras la lista falangista-conservadora obtiene 1.968 sufragios. Durante la presidencia de Tohá, la FECH participa en los actos del 1º de Mayo, en el Comando Nacional Contra las Alzas que dirige Clotario Blest, contribuirá a la unidad obrera apoyando la organización de la CUT y activará la unidad obrero-estudiantil mediante la creación de brigadas de alfabetización, de salud -las que tienen importante participación en el control de un brote de viruela- y de vivienda. Además, el local de la FECH es utilizado por distintas organizaciones políticas y sociales para efectuar actos y reuniones.

En las elecciones de 1951 la izquierda va separada y la presidencia la obtiene el Frente Gremial Universitario apoyado por independientes, socialcristianos conservadores, liberales y la unión de estudiantes Católicos del Pedagógico. Es elegido presidente Jorge Fernández con 1.741 votos. La lista socialista recibe 1.551 sufragios y la coalición de radicales y comunistas obtienen 1.550. En las fiestas primaverales en Noviembre, la reina clausura simbólicamente la Universidad, para que los estudiantes se dediquen a sus celebraciones.

Durante 1952, se realiza una importante huelga en la escuela de medicina que es apoyada por la FECH y un paro de 24 horas en apoyo a las demandas de los maestros.

En Mayo se organiza el Frente Universitario Demócrata Cristiano al que concurren Gustavo Lagos en representación de la Juventud Conservadora y Juan Hamilton por la Juventud Falangista.

En la convención de ese año se incluirán los problemas de bienestar, de representación estudiantil en las comisiones docentes y la reforma de los diferentes aspectos del quehacer universitario. Más tarde, bajo la presidencia de Carlos Ibañez, será elegido presidente el radical Germán Urzúa y los estudiantes tendrán una activa participación en las movilizaciones y paros nacionales.

2. LAS MOVILIZACIONES DEL PERIODO

Durante estos tres años se mantienen activos los planteamientos reformistas que movilizarán a los estudiantes en distintas escuelas. Además, la solidaridad estudiantil se manifestara en las acciones apoyando a otras federaciones y fuerzas sociales.

En efecto, en 1950, la movilización por la defensa de la Universidad de Concepción, que había encontrado un gran apoyo en la región ya que se pliegan comercio e industrias, provoca violentos incidentes que dejan a numerosos estudiantes heridos en la Plaza Bulnes.

Por otra parte, los paros en solidaridad a maestros y profesores serán permanentes, siendo los más importantes los de 1950 y 1952. Asimismo, y a pesar de las trabas reglamentarias, la organización mantiene una gran actividad por la solución de los problemas económicos y sociales.

Una de las movilizaciones más importantes de estos años, es la que se realiza en contra del convenio educacional Bowers-Leighton, en donde además participan profesores y otras fuerzas sociales. Este consistía en que E.E.U.U. aportaba 40.000 dólares para la modernización del sistema educacional. Para cumplir tal objetivo, se organizaría un departamento en el Ministerio de Educación, que sería dirigido por un funcionario norteamericano,

dependiente del Departamento de Estado a través del Instituto de Asuntos Interamericanos. Tal personaje contaría con inmunidad diplomática y se le facultaba para seleccionar los especialistas y establecer las normas generales y procedimientos administrativos. La movilización encabezada por la FECH y la C.N.E.U. alcanza éxito al ser derogado el acuerdo.

3. ASPECTOS ORGANIZATIVOS

A. respecto, la federación mantiene en el período las instancias orgánicas, normando su funcionamiento regular en las convenciones ordinarias. La Universidad Popular Valentín Letelier, en 1952, tuvo una matrícula cercana a los 3.500 alumnos en Santiago y para provincias se realizan cursos por correspondencia.

Sin lugar a dudas, la transformación más importante es la realizada en la convención de 1950, al reglamentar el quórum para las reuniones de directorio y para decidir las movilizaciones. Tales normas llevarán a la burocratización, al establecer un espacio que impide la toma rápida de acuerdos, otorgando por otra parte, mayor importancia a las organizaciones políticas que competirán por movilizar, tras sus postulados y acciones, a los estudiantes.

CONCLUSIONES

En el período expuesto, los estudiantes universitarios constituyen un espacio de confrontación de distintas fuerzas políticas e ideológicas que luchan por obtener la hegemonía en su conducción. Dicho espacio, se organiza en términos estructurales a partir de la relación entre Universidad y Sociedad, situación a la que se enfrentan en el desarrollo de sus actividades académicas.

En efecto, la profundización del capitalismo dependiente, a través de los procesos de modernización e industrialización promovidos en esta época,

dinamizará esa relación, que se expresará en tensiones como: masificación del ingreso y elitización profesional, democratización y jerarquización académica, modernismo y tradicionalismo en la actividad universitaria.

Por otra parte, la objetivación de distintos proyectos, que buscan transformar o mantener el sistema y que son compartidos por estudiantes y académicos, entrarán en conflictos por la hegemonía estudiantil, cristalizándose en términos ideológicos y políticos diferenciadores, entre los mismos estudiantes.

De tal manera, la praxis desarrollada por los universitarios supone el encuentro conflictivo, entre dicho marco estructural y las características de la memoria simbólica, las representaciones que elaboran los propios estudiantes y la hegemonía que obtengan los distintos proyectos en pugna. En tal sentido, el movimiento estudiantil adquiere cierta autonomía que tensionará la contradicción, al emerger como fuerza social en determinadas coyunturas políticas e ideológicas.

Así, las fuerzas políticas de derecha buscarán neutralizar la actividad estudiantil, intentando poner como límites de ésta el gremialismo, aunque dicha postura no deje de ser un recurso ideológico, ya que también se pronuncian y movilizan en determinados períodos por asuntos extra-universitarios.

Por otra parte, las fuerzas de izquierda lograrán profundizar los conceptos de la Reforma Universitaria e impulsarán la unidad obrero-estudiantil, ya que en más de una ocasión prestarán su apoyo material y realizarán intensas campañas para el fortalecimiento ideológico y organizativo de los sectores populares. La Universidad Popular Valentín Letelier, el uso del local de la FECH y la presencia activa en las movilizaciones son un claro ejemplo de tales esfuerzos.

Además, la presencia y actividad de las juventudes políticas no es un fenómeno de élites. La participación en elecciones y convenciones, los

conflictos en las escuelas universitarias y las movilizaciones, demuestran que son una gran mayoría de estudiantes los sensibles a los problemas del momento. Incluso, la inoperancia de la FECH, debido a la división de 1940 y su burocratización, con las reformas del estatuto en 1950, no impiden las importantes movilizaciones en 1942, 1944, 1949 y 1951. Es decir, los conflictos en la Universidad, producto de los intentos reformistas modernizadores, y las tensiones ideológico-políticas, influenciadas por el fascismo, la guerra mundial, el socialcristianismo, el anticomunismo, la guerra fría, el socialismo, permean las conciencias estudiantiles obligando a la toma de posiciones.

A su vez, la relativa autonomía y creatividad que desarrollan los estudiantes les otorga una identidad que se expresa en la elaboración de un discurso propio y en la definición de conceptos, como el de democracia cristiana, que les permite establecer formas de relaciones entre sí y con otros aportando puntos de vista novedosos.

Sin embargo, a partir de lo anterior, no podría concluirse que todos los estudiantes son partícipes del progreso liberal-capitalista. La influencia en los sectores socialcristianos del pensamiento integracionista católico se manifiesta en un evidente pesimismo ante la situación económica y política. Algunos, como los falangistas, lo superarán al aproximarse a posturas liberales y reformistas, mientras otros, mantendrán su utopía en el pasado medieval. Asimismo, la derechización de 1946, significa un quiebre en la tendencia predominante en la década de los 20 y en los 30, (31) que pone en cuestión, la visión histórica de un movimiento estudiantil unitario, progresista y de izquierda.

Por último, los estudiantes de la época, logran profundizar en forma práctica y programática la Reforma Universitaria, legitimando e institucionalizando una praxis juvenil, que contribuirá decisivamente en las grandes movilizaciones bajo el período ibañista, por la democracia y el bienestar social, y a los movimientos reformistas de la década de los 60.

NOTAS

1. En 1938 es elegido Pedro Aguirre Cerda, apoyado por el Frente Popular, coalición formada por Radicales, Socialistas y Comunistas. En 1942, Juan Antonio Ríos y en 1946, roto el Frente, Gabriel González, con apoyo radical, parte de los socialistas y comunistas.
2. A. Borón "Movilización Política y Crisis Política en Chile 1920-1970". Aportes N° 20 Abril 1971.
3. Aníbal Pinto "Chile un Caso de Desarrollo Frustrado", Ed. Universitaria, Santiago, 1973.
4. Gonzalo Catalán "Notas Sobre Proyectos Autoritarios Corporativos en Chile: La Revista Estudios 1933-1938" en Brunner y Catalán "Cinco Estudios Sobre Cultura y Sociedad". Ed. Ainavillo Flacso, Santiago, 1985.
5. Al respecto, Antonio Gramsci "Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre El Estado Moderno" Juan Pablos Ed. México, 1975, Cap. II.
6. Discurso del Rector en los 100 años de la Universidad de Chile. En: Máximo Pacheco "La Universidad de Chile". Ed. Andrés Bello, Santiago, 1953.
7. Luis Scherz "Los Caminos de la Revolución Universitaria". Ed. del Pacífico, Santiago, 1968.
8. Periódico "Claridad" 14 de Octubre 1938.
9. Carlos Fredes y Gonzalo Martner "Evolución de la FECH 1941-1946". Revista Juventud. Mayo-Junio, Santiago, 1951.
10. Palmiro Togliatti "Fin de la Cuestión Romana", en Gramsci, Togliatti, Longo, Berlinguer. "El Compromiso Histórico". Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1978.
11. Claridad N° 137 Agosto 1945. Durante la época llegan numerosos estudiantes extranjeros atraídos por las Universidades chilenas. Forman centros según sus nacionalidades y políticos participando activamente en la vida académica. Algunos de ellos, como los apristas, eran además exiliados. Véase Frank Bonilla y Myron Glazer "Studens politics in Chile". Basic Books, pág. 141. New York, 1970.
12. Claridad N° 142, Segunda Quincena, Mayo 1946.
13. Ana Tironi "Esquema Histórico del Movimiento Estudiantil Chileno: 1906-1973" en Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez "Biblioteca del Movimiento Estudiantil" Tomo IV "El Movimiento Estudiantil: Conceptos e Historia". Ed. Sur. Santiago, 1985.
14. El Mercurio 7 de Abril de 1938.
15. Orlando Alvaroz "Estudiantes y Desarrollo Político" Monte Avila Ed. Caracas - Venezuela 1968.
16. FECH, Boletín de la Federación de Estudiantes de Chile, Año I, 1° de Mayo 1943, N° 1.
17. Felipe Herrera, "Experiencias Universitarias Escenarios Nacionales e Internacionales". Ed. Pehuén. Santiago, 1985.
18. FEUC, Boletín de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, N° 5 Mayo 1941.
19. FEUC, op.cit. N° 4 Abril 1941.
20. Al publicarse el N° 100 de "Estudios" FEUC editorializa "es la voz de un testigo siempre fiel a la verdad que amamos" (...) "alineados junto a nuestra mesa de trabajo sus ejemplares nos señalan una ruta fiel de unidad en lo verdadero". A Domingo Santa María, Presidente de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos pertenece la siguiente declaración "Quizá pueda decirse que la Providencia dió a España la misión de obtener esta América nuestra, para compensar lo que se había perdido, y para que su afán de propagar la fe no fuera en vano". FEUC N° 5 Mayo 1941 y N° 8 Octubre 1941.
21. FEUC N° 5 Mayo 1941.
22. FEUC N° 8 Octubre 1941. En el mismo boletín puede leerse el siguiente aviso: "Universitario: Ha llegado el momento de que des a conocer tu decisión. O estás con Cristo, o estás contra El. Con la asistencia a la Semana Eucarística darás la respuesta".
23. Claridad N° 144 Noviembre 1946.
24. Claridad N° 145 Noviembre 1947.

25. Cerroni define al iusnaturalismo como la prehistoria teórica del liberalismo. Algunas de sus premisas son: "El hombre nace libre e igual, la sociedad es una creación suya que no puede renovar aquella libertad y aquella igualdad; la ley y la autoridad deben nacer del consenso; control crítico, libertad de actividad económica, propiedad privada". U. Cerroni: "Introducción al Pensamiento Político". Siglo XXI México 1971, pág.52. Es decir, junto con negar una perspectiva de clases se entronca con el capitalismo y la democracia liberal. Al respecto: C.B. Macpherson, "The Political Theory of Possesive Individualism", Londres, 1965. Cap.VI Individualismo Posesivo y Democracia liberal. Estos planteamientos ya tenían algunas elaboraciones previas en el ámbito universitario, véase: Mons. Francisco Vives "El Estado Totalitario" "FEUC" N°10 Julio 1942.
26. Claridad N°146 Junio 1948.
27. Claridad N°148 Octubre-Noviembre 1948.
28. PAX ROMANA, organización creada en 1921 por iniciativas en Holanda, Suiza y España, posee una rama profesional y una universitaria. Según sus dirigentes controlaba movimientos estudiantiles en 60 países. El Mercurio 23 de Septiembre de 1949.
29. Claridad N°153 Julio 1949.
30. Claridad N°156 Mayo 1951.
31. Bonilla y Glazer, op.cit.

SALVADOR ALLENDE Y LA ESTRATEGIA POLITICO-INSTITUCIONAL.

UN ESBOZO HISTORICO-BIOGRAFICO: 1925-1970.

Patricio Quiroga Z.

A Renato Julio

INTRODUCCION.

La figura de Salvador Allende, "Hombre del siglo XX, padre del hombre del siglo XXI" (como él mismo se autodefinió), no es la de un ser mítico. Es un personaje histórico que asumió un rol en un período específico. Por lo tanto, el análisis de su obra y pensamiento están directamente relacionados con el pasado, el presente inmediato y el futuro de Chile.

El presente artículo es una aproximación a algunos aspectos de su pensamiento político y de su praxis, cristalizados en la estrategia político-institucional en el marco de la evolución histórica nacional.

Es ya un lugar relativamente común, en la crítica a la Unidad Popular, la obligatoria referencia a los textos de Allende. Sin embargo, esta tendencia no pasa de ser una "exégesis de textos", situados en relación a los años del gobierno con que se inició la década del 70; siendo precisamente esta vía, un camino que impide profundizar en el desarrollo de su pensamiento. Las obras escritas entre 1970 y 1973 explican resultados cognitivos que tras cuatro decenios alcanzaron

su más alto grado de madurez, precisamente en ese período.

El estudio del discurso allendista debe partir por algunas consideraciones metodológicas básicas.

El pensamiento del líder popular tiene un tiempo y un espacio de ubicación. Se trata de una praxis y un pensamiento dirigidos a la transformación total de las estructuras de dominación capitalista en Chile. Vida y obra están conectadas a un largo proceso de evolución económica, social y cultural que abarca desde las repercusiones de la crisis de dominación oligárquico-parlamentaria, en la década del 20, hasta el quebrantamiento del orden constitucional chileno en 1973. Por lo tanto, el estudio del quehacer político y social de Salvador Allende no puede circunscribirse sólo a la experiencia del gobierno de la Unidad Popular. Dicho episodio, del desarrollo histórico nacional, es el resultado de un largo proceso de relaciones sociales y políticas, es la síntesis de una evolución de corte genético-estructural, tanto nacional como internacional. Este contexto es lo que se reflejó en la reflexión política del tribuno popular.

La obra de Salvador Allende, desde su temprano desarrollo en 1926, no es la del estudio de las particularidades del modo de producción capitalista, tampoco es la elaboración de una teoría de la historia. Sus textos se refieren a una interpretación de las especificidades de la formación social chilena y de la aplicación de un método de interpretación. El aporte de Allende no es la búsqueda de la teoría y desarrollo de la filosofía. El nivel de evolución de su pensamiento se entronca con un intento de proporcionar orientación a la práctica política de la clase obrera y los sectores populares. En esa búsqueda llegó a elaborar conceptos aplicables sólo a la realidad nacional. No otra es la conceptualización denominada "vía chilena al socialismo".

El discurso allendista entrega importantes

aportes a las ciencias sociales y a la estrategia de los sectores democrático-populares chilenos. Ahora bien, en sus textos no se encuentran reglas, sistematizaciones ni leyes atinentes a los aportes realizados. Pero, pese a esta carencia el discurso allendista entrega un riguroso conocimiento de la realidad chilena que fija los límites de la estrategia en el área de lo particular chileno. Esto obliga a una reflexión; ya que, el método de análisis se refiere a la coyuntura y más propiamente a una sucesión de coyunturas insertas en una cronología de larga duración que abarca desde 1926 a 1973. En este sentido en Salvador Allende encuentra expresión un método de análisis que permite identificar varias formas de racionalidad política que dan contenido a su pensamiento (anticapitalismo, dialéctica entre democracia y socialismo, etc).

El pensamiento del presidente popular no es lineal. Tiene un punto de partida y va evolucionando en consonancia con el desarrollo histórico de Chile y con sus propias contradicciones internas.

En la obra del derrocado presidente se observan las siguientes fases: a) la fase que abarca entre 1926 y 1939, b) los años que se extienden entre 1939 y 1952, c) el ciclo que cubre entre 1952 y 1969, y d) los años de la Unidad Popular, 1970-1973 (que no es sino el momento de la concentración de toda la experiencia acumulada anteriormente).

El objeto del artículo es entregar una visión global, sacrificando lo particular del período 1926-1970. El propósito es intentar reconstruir, a partir de la relación entre la historia y la biografía, el quehacer político y la correspondiente visión teórica. Para ello se han utilizado fuentes escritas (periódicos, actas, discursos parlamentarios, etc) y fuentes orales (entrevistas-testimonio).

Este enfoque, a partir del movimiento de las estructuras internas de la formación económico-social chilena hace más comprensible el mensaje allendista. De otra manera su contribución queda fuera del contexto histórico en que le correspondió

actuar, siendo imposible descodificar el significado de su mensaje. La ubicación histórica evitará, también, una tendencia presente en el análisis actual: el intento de transformar al presidente mártir en un mero "adocenado liberal".

El artículo debe entenderse como una contribución al rescate del allendismo para la memoria colectiva (1).

PRIMERA FASE: LA INSERCIÓN EN LA ESCENA POLÍTICA (1926-1939).

La primera fase de la praxis ideológico-política de Salvador Allende está constituida por dos etapas. La primera abarca desde 1926 hasta mediados de la década del treinta. La segunda se extiende desde 1936 hasta 1939. Ambas constituyen lapsos iniciales en los fundamentos que condujeron al desarrollo de la Estrategia político-institucional.

Su actividad política y social comenzó junto con su ingreso a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en 1926 (2). Su inserción en la escena política nacional coincidió con un conflictivo cuadro histórico. Es el momento de las repercusiones más evidentes de la crisis de la dominación oligárquico-parlamentaria.

El fin de la fase dorada de una sociedad basada en los beneficios proporcionados por el excedente salitrero se caracterizó por un agudo conflicto en todas las áreas de la formación social chilena. Es este un período tenso y convulso. El enfrentamiento social abarcó todos los planos de la sociedad de la época. La **Protesta** llegó a cobrar un inusitado auge. Los **diferentes** gobiernos, a través de los aparatos del Estado, recurrían a la represión abierta. El movimiento obrero, por su parte, enfilaba en forma rupturista sobre los grupos dominantes. Los estudiantes, grupo social con reciente tradición de lucha, secundaban con sus acciones las exigencias de los sectores obrero-populares y mesocráticos (3). Y, es precisa-

mente en este universo social que Salvador Allende comenzó con su práctica política. Si bien es cierto que durante los años de formación secundaria había dado inicio a su vocación política, ésta experimentó un salto de calidad con su integración a las luchas del movimiento estudiantil. Así, pronto se convirtió en profesor de las Escuelas Nocturnas para Obreros de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), transformándose al mismo tiempo en dirigente estudiantil y fundador de uno de los principales círculos de acción política, social y cultural de los universitarios de la fase: el "grupo Avance".

Hacia 1931 entre las agrupaciones estudiantiles destacaba el ya citado núcleo. Este círculo, desde el momento mismo de su fundación, alcanzó notables aciertos políticos, expresados en sus estudios y proclamas (4). El grupo Avance, surgido algunos años más tarde que el "grito de Córdova" y del proceso de reforma universitaria que recorrió la América Latina en el primer cuarto de siglo, superó rápidamente este marco referencial, ligando sus opciones a los destinos de la realidad nacional y a las demandas de los sectores obrero-populares (5). Se trataba, en opinión de los estudiantes, de transformar el carácter de las estructuras del Estado de dominación en Chile. Una definición de esta naturaleza fue posible por el peso en la conducción del movimiento estudiantil que habían logrado Allende y la generación dirigente que daba contenido al discurso.

En medio de estas luchas, en un país agobiado por una crisis global, se iba templando el ideario político del futuro presidente.

Las características específicas de la historia política nacional contribuyeron al desarrollo del pensamiento político-social de Salvador Allende. Si la crisis de dominación oligárquico-parlamentaria generaba en el novel dirigente una clara postura anti-oligárquica, la dictadura de Carlos Ibañez del Campo produjo en él, desde temprano, un claro rechazo a todo gobierno militar y al poder

generado de la ruptura del estado de derecho.

La irrupción de los militares, en 1925, la posterior dictadura de Ibañez del Campo (1927-1931) y la secuela de conculcaciones de libertades públicas produjeron un clima de confrontación en el cual la mayoría de los estudiantes escogió la opción democrática. Mientras tanto el campo de fuerzas políticas adquiría una tensión extraordinaria: Ibañez intentaba mantenerse en el poder, la oligarquía buscaba una salida favorable a sus intereses y la naciente burguesía industrial, los sectores mesocráticos y los trabajadores asalariados hacían manifestaciones contra la dictadura. En medio de esta vorágine de acontecimientos, producto de una crisis nacional (1931), los estudiantes jugaban un rol de primer orden. Las manifestaciones y protestas ponían en jaque al gobierno. Allende asumía -por su parte- una gran responsabilidad en tanto dirigente. Incluso en momentos en que encabezaba (como principal orador) un mitín en la Facultad de Medicina, habría de caer herido de muerte el estudiante Jaime Pinto Rioseco. Este acto culminó con la detención del líder estudiantil. Pero, al mismo tiempo consolidó su alejamiento de toda experiencia dictatorial.

El enfrentamiento al primer gobierno de Carlos Ibañez explica otras facetas de la vida del adalid popular. Allende identificó al militar con una cosmovisión antagónica al pensamiento democrático, producto de la formación prusiana y del ideal bismarckiano, que sustentaba el uniformado, ideal hecho presente durante la gestión del gobierno autoritario y que se manifestó en una peculiar y reaccionaria concepción acerca del Estado y del conflicto político. Quedó así establecida una relación de rechazo que habría de manifestarse varias veces en el curso de la historia futura cuando ambas personalidades volvieron a enfrentarse.

Durante esta etapa el pensamiento de Allende adquirió algunas matrices rectoras y definiciones, aunque no depuradas de contradicciones

internas. Es el primer paso a un estadio de conciencia social en el que se entremezclan razonamientos de corte marxista, producto de su contacto con el grupo Avance (6), utopías anarquistas, por la influencia del zapatero Juan Demarchi (7) y, tradiciones ideológicas provenientes del tronco familiar expresadas en el pensamiento masón a través de su abuelo "el rojo" Allende (8). En la formación del ideal allendista coincidieron tempranamente: la adopción de una filosofía y un método expresados en el marxismo, la idea anarquista de la ruptura inmediata del Estado y del sistema político y, concepciones relacionadas con la democracia liberal, con los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Con el paso de los años y la práctica política desaparecería la influencia anarquista. En cambio, el influjo masónico fue permanente, contribuyendo a la valorización de la democracia representativa, sentando bases para el establecimiento de la particular relación que otorgó a la pareja democracia/socialismo; pensamientos subordinados al marxismo, adoptado como una filosofía, a partir de la cual se desprende un método de análisis de la realidad. Por este conducto asumió una interpretación de la historia destinada a transformar la sociedad en que actuaba.

El episodio desencadenado por la efmera República Socialista de 1932 (9) tuvo una especial relevancia. Bajo estas circunstancias y encontrándose en el puerto de Valparaíso tomaría parte activa en la movilización obrero-estudiantil que apoyó el Putsch conducido por Marmaduke Grove (10). Pero, la experiencia habría de significar para Allende atraer sobre su persona las repercusiones de la represión gubernamental. El llamado a participar en las manifestaciones dirigidas contra el gobierno de Carlos Dávila implicó su detención y posterior comparencia ante dos cortes marciales. Sin embargo, esto no sería todo, ya que, encontrándose detenido falleció su progenitor, hecho que lo llevó a jurar ante su tumba "consagrar la vida a la lucha social".

Bajo estas circunstancias no es extraño su próximo paso: la adhesión al naciente Partido Socialista de Chile, con lo que completa el derrotero iniciado en junio de 1932, constituyéndose este acto en una cesura de trascendental importancia. En efecto, la participación en la fundación del partido en la localidad de Valparaíso, constituye un significativo hito por cuanto asumió las ideas-fuerza que darían contenido a su discurso hasta el fin de sus días. Este acto fue determinante, al extremo que sólo la muerte logró romper el lazo entablado entre Allende-persona y Allende-militante. La participación en el momento fundacional del Partido Socialista le condujo a aceptar sin reservas la Declaración de Principios de la emergente organización política (11), a saber: a) la adopción del método de análisis marxista de la sociedad, b) el reconocimiento del principio de la lucha de clases entendido como el eje conductor del desarrollo social, c) la convicción de la necesidad de transformaciones estructurales del sistema de dominación capitalista, d) el reconocimiento de un temporal acentuamiento de medidas coercitivas por parte de los sectores populares en el Estado en la transición al socialismo, y e) la adopción de un enfoque internacionalista de las relaciones exteriores (con un notorio acento antiimperialista y latinoamericanista).

El ingreso a las filas del partido insufló política y teóricamente el pensamiento de Allende. El contacto con un marxismo "enriquecido" y antidogmático (12) generó en él un pensamiento "hereje" predisponiéndolo a la audacia teórica y política, alejándolo del uso escolástico de las categorías marxistas. Esto se tradujo en un discurso en constante renovación que partía de una percepción de la política, entendida como un arte en la perspectiva del poder político del Estado. Por esta vía coincidió con la vocación de poder del Partido Socialista mostrado desde el momento de su fundación y con la ligazón del discurso socialista con los sectores obrero y populares, lo que

convertía al PS en una alternativa nacional ante la crisis.

Durante los primeros años de militancia asumió el rol del organizador anónimo, del hombre interno. Es el creador de la fuerza propia de un sector obrero y popular que se organizaba en una provincia. En este plano pronto recorrió todos los peldaños de la organización. De militante se transformó en Jefe de Núcleo (instancia básica del socialismo), para a continuación convertirse en Secretario de Estudios Sociales de la Seccional Valparaíso, hasta que finalmente asumió la responsabilidad de la Secretaría Provincial de Aconcagua en 1935. De ese itinerario daría cuenta la prensa partidaria de la época (13).

A través de la actividad interna iría acercándose a la Teoría del partido, llegando a entenderlo como el organizador de la hegemonía de los sectores democrático-populares; hecho que le condujo a la configuración de una concepción acerca del Estado (no carente de contradicciones) y de la Teoría de la revolución social, inquietudes que se confrontaron rápidamente en una organización que había emergido con profundas contradicciones puesto que, coexistían socialdemócratas, leninistas, trotskistas, filántropos de izquierda, etc. Tendencias configuradoras de movimientos de dispersión que fueron paralizados por la acción enérgica de la generación a la que perteneció el líder. La noción de partido tuvo relación con los elementos de estrategia y táctica con que enfrentó la etapa hasta 1936.

A principios de la década del treinta la sociedad chilena presentaba un mundo sin cohesión interna, la situación se caracterizaba por el agotamiento del imperio de la oligarquía (gobernante sin intermediación desde 1891), por la existencia de una dictadura militar que actuaba en un Estado marcadamente retrasado, con una clase obrera en lucha frontal contra el campo dominante, empresa en la que coincidía con la emergencia mesocrática y una situación de creciente deterioro, desgaste

y dispersión de las fuerzas armadas como lo estaba demostrado la insurrección de la marinería (14). Estos elementos históricos, constituyentes del período, deben entenderse en relación con las repercusiones de la crisis internacional de 1929. Y, es en este marco donde, en consideración de Allende, se necesitaba de una voluntad organizativa, determinada, intransigente, una especie de "jacobinos" chilenos que pudiesen detectar las brechas de la defensa enemiga, irrumpir con todas las fuerzas sociales y políticas disponibles, para luego consolidar el terreno ganado. Se trata, entonces, de construir un nuevo Estado.

Esta concepción lleva implícito un análisis de mayor envergadura. La casi ausencia de una sociedad civil permitía concebir que una organización política pudiera lanzar "las masas a la calle, al asalto revolucionario" (15). En esta noción estratégica están contenidas las repercusiones ideológicas de la revolución Rusa, las que internacionalmente se proyectaron ligadas a la teoría del "inminente e inevitable colapso" del capitalismo. Por lo tanto, no es extraño un discurso tributario de la "guerra de movimientos o de maniobras", al decir de Gramsci. Se trataba de construir un Estado sobre los escombros de la organización anterior. Sin embargo, esta tarea no la ligó exclusivamente a la clase obrera, sino a un movimiento de carácter nacional-popular en el que se "insertaba" la clase obrera. Este descubrimiento permitió posteriormente con el desarrollo del capitalismo (a partir de la industrialización) y del sistema político (ampliación de las libertades democráticas) diferenciar la estrategia en función de los diferentes ritmos históricos de la formación social chilena. Es lo que permitió mantener el cambio de una estrategia que contemplaba el protagonismo político en medio de una sociedad civil primitiva basada en la mera coerción.

Esta construcción teórico-política indica que las estructuras del conocimiento del dirigente popular marchaban de acuerdo a la situación concre-

ta de su tiempo histórico y en dependencia del nivel de desarrollo alcanzado por las ciencias sociales del período.

La dialéctica entre lo nacional y lo internacional también está presente en esta fase. En el mensaje allendista encuentra forma un sentimiento de admiración por el Octubre rojo (16). En este plano logró avances por sobre conceptualizaciones en boga (es el momento del "socialismo en un solo país") al darle un peculiar contenido a la proclama internacionalista y antiimperialista en la forma de un pensamiento Indoamericano (evidentemente irradiado por Víctor Raúl Haya de la Torre) que remató en la postulación de una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Al respecto debe tenerse en cuenta que la fase estuvo condicionada por una serie de vicisitudes en el continente. Es la coyuntura en que el movimiento popular expresó solidaridad y simpatía con el APRA peruano, con el venezolano R. Betancourt, con la marcha de L.C. Prestes, con la lucha de Sandino y el derrocamiento de G. Machado en Cuba. En la formulación del ideario internacionalista se fundieron -como puede apreciarse- el pensamiento de Allende y el del partido (17).

El paso a la década del cuarenta sorprendió al planeta en un marco tensionado de fuerzas, evolución que Salvador Allende captó gracias a una visión en movimiento de la época. De manera tal que resulta coherente entender el apoyo brindado a la primera experiencia socialista, entendiéndola como un proceso que daba inicio a una nueva época en la evolución de la especie humana. De allí a salir en defensa de la agredida Abisinia y de la postura de abierta simpatía y apoyo a los republicanos españoles, durante la guerra que ensangrentó a España, mediaba un corto trecho.

La vida política del presidente popular debió soportar una dura prueba durante el segundo período presidencial de Arturo Alessandri Palma (1933-1938). De estos años data el surgimiento en Chile de una tendencia nacionalista de raíz

ultraderechista, coincidente con el discurso fascista. El Movimiento Nacional Socialista criollo, conducido por J. González von Marees, intentó repetir el proceso de fascistización que había culminado con la instauración del "Tercer Reich" en Alemania, lo que condujo al dirigente y a su partido a una tajante definición anti-fascista (18), aunque no sin superar antes graves divergencias. Por un lado debió enfrentar la benevolencia del gobierno de Alessandri con el fascismo chileno y en otro nivel las discrepancias con el Movimiento Comunista Internacional (MCI) y el Partido Comunista de Chile derivadas del rechazo al Pacto firmado (agosto, 1939) entre J. von Ribbentrop y V. Molotov (19).

El peculiar clima nacional (auge del fascismo) e internacional (inicio de la expansión del Eje) condujo a la aparición de las Milicias Socialistas, entendidas como "una necesidad imprescindible de la lucha del presente y garantía del futuro"(20), organización en la cual Allende llegó a tener un rol protagónico, asumiendo su conducción en Valparaíso.

José Rodríguez (Comandante Nacional de las Milicias Socialistas), Haroldo Martínez, Salvador Allende y otros militantes socialistas asumieron la conducción y formación de estos destacamentos, concebidos como organizaciones de enfrentamiento al fascismo y de defensa de las libertades públicas. Las Milicias Socialistas en modo alguno pueden ser interpretadas como organizaciones de carácter para-militar, puesto que surgieron en función de la defensa de las libertades democráticas estipuladas en la Constitución de 1925. Cumpliendo, eso sí, tareas de auto-defensa de masa partidaria y popular. La organización de auto-defensa es una respuesta a las Tropas de Asalto del nacional socialismo y a las Milicias Republicanas del gobierno de A. Alessandri.

El enfrentamiento con el gobierno autoritario de Alessandri Palma fue ganando en intensidad a medida que se acentuaban los problemas de

orden económico-social. El antiguo "León de Tarapacá" llegó a imponer el Estado de Guerra, relegando a centenares de opositores. Ante esta inequidad la fogosa voz de Allende se alzó para denunciar el giro de los acontecimientos. Esto sumado al trabajo interno-partidario y a una posición proclive a un entendimiento popular anti-fascista lo catapultó en representación del PS al hemicycle parlamentario. De esa manera fue elegido diputado (1937) por la circunscripción electoral de Quillota y Valparaíso (20). La primera diputación es explicable por la defensa intransigente de los espacios democráticos generados y por la proposición de erigir un muro de contención político y social a los desbordes del fascismo.

Desde la tribuna parlamentaria llegó a convertirse en uno de los más fervientes propulsores del protagonismo popular, representando simultáneamente los intereses de los sectores obrero-populares de su circunscripción electoral, al tiempo que asumió un papel político de primer orden a nivel nacional. Ha ganado en prestigio como conductor de masas y como dirigente, llegando incluso a ocupar el cargo de Subsecretario General del PS (22). De esa manera contribuyó a la creación de un grupo direccional, que aunque efímero, mantuvo al socialismo en la dirección trazada desde su constitución, dando forma a una corriente de opinión política e ideológica de gran peso en los años siguientes de la evolución política nacional. Al respecto es interesante constatar que tanto en su calidad de Subsecretario del partido, como de parlamentario, privilegió una plataforma de unidad política y social de los sectores populares, manteniendo, además, una actitud de defensa intransigente del proyecto socialista ante los intentos de revisión del proyecto estratégico por parte de señeros representantes de la generación fundacional, entre los cuales se contaba el influyente intelectual R.A. Lalcham. Entre las razones de trasfondo de esta disputa se cuenta el intento de un grupo tendencial por brindar apoyo a una

hipotética candidatura presidencial de Carlos Ibañez.

El arribo de Allende al Parlamento coincidió con una acentuación del peligro que significaba el fascismo.

Este momento puede calificarse como el de la transición del primer diseño estratégico a una nueva opción.

Allende está situado ante un trance histórico, asumiendo la necesidad de un repliegue estratégico, ante el derrotero a que conducía la dicotomía democracia/fascismo. En otros términos, haría suyas las resoluciones emanadas del Pleno Nacional del Partido Socialista realizado en diciembre de 1936, entre cuyos considerandos se señalaba:

"Las instituciones democráticas se encuentran amenazadas en el mundo entero por la dictadura.

Esta dictadura significa el aplastamiento de los derechos del pueblo, la miseria económica de las masas trabajadoras y de los sectores pequeño-burgueses de la producción y el comercio...

Frente a esta situación se impone la estructuración rápida y compacta del Frente Popular, la unidad de los trabajadores en una poderosa central sindical, y el robustecimiento de partidos y entidades que constituyen dichas organizaciones".

Tal discernimiento de la tendencia histórica significó la superación de la concepción estratégica anteriormente señalada, dando paso a un período de acumulación de fuerzas que permitiera la preservación de las conquistas democráticas, entendiendo que la lucha por el socialismo implicaba la defensa de la democracia liberal.

El convencimiento de estar situado en una época de grandes cambios aguzó su percepción acerca de los embates del campo rival, llegando al convencimiento de que todo análisis relacionado

con la situación política nacional debía contemplar en sus definiciones el ámbito de lo internacional, especialmente en un mundo convulso en vías de una conflagración de carácter inter-imperialista. De esa manera previó el peligro que significaba para Chile el avance del fascismo (con profusas simpatías en círculos gubernamentales, en la oligarquía y en las fuerzas armadas); por lo tanto, concentró sus desvelos en la formación del frente Popular, aspiración transformada en gobierno partir de 1939. Pero, este triunfo político (bajo hegemonía del centro) debió atravesar, antes de cristalizar, por controversias de gran magnitud, entre las que cabe destacar: la contradicción entre Allende y el PS con la "línea general" del MCI, la controversia derivada de los lineamientos provenientes del III período del PC (23), y el cerrado anti-comunismo de un importante sector del socialismo(24). La superación de estos diques, que atentaron seriamente contra la constitución del Frente Popular, dio paso a un nuevo estilo de alianzas políticas sobre la base de plataformas programáticas.

La tenaz lucha por la mantención del sistema político y el desarrollo que habría de tener el capitalismo en Chile, sumado al accionar de la mesocracia y de la clase obrera crearían irremediables condiciones a futuro para la implementación de un nuevo rumbo estratégico emanado del pensamiento y la praxis allendista.

SEGUNDA FASE: LA CONFIGURACION DEL RUMBO ESTRATEGICO (1939-1952).

En la fase es posible diferenciar dos etapas. Entre 1939 y 1945 los afanes están orientados a la preservación del sistema democrático. Una vez finalizada la guerra mundial, y tras superar formidables escollos, la estrategia recobra su finalidad: la lucha por los cambios en perspectiva socialista. El lapso en estudio comenzó cuando Salvador Allende asumió en Valparaíso la conducción del Frente Popular, empresa en la que aunó

esfuerzos en la constitución de un movimiento nacional en defensa de las conquistas democráticas y de la unidad de la izquierda.

En el desarrollo del Frente Popular coincidieron varios elementos. En primer lugar el "gran viraje del MCI" (25), como las contingencias de la situación nacional y la temprana definición anti-fascista del PS, factor central en la conformación del Block de Izquierda en 1936. La coincidencia de condiciones ideales para el desarrollo de la experiencia, sumadas al impacto de la guerra civil española (26) y la ola de solidaridad con la lucha de la República (27); transformaron al dirigente en adalid de profundas definiciones ante la coyuntura externa e interna. La firme postura del líder popular centraba la atención en lo principal, es decir en el peligro que para la humanidad significaba la expansión del fascismo.

La conjunción de fuerzas entre socialistas y comunistas en torno a la concepción del Frente Popular fue el resultado de una difícil negociación. Entre los comunistas primaban los considerandos de la III Internacional, mientras que los socialistas eran conmovidos por la situación de Finlandia (28) y Polonia (29), hechos relacionados con una temprana crítica al stalinismo (30). Al respecto debe tenerse en cuenta que en el socialismo fueron detectadas prontamente las consecuencias que tenía el "culto a la personalidad" y la modalidad que asumía la construcción del socialismo en la URSS. Las serias deformaciones del período condujeron a diversas interpretaciones respecto al marxismo, al socialismo y a los considerandos de la política internacional. Por otra parte el problema de un exacerbado "vanguardismo", vigente en ambas organizaciones, es también uno de los aspectos explicativos del diferendo entre ambas fuerzas políticas.

Finalmente el Frente Popular obtuvo un ajustado triunfo en las urnas, no obstante maniobras y contramaniobras de la oligarquía y su candidato G. Ross (31). La incapacidad de la oligarquía para

solucionar los problemas nacionales, la emergencia de los sectores medios, la movilización obrero-popular y la brecha abierta entre oligarquía y militares (tras la experiencia ibañista), posibilitaron el gobierno frente populista.

Los gobiernos de Frente Popular habrían de tener importantes repercusiones en la historia de Chile, modernizando las estructuras del Estado, produciendo, además, readecuaciones en la constelación de clases. La gestión de radicales, socialistas y comunistas a mediano plazo permitió la profundización de la democracia parlamentaria y el desarrollo del capitalismo con una creciente intervención del Estado. La industria cobró un nuevo rol en la estructura económica a partir de una percepción de largo plazo para la solución de los problemas estructurales del país. En suma, apareció el Estado-benefactor, coincidiendo con el hecho de que las fuerzas modernizadoras de centro y de izquierda recibieron apoyo de sectores modernizantes de la oligarquía, marginando (base de la negociación) de este proceso al campesinado (32). Así se abrió paso a un arreglo sobre la base de la industrialización combinada con la ampliación del juego democrático a costa de la exclusión del campesinado, quedando intactas las áreas de poder oligárquico. La vieja clase dominante mantuvo sus prerrogativas y privilegios gracias a la mantención de una importante fuerza electoral lograda en las elecciones parlamentarias de 1937, 1941 y 1945, a raíz de lo cual las fuerzas populares se vieron obligadas a políticas de compromiso que terminaron por paralizar los cambios.

Ahora bien, lo que caracterizó a esta fase es la normalidad y normatividad político-institucional en el funcionamiento de los aparatos de Estado (33).

El Frente Popular pronto habría de superar difíciles momentos. Por lo pronto, el general Ariosto Herrera, por instigación de Carlos Ibañez del Campo, intentó perpetrar un golpe de Estado, ante lo cual el presidente Pedro Aguirre Cerda

reestructuró el gabinete; integrando entre sus ministros a Salvador Allende en el cargo de Ministro de Salubridad e Higiene Pública.

Para el novel ministro el paso asumido fue consciente. Quedaba claro en el que la hegemonía del proceso la asumía el centro político, específicamente el Partido Radical. Sabía que esta era una etapa de acumulación de fuerzas en la que sólo podía aspirar al propósito de "aliviar la angustia del pueblo chileno" (34), siendo imposible la aplicación de cambios estructurales. Pero a cambio de esta carencia intentó la aplicación de un plan de reformas que habrían permitido culminar con tareas propias de una revolución democrático-burguesas; se trataba de implementar (de acuerdo al Programa del PS) la reforma agraria, las nacionalizaciones de las principales riquezas y la ampliación del régimen político.

Las desventajas acarreadas por la participación en la conducción del Frente Popular -colaboración de clases- fue compensada con la apertura de un largo período de democratización sostenida hasta la etapa de exclusión abierta en 1947. Con el Frente Popular germinaron profundos cambios. Pero, lo más importante de esta evolución estriba en la consolidación del sistema político en base a la participación de la izquierda chilena, partiendo de una valorización real y objetiva de la democracia representativa, cuyos principales rasgos serían la tolerancia (vía negociación), el multipartidismo y la renuncia de la izquierda a una estrategia de asalto directo al Estado.

En 1939 apareció una de las obras de Allende destinada a los anaqueles de las librerías, aún cuando el carácter de esta no fue comercial, sino de denuncia social. En "La realidad médico-social chilena", verdadera radiografía de la situación de los sectores populares, Allende volvería a insistir en la importancia del Frente Popular, sentando al mismo tiempo una fuerte denuncia acerca de la realidad de salubridad del país. La profesión se ha convertido en una herramienta para combatir

el atraso, la miseria y las enfermedades. Profesión y cosmovisión terminaron por fundirse en una empresa de carácter libertador. El propio Allende daría sentido a esta relación al señalar..." Sí, soy médico, pero ante todo soy socialista!" (35). Mientras tanto el proceso democratizador se profundizaba a nivel del sistema político, frustrándose, sin embargo, la reforma agraria y las nacionalizaciones. En el plano internacional la segunda guerra incendiaba Europa, Africa, el Medio y Lejano Oriente etc. En Chile las repercusiones se dejaban sentir con inusitada violencia, pero, una serie de razones impedían al gobierno declarar la guerra a la coalición fascista (36), manteniendo una benevolente neutralidad favorable al Eje. En el intertanto había fallecido al presidente Aguirre Cerda, sucediéndolo su correligionario Juan A. Ríos. Ante este conjunto de trasgresiones a los acuerdos pactados Allende abandonó su alto sitial en el gabinete.

El abandono de las labores ministeriales trajo graves repercusiones al interior del Partido Socialista.

A poco de iniciado 1943, en el IX Congreso General Ordinario, Salvador Allende, fué elegido Secretario General. En este evento, realizado en Rancagua (enero, 1943), se enfrentaron dos líneas una, acaudillada por Marmaduke Grove, demandaba la permanencia en el Frente Popular, ante la cual se levantó la corriente "recuperacionista", pero el diferendo no logró resolverse, siendo pospuesto para el IV Congreso General Extraordinario (agosto, 1943) ocasión en la que Allende logró imponer sus criterios políticos.

Los debates fueron iniciados con un documento del propio Allende, titulado "La contradicción de Chile -régimen de izquierda; política económica de derecha" (37), ponencia que enrumbó un áspero debate acerca del carácter que había tomado el Frente Popular, y es que Allende daba cuenta de una situación real: los frentes populares no habían logrado implementar los planes de reformas, quedando a medio camino de los planteamientos

originales. Tal estado de cosas se reflejó en el Partido Socialista en una línea reformista impregnada de parlamentarismo y oportunismo político, como en el desarrollo de un verdadero "síndrome de providencialismo" presente en los jefes y en el abandono de la línea de unidad democrático-popular. En otros términos, "esta conducta del PS se debió al predominio en su interior del caudillismo, de una dirección política pequeño-burguesa, del reformismo y de la confusión ideológica, elementos que combinados debilitaron y desintegraron en ciertos instantes al Partido, imposibilitándolo para impulsar las reformas mencionadas" (38)

En este evento volvieron a debatirse problemas de orden internacional, redactándose la "Carta de América", que llama a la unidad continental sobre la base de criterios antiimperialistas. Este llamado, sumado a las concepciones de principios del período explican las opciones latinoamericanistas presentes en la década del sesenta. En esta ocasión también fue debatida y rechazada una propuesta del PC en torno a la creación del Partido Único, sobre la base de la fusión entre socialistas y comunistas.

En el rechazo a la proposición del comunismo chileno se encuentra el origen de lo que años más tarde posibilitará: a) la aparición "de vanguardias compartidas", cada una de las cuales mantendría tradiciones específicas, b) una especie de "división del trabajo" político, por cuanto las clientelas partidarias (y electorales) no serían las mismas, aún cuando se compartieron importantes franjas y, c) la profundización del sistema democrático por el sistema de contrabalances y de pluralidad de opciones.

En los dos eventos mencionados surgió una pléyada de dirigentes (Astolfo Tapia, Raúl Ampuero, etc) quienes constituyeron una suerte de generación de recambio del núcleo primigenio. A estas alturas del desarrollo del socialismo chileno ha defecionado R.A. Latcham y pronto lo harían O. Schnake y M. Grove. La elección de Allende,

sus claros planteamiento en política internacional y la defensa de la unidad de la izquierda, le llevaron a una seria confrontación con una poderosa ala derechista que desde el interior de la organización pugnaba por revisar los acuerdos que habían encumbrado al líder popular a la Secretaría General. Esta corriente basaba sus considerandos en una política anti-comunista. Finalmente las diferencias con Rosseti, B. Ibañez y otros dirigentes (39) culminarían en un sisma interno del PS del que solamente se recuperó en 1957, en ocasión del Congreso de Unidad (40).

La actividad de Allende en el plano de la acción partidaria significó para el derrotero futuro del partido la mantención de una línea clasista deslindante de posiciones derechistas, la postulación de la más amplia unidad y la unidad de acción entre socialistas y comunistas. Sin embargo este último punto, como hemos señalado más arriba, no estuvo exento de dificultades (41).

Pero los ajeteos interno-partidarios no significaron en absoluto un descuido de la actividad parlamentaria. Todo lo contrario, en 1945 sería elegido Senador de la República por las circunscripciones de Valdivia, Chiloé, Aisén y Magallanes.

El mismo año finalizó la segunda guerra mundial. La alianza fascista-militarista había sido derrotada produciéndose variaciones de gran magnitud en la correlación internacional de fuerzas, hecho que tuvo un gran impacto en el país, puesto que una vez derrotado el enemigo principal de la democracia, a juicio de Allende, variaba el momento histórico, quedando superada una fase del siglo XX. De manera que recogiendo los nuevos ritmos de la historia universal efectuó planteamientos estratégicos que cambiaban la concepción vigente hasta ese momento. Decía Allende que

"aplastado el fascismo, declaramos que lucharemos por el socialismo"(42).

Primaba en su pensamiento político la convicción de estar situado frente a una etapa, para la cual necesitaba adecuar la estrategia;

misión tortuosa y delicada puesto que la principal herramienta para lograrlo, como era el partido -en la concepción de Allende-, se encontraba en una magra situación. Al respecto debe recordarse que había sido desplazado en el X Congreso General ordinario por la tendencia derechista anteriormente mencionada. El retroceso del socialismo era dramático (43), el cuerpo orgánico estaba fracturado y sin conductores, experimentando la teoría un serio retroceso. Por lo tanto no es extraño que radicales, liberales o conservadores pidieran su "apoyo" electoral para las elecciones presidenciales que habría de ganar G. González Videla.

Sin embargo, en este capítulo de la historia política de Salvador Allende, destaca su visión histórica, ya que el dirigente socialista al analizar acertadamente la necesidad del cambio de estrategia proyectaba una vuelta del PS a la vocación de poder mostrada desde la fundación en 1933, lo que se resumió en 1952 con la alianza del Frente del Pueblo.

En la coyuntura anteriormente descrita despuntó el núcleo central de lo que posteriormente se conocería como la estrategia político-institucional, a saber: a) la valorización del rol de la democracia representativa y del sistema político chileno, b) la autonomía internacional de la experiencia chilena, c) el pluralismo político e ideológico, d) el carácter nacional, popular y obrero de la alianza de izquierda y, e) la concepción de un Gobierno de Trabajadores Manuales e Intelectuales entendido en oposición a la tesis de la dictadura del proletariado (44). Este es quizás uno de los aspectos más importantes de lo que más adelante denominaré la ecuación allendista, puesto que aceptaba el desarrollo estable de la competencia política, asumiendo que una hipotética mayoría parlamentaria de izquierda podía ser expresión de la voluntad popular; señalando además un alejamiento de aquella concepción que identificaban el concepto de hegemonía popular con el recurso a la violencia.

Estos planteamientos fueron desarrollados a partir de los nuevos contenidos que dio a los acuerdos del V Congreso del PS (45).

Dos años más tarde el gobierno de G. González Videla ponía fuera de la ley al Partido Comunista. La promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia ("ley maldita") había sido posible por la conjunción de factores nacionales e internacionales (46).

La exclusión democrática fue condenada por vastas fuerzas políticas y sociales. La FECH y el movimiento obrero harían sentir su protesta (47). Allende -en el Senado- se pronunciaría tajantemente contra esta violación de los principios democráticos, llegando incluso a nuevas confrontaciones al interior del partido.

A estas alturas de la historia política de Chile, el dirigente popular, alcanzaba un alto nivel de madurez y solidez de principios éticos, políticos y filosóficos. El pensamiento político y la estrategia están a punto de consolidarse. La denuncia de una ley que a su juicio barrenaba las bases en que se sustentaba el sistema político muestra que las tribulaciones del tribuno izquierdista no estaban centradas solamente en la coyuntura, sino en el largo plazo. Esta ley que atentaba "contra las bases mismas del régimen democrático" (48) sentaba precedentes válidos para combatir a los sectores marxistas en cualquier momento de la vida nacional. Ante esta situación, al 18 de junio de 1948 Allende fijó su posición y la del PS. En intervención en el Senado dejó de manifiesto el nivel exacto de su pensamiento. Incluso en lo que denominó "La fundamentación filosófica y programática del Partido Socialista" (49), demostró su cultura filosófica y ruptura con el materialismo vulgar, señalando -además- un marcado acento humanista (aspecto sobre el cual volveré). En dicha ponencia fue demostrado el significado del acto antidemocrático. Este conjunto de reflexiones sería acompañado de una tesis de singular importancia que demostraba el horror de la reacción a

la profundización del sistema democrático y al desproporcionado terror con que enfrentaba a las fuerzas populares. Allende volvería a señalar que de acuerdo a las condiciones históricas de Chile, "el Partido Socialista no propicia la dictadura del proletariado, aunque estima necesaria una dictadura económica en la etapa de transición"(50). La renuncia a la teoría de la dictadura del proletariado, entendida como un problema de estrategia y táctica y no de doctrina, profundizaba conclusiones anteriores. Pero, la postura de una necesaria dictadura económica generó la base de un pensamiento con sesgos de carácter economicistas que más adelante se harán presentes.

El Frente Popular tendría un dramático fin para la izquierda. El período de colaboración con el centrismo, los cismas al interior de las fuerzas populares, el fraccionamiento del movimiento social y político; sumados a la proscripción de un importante número de ciudadanos, a la destrucción de la organización sindical y, a un retroceso democrático general, concluyeron con un profundo reflujó de la otrora pujante izquierda. En este marco se alzó la candidatura de Carlos Ibañez del Campo, el dictador y conspirador de otrora. El carácter de la campaña de Ibañez y la peculiar situación de la escena política chilena le granjearon apoyo en importantes sectores democráticos y progresistas (incluso). Esta situación condujo a Salvador Allende a enfrentar la contienda electoral de 1952 a partir de un enconado enfrentamiento con algunos de sus principales compañeros de ruta, integrantes del grupo direccional que había reemplazado a la generación fundadora del PS. El acre enfrentamiento con Raúl Ampuero (51) por su apoyo a la candidatura del "Mussolini del nuevo mundo" es una muestra de ello. Un sector del Partido Socialista Popular, al adherir a la campaña presidencial de Ibañez, obligó al alejamiento del líder de izquierda de sus filas, no sin antes desatar una fuerte lucha de carácter ideológica y política.

El diferendo obligó a un esfuerzo teórico-político a un Allende ya maduro y curtido en las lides políticas. Este esfuerzo se expresó en un cabal entendimiento del sistema político imperante, en la necesidad de componer una fuerza socialista capaz de secundarlo en una estrategia de largo aliento y en la elaboración de una plataforma de lucha viable para lograr la unidad y movilización de un movimiento social y político de carácter nacional-popular. Se trataba de superar la dispersión de esfuerzos y propósitos en un sólo hito de conducción. Es así como surgiría un proyecto que el 1º de septiembre de 1952 era entregado al pueblo de Chile. El "Frente del Pueblo" en sus considerandos principales se presentaba como:

"un movimiento político de carácter permanente que va más allá de lo electoral, está llamando a unir en torno suyo al nervio y motor de la clase obrera y a las capas más conscientes de la sociedad chilena: campesinos y agricultores progresistas; empleados, artesanos, maestros e intelectuales; comerciantes e industriales con sentido nacional; mujeres y jóvenes ansiosos de producir un cambio profundo. Actuando sobre la base de la unidad de los Partidos Socialista y Comunista, Izquierda Socialista Popular, Radical Doctrinario y elementos independientes, representan al poderoso núcleo inicial del Frente Democrático de Liberación Nacional y Social.

Significa en un plano superior, la continuidad histórica de los movimientos populares que triunfaron en 1938, 1942 y 1946. Asimilando las experiencias y enseñanzas del pasado, han abierto un proceso unitario de las fuerzas creadoras de nuestra nación, enarblando el único programa que plantea las medidas que deben adoptarse

fundamentalmente para solucionar la dramática crisis económica, política, social y moral de Chile. Ellas están contenidas en la urgencia de nacionalizar nuestras fuentes de materias primas de llevar a cabo la reforma agraria, de permitir el desarrollo sin trabas de nuestro comercio exterior, de democratizar todos los órganos del Estado, para así garantizar a los habitantes de la República el derecho al pan, a la salud y a la educación...

No existe otra disyuntiva: o Chile realiza el programa del Frente del Pueblo o se hunde en un estado de miseria, angustia y dependencia del imperialismo, aún más trágico que el actual".

Con la presentación de la nueva alianza, Salvador Allende y un sector de la izquierda chilena daba inicio a un largo y sinuoso camino que culminó dieciocho años más tarde con el gobierno de la Unidad Popular. El punto de origen de la estrategia político-institucional fue el Frente del Pueblo y especialmente las propuestas contenidas en el documento titulado "La reciente elección presidencial. Actitud del Frente del Pueblo" (52).

La piedra angular de la trama futura de la historia nacional giró, a partir de esta coyuntura, en torno al descubrimiento de una fórmula que revolucionó al Chile contemporáneo. Se trata del descubrimiento de un rumbo político contenido en una estrategia cuya formulación es la ecuación MASA por TIEMPO y ESPACIO. Es decir: a) de la constitución de un torrente electoral de masas que aislara a las clases dominantes, b) de dilatar el enfrentamiento en el tiempo cronológico-político en función de desencadenar un proceso de máxima acumulación de fuerzas sociales y políticas, y c) de delimitar el enfrentamiento de clases al escenario político-institucional, lo que equivaldría

a un distanciamiento de las tesis estratégicas clásicas como son la guerra de guerrillas, la guerra popular y prolongada y la insurrección. El diseño estratégico implicaba concentrar fuerzas superiores en el lugar y momento del combate (entendido en relación al ordenamiento jurídico), dilatando el enfrentamiento hasta lograr una manifiesta superioridad de fuerzas. A la postre los procesos electorales (regidores, parlamentarias, presidenciales) permitieron lograr medir, cual campaña, cada cuatro años los avances logrados.

Las lecciones y conclusiones de la derrota electoral de 1952 fueron de gran importancia, porque Allende teniendo presente el nuevo diseño estratégico, formuló exigencias para abrir cauce a un electorado de la máxima amplitud, reclamando una nueva Ley General de Elecciones que diera una base más sólida a la democracia representativa, superando el caso de que solamente alrededor de un 20% de los chilenos tenían real derecho a voto (53). La transformación del electorado en un "electorado de masas", desde un punto de vista histórico, hizo posible la concretización de la ecuación social allendista, ya que el resultado final de la democracia de masas no es otro que la expansión del sufragio universal y la "popularización" de éste. De esa manera se crearon las condiciones para una posterior ampliación (1952, 58), radicalización (1964) y rebelión del electorado (1970).

Allende impuso su concepción a través de una triple lucha. Por un lado debió convencer y aglutinar a la izquierda, luego a los sectores democráticos burgueses (rol del Bloque de Saneamiento Democrático), desencadenando al mismo tiempo una dura lucha contra la clase dominante; ya que "la campaña desencadenada por la derecha y la participación de sus parlamentarios en los debates del Congreso demuestran que esos grupos no tenían una concepción pluralista de libertad. Su noción ideal del Estado era la democracia restringida, un orden donde el sufragio no constitu-

yera un peligro para la reproducción del sistema. No es exacto entonces, decir que la derecha tuvo una concepción democrática del Estado. Su posición era típica del liberalismo clásico, el cual concibe la libertad política subordinada a la libertad económica, como un derecho de rango menor que la propiedad" (54). Y precisamente, en esta determinación de la derecha, de defensa de sus privilegios, residiría la debilidad de la futura vía chilena al socialismo.

En el programa del Frente del Pueblo fueron sintetizadas medidas de orden "antiimperialista, antioligárquicas y antifeudales", expresión de un alto grado de consenso logrado entre socialistas y comunistas en relación a la teoría de un proceso revolucionario por etapas. Esta comunidad analítica impidió en nuestro país la fragmentación del movimiento obrero y popular, rasgo tan típico de América Latina (55), además de mantener a los sectores de contra-poder en el marco de la institucionalidad vigente. Al respecto es señera la actitud asumida por el PC, ya que estando incluso fuera de ley, sus esfuerzos se orientaron a la reinserción en el sistema y en modo alguno a la ruptura de éste, la coincidencia de propósitos entre el PS y el PC se expresó también en un acercamiento del Frente de Trabajadores y del Frente de Liberación Nacional. Pero, lo fundamental estriba en la valoración y evaluación del sistema jurídico-político imperante.

Durante esta fase nos encontramos ante un Allende ya maduro, propulsor de una amplia alianza en la que se condensan los aspectos básicos de su posterior visión. En lo sucesivo el eje político giró en torno a una "estrategia de larga duración" con vista a la apertura de un proceso democrático, nacional y popular, cuyo trasfondo serían transformaciones de carácter estructural. Sin embargo, en el nuevo diseño quedaban problemas teóricos por dilucidar como: la concepción de un Chile aún atravesado por relaciones sociales del tipo feudal, la caracterización del Estado y sus aparatos, etc.

La constitución del Frente del Pueblo entregó a importantes sectores de la vida nacional un proyecto político de transformaciones, emplazando al mismo tiempo, a Salvador Allende en un plano superior de responsabilidades, transformándose en un conductor nacional de masas, a la vez que en educador. Este es quizás de sus múltiples roles uno de los más significativos, pues a través de un largo proceso educacional logró conquistar la mayoría. Finalmente es de resaltar que con el Frente del Pueblo comenzó a desarrollarse la hegemonía de los sectores subalternos, apareciendo en el horizonte político chileno una alternativa propia de la izquierda, produciéndose una evolución que culminó con la aparición de un proyecto que representaría a los sectores populares sin intermediación de clases, fracciones, grupos o partidos que no representaran sus intereses. En 1952, con la nueva alianza comenzó a imponerse una estrategia que basada en la alternativa propia culminó generando un proyecto de transformaciones globales en tres dimensiones: económico-social, jurídico-político e ideológico-cultural.

TERCERA FASE: DEL FRENTE DEL PUEBLO A LA UNIDAD POPULAR (1952-1969).

En la tercera fase es posible diferenciar el lapso de formación-consolidación de la estrategia y la alianza que cubren las acciones desencadenadas por el Frente del Pueblo y el FRAP, y las contingencias a que dio lugar la aparición de la Unidad Popular. Siendo esta etapa de dura lucha por ampliar el frente de alianzas y darle mayores contenidos a la "vía chilena".

Como se ha señalado anteriormente, en las elecciones presidenciales de 1952 resultó triunfador el ex dictador Carlos Ibañez del Campo. Sin embargo, la derrota desde un punto de vista estrictamente histórico, marcó un hito en la escena política chilena, puesto que, el Frente del Pueblo pasó a constituirse en una alternativa sustentada

en la fuerza propia de la izquierda, superando el electoralismo estrecho y contribuyendo a la fijación de una alternativa de poder; por lo tanto, la elección no tuvo el carácter de un mero y simbólico acto, configurándose en un anuncio del futuro.

Ese mismo año, el abanderado popular presentó al Congreso de la República, por primera vez en la historia de la nación, un par de proyectos que regulaban el tratamiento al cobre y enfrentaba la creciente dependencia de las fuerzas armadas respecto de los Estados Unidos. Ambas medidas antiimperialistas fueron producto del concepto de patriotismo que manejaba; ya que, los recursos del cobre debían facilitar el desarrollo nacional y sin fuerzas armadas independientes era difícil aspirar a una plena soberanía nacional fundada sobre las bases del propio ideario nacional. De estos planteamientos se desprenden considerandos constituyentes del pensamiento político del líder. En relación al cobre, la presentación del proyecto es el punto de arranque de un sentimiento nacional que culminó con la maduración en la opinión pública de un sentimiento nacionalizador (56), al cual incluso la derecha debió acoplarse años más tarde. Al proponer la creación de la Corporación del Cobre, Allende estaba elaborando una política permanente frente a los Estados Unidos, pero, esta proposición se estrelló con la alternativa planteada por los senadores R. Tomic y E. Frei, quedando así delineadas dos formas de entendimiento de los mecanismos del cobre: nacionalización o chilenización (57). El dominio del dirigente de la izquierda acerca del tema se muestra abrumador (58), pero al mismo tiempo es detectable un serio déficit analítico, ya que, el rescate de las materias primas era concebido como el paso a través del cual se lograrían implementar los cambios de estructura necesarios para el país (vía redistribución del excedente), sin llegar a tomar en cuenta el grado de inserción de Chile en la división internacional del trabajo, el peso

del imperialismo y el rol que habrían de jugar las fuerzas internas del capital.

La creciente dependencia militar fue entendida por Allende ligada a los problemas del cobre, aristas de un fenómeno de mayor envergadura, como es el de la dependencia global del Estado chileno. Por eso se pronunciaría tajantemente por el desahucio del Pacto Militar de Ayuda Mutua (59), el cual en el artículo 7º señalaba: "De conformidad con los principios que fundamentan la ayuda mutua... el gobierno de Chile conviene en dar facilidades, hasta donde sea posible, para la producción y la transferencia al Gobierno de los Estados Unidos de América, por el tiempo en la cantidad y los términos y condiciones que se acordaran, de las materias primas estratégicas en bruto, semielaboradas y elaboradas que necesitan los Estados Unidos de América, por insuficiencia o posible insuficiencia de sus recursos naturales y que puedan haber en la República de Chile". Al respecto huelgan comentarios.

A poco de comenzado 1953 entró en crisis el modelo sustentado por Ibañez del Campo, en el intertanto Allende había sido reelegido Senador, esta vez por las circunscripciones de Tarapacá y Antofagasta, aumentando su prestigio y consolidando la red de alianzas políticas. De hecho su elección en la zona fue determinada por la imposibilidad de Elías Lafferte para aspirar a un nuevo período parlamentario dadas las disposiciones de la Ley de Defensa de la Democracia (60). Lafferte sería, incluso, el "generalísimo" de su campaña, actitud que contribuyó a cimentar el eje socialista-comunista, base de las alianzas de la izquierda hasta 1979, a lo menos. Esta colaboración fue recíproca. Incluso, en una vuelta de mano, será el propio Allende quien exigió la amnistía política para el poeta Pablo Neruda, condenado en razón de los delitos contemplados en la ley Nº 6026 sobre seguridad interior del Estado. Así haría justicia al gran poeta de la lengua castellana (61).

El traslado y representación de una circunscripción electoral a otra no afectó mayormente la capacidad de trabajo del líder, al contrario en corto plazo dió muestra de haber llegado a un conocimiento a cabalidad de la zona norte(62) presentando al Senado una serie de iniciativas para paliar la situación de miseria en que se debatía la región. Y, es precisamente el celo puesto en la defensa de los intereses de las mayorías populares lo que habría de acarrear sobre sí las iras del gobierno y de la bancada oficialista. De esa manera en abril de 1954 fue acusado del delito de desacato a la persona del Presidente de la República, además de imputársele el cargo de incitación a la subordinación (63), maniobras destinadas a lograr su desafuero. Pero, la acusación sería rechazada por la propia Corte de Apelaciones (8 de abril). Sin embargo, este suceso es parte integrante de un conflicto de mayores proporciones. El intento de desbancarlo estaba relacionado con incitaciones a las fuerzas armadas provenientes del gobierno, gestiones que culminaron con la aparición del movimiento de la Línea Recta (64) y con una creciente dependencia e influencia norteamericana en el ejército.

Una vez superado el intento de desafuero viajó con destino a la URSS y China. En este último país asistió a los festejos del quinto aniversario de la revolución (1949). La importancia de esta visita al otrora "campo socialista" fue el contacto con el primer intento de construcción del socialismo, con la utopía. En otros términos, se enfrentó con una nueva tipología de sociedad, con el cambio del modo de producción dominante y con la aparición de relaciones sociales que suponían la desaparición de la explotación del hombre por el hombre. Este episodio tendrá incidencia en la futura actitud ante el factor externo, especialmente cuando por primera vez hubo de confrontarse con la teoría del cambio y de la transición de una época histórica a otra.

Al año siguiente, los partidos integrantes del Frente Nacional del Pueblo, enviaban una proposición al Partido Radical, a la Falange, a los Socialistas Populares y al Partido Democrático del Pueblo, en la cual convocaban a ampliar al frente con el objeto de canalizar las aspiraciones y fuerza política de las "mayorías nacionales"(65). El llamado no era solamente una plataforma electoral; era para construir una coalición por cambios estructurales y al mismo tiempo para acumular fuerzas sociales y políticas ante el creciente deterioro de la democracia, puesto que el propio jefe de Estado había criticado a la Contraloría y al Parlamento en presencia del Alto Mando, incitándolos a actuar contra las fuerzas de contra-poder(66). En este grave trance histórico, un mes más tarde, era fundado el "Frente de Acción Popular" (junio, 1956). Pasaban a conformar el nuevo conglomerado al Partido Democrático de Chile, el Partido Democrático del Pueblo, el Partido del Trabajo, el Partido Socialista Popular, el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile. Apareció así en la escena política chilena un frente que se calificó asimismo como "una conciencia y una voluntad de lucha" (67), conceptos que sumado al de "ganar la mayoría" acercó la historia al desenlace de 1970. Pero al recusar la Falange y los radicales la invitación a participar en un amplio frente se crearon condiciones para una posterior polarización de fuerzas políticas y sociales.

La ecuación allendista tuvo un gran impulso con la formación del FRAP (68), pero sus avances no hubiesen sido posibles de no mediar la existencia de una combinación de causales histórico-sociales. Estos van a ser la unificación de la clase obrera en torno a la Central Unica de Trabajadores (CUT, 1953) acto fundacional que coincidió con un proyecto clasista que demandaba al cambio del modo de producción dominante. También van a tener una seria incidencia los acuerdos emanados del 10º Congreso del Partido Comunista de Chile,

efectuado en abril de 1956, que desechando la estrategia de asalto directo al Estado, señaló la viabilidad de un camino pacífico, desarrollando para tales efectos el concepto de "vía pacífica"(69). La coincidencia de estos planteamientos con los producidos en el XX Congreso del PCUS ayudó a cimentar la "vía no armada". Finalmente, un paso sumamente importante lo constituyó la unificación de las diversas tendencias socialistas en el Congreso de Unidad de 1957 (70). La reunificación del socialismo permitió la irradiación del proyecto en múltiples direcciones por el carácter nacional, popular y obrero del partido, además por el hecho de coexistir marxistas, leninistas y librepensadores en un marco de autonomía de los fenómenos internacionales la influencia fue aún mayor, jugando un rol esencial la recuperación por el socialismo de su antigua vocación de poder.

Mientras tanto comenzaba a tomar forma otro fenómeno histórico en forma simultánea y paralela al anteriormente descrito, esto es, entre 1952 y 1956 coincidieron el desarrollo que venía experimentando la sociedad civil y el avance sostenido de las organizaciones obrero-populares, y democráticas como el ya señalado de la CUT, el reimpulso de la FECH, la lenta pero ascendente movilización del campesinado, la ampliación del voto, la solidificación del sistema político y el auge de una ideología alternativa a la emitida por los aparatos ideológicos del Estado. A esta tendencia se agregaban los efectos del desarrollo del capitalismo de Estado (en la forma de Estado-benefactor), lo que permitía la integración de nuevas clases, fracciones y grupos sociales al sistema. El fenómeno descrito es explicable por cuanto comenzaban a florecer en el país componentes históricos enmarcados en procesos de larga cronología. Esto hizo posible que simultáneamente coincidieran la aparición de una superestructura dirigente de izquierda inserta en el sistema político con una base real condensada en partidos (PS-PC) y frentes de masas (CUT) favorable a los

Intereses de "los de abajo".

Sin embargo, es pertinente señalar que la vía político-institucional no estaba aún diseñada. La izquierda no logró elaborar una política de alianzas flexible. Los radicales no han roto aún sus vínculos con la oligarquía agraria, mostrándose proclives a continuar sustentando el pacto de 1939, manteniendo excluidas a las masas campesinas de los roles de decisión. La Falange, sólo seis años más tarde comprendería la importancia de una alianza entre fuerzas de orientación socialista y cristianas modernizadoras, sólo que había cambiado el tiempo histórico y no le era posible asumir la hegemonía en el frente con una izquierda en proceso irreversible de maduración (71).

Las elecciones presidenciales de 1958 fueron enfrentadas decididamente por Allende, favorecido esta vez por la amplitud adquirida por la alianza, y por una recientemente dictada ley de reforma electoral que amplió la participación del electorado. Pero, antes del enfrentamiento en las urnas, el FRAP debió sortear un duro escollo, producido por una álgida coyuntura como fueron los sucesos del 2 de abril de 1957. Como es sabido, la oscura asonada tuvo un fin: reprimir a la izquierda; ante lo cual Allende profirió palabras de alcance futuro al señalar que "las mareas de la historia no se detienen con leyes represivas, bayonetas, balas, cárcel o persecución" (72).

El resultado de la contienda electoral fue nuevamente adverso para la izquierda. Su principal opositor, el candidato liberal, Jorge Alessandri, obtuvo el 31,6% de la votación. Allende logró alcanzar un 28,9%, E. Frei el 20%. Luis Bossay, candidato del radicalismo, un 15,6% y el independiente Antonio Zamorano el 3,3%. La participación de este último fue decisiva pues arrebató al candidato popular los votos necesarios que permitieron el triunfo derechista, aunque a la luz de la historia el factor determinante de la derrota fue el tono de la campaña electoral. Pero, a pesar del revés, la izquierda había logrado

un espectacular avance, había arribado al 28,9% de la votación desde el magro 5% de 1952. La proyección estadística mostraba un alza gradual y sostenida del FRAP, favorecido con la ampliación del sistema electoral, proceso constituyente de un proceso histórico que contempla el inicio de la irrupción de todas las clases sociales en el sistema político exigiendo satisfacción a sus demandas (el campesinado comienza su movilización en los 60), situación que ensambló con el apareamiento de una verdadera red de organizaciones de clase (partidos y sindicatos), la consolidación de lo que luego habría de denominarse la cultura de la izquierda y el inicio de una crisis de hegemonía en el seno de las clases dominantes, con el apareamiento de proyectos diferenciados ante la realidad nacional (73).

A partir de 1959, Allende arribó a nuevas conclusiones y considerandos respecto del devenir histórico latinoamericano. En enero de aquel año viajó con destino a Caracas, dando curso a una invitación enviada por el recientemente elegido presidente de Venezuela, R. Betancourt, con quien mantenía amicales relaciones desde la década del treinta. Pero, no es la estadía en territorio venezolano lo que habría de impactar en el pensamiento teórico y político, sino un viaje no planificado a Cuba, donde arribó a principios de enero. Días antes (1º, enero) había ingresado el Ejército Rebelde a la Habana.

El objeto de este desplazamiento fue tomar una real y cabal dimensión del significado del Movimiento 26 de Julio y de escrutar en los considerandos de sus líderes. Allende fue uno de los primeros políticos latinoamericanos que llevó su solidaridad a la naciente revolución, la cual incluso no había definido aún su carácter. A raíz de este contacto puede apreciarse en el dirigente una acentuación de la vocación socialista y su transformación en uno de los principales interlocutores de la revolución. El encuentro con los máximos dirigentes del proceso cubano fue el punto de

partida de una larga relación (74) en la que estuvo siempre presente la discusión acerca de la estrategia y la táctica para acercar al continente hasta los umbrales de cambios históricos, (75) diálogo realizado con acuerdo y respeto de las ponencias sustentadas por ambas partes.

Frente a la revolución en la isla caribeña Allende tuvo la certeza de estar ante hechos de extraordinaria importancia para América Latina (76). El conductor del FRAP vio en Cuba el derrumbe de las tesis del fatalismo geográfico, el inicio de jornadas de movilización social y política en el continente y la profundización del episodio anti-colonialista comenzado tras las postretras descargas de la segunda guerra y que había tenido el punto de climax con el "año africano", a comienzos de los sesenta (77). Este pensamiento estaba en consonancia con la caracterización de la región aún bajo relaciones feudales de producción y sujeto a dominio colonial (78), aspectos que fueron superados en los albores de la década del 70 con la teoría de la dependencia y la superación de medidas de orden antif feudales por tareas de corte anticapitalistas.

El dirigente socialista, al igual que una generación de latinoamericanos, asumió una intransigente defensa del proceso cubano, al tiempo que un importante rol en la denuncia de los esfuerzos de los Estados Unidos de América por desestabilizar el nuevo régimen (79).

En la década del sesenta maduraron a nivel político una serie de consideraciones filosóficas relacionadas con la interpretación del marxismo como un humanismo. Ya durante su dilatada vida pública había entregado una serie de referencias acerca del tema. A la concepción del materialismo como corriente filosófica agregaba un conocimiento concreto de Demócrito, Heráclito etc., puntos de partida para un entendimiento de T. Hobbes, Rousseau y de la filosofía de las ciencias y las contribuciones de Lavoisier y Galileo. La diferenciación con el materialismo vulgar y el idealismo

la buscó a través de conectar a los enciclopedistas con la filosofía clásica alemana; llegando a sostener que "sobre esta base ha nacido el pensamiento de Hegel, Engels, Marx y Lenin" (80). Estas reflexiones tuvieron correlato en la práctica política, algunos hechos así lo indican, entre otros: la condena al intento de asesinato de R. Betancourt (81), la denuncia de las primeras acciones de sabotaje y terrorismo enfiladas contra Cuba (82), la zozobra que causó en su persona al fallecimiento de Juan XXIII (83), y la condena -a pesar de la crítica- al asesinato de J.F. Kennedy (84). El rechazo a la violencia, al terrorismo, a la intolerancia; la crítica y el reconocimiento al adversario van unidos a una disposición al diálogo, al intercambio de criterios e ideas, lo que expresado en el plano de la política condujo a la formulación de la categoría "pluralista ideológico", concepción que reconocía de diferencias en el pensamiento humano.

Allende, ha logrado reconocimiento nacional a su persona. Es un político respetado, un humanista. Es reconocido como el defensor de los sectores subalternos y como el adalid de un proyecto de clase. De manera que no constituye sorpresa que en enero de 1963, en la Conferencia de Fuerzas Antiimperialistas, resultase nuevamente proclamado como candidato presidencial del FRAP.

En esta oportunidad enfrentó a Eduardo Frei, líder histórico de la Democracia Cristiana, y al radical Julio Durán. La campaña sobrepasó con creces la virulencia de la anterior. El país fue cubierto de una red de organizaciones de fachada cuya misión era coordinar los esfuerzos de los aparatos ideológicos del Estado con el fin de desatar una campaña de manipulación psicológica con el propósito de paralizar el crecimiento electoral de la izquierda, tendencia detectada, especialmente, por la derecha tradicional luego del episodio conocido en la historia política de Chile con el nombre del "Naranjazo" (85); ante lo cual los votos de liberales, conservadores y

radicales se inclinaron a lo que denominaron el "mal menor", es decir al candidato DC.

La nueva derrota pudo haber significado un serio revés para la estrategia allendista, especialmente porque en Chile, al igual que en América Latina, surgió una "nueva izquierda". La vorágine de izquierdización afectaría seriamente al Partido Socialista de Chile. La militancia y gran parte de los órganos directivos mezclaban la admiración y defensa de la revolución cubana con la aplicación mecánica de la estrategia. Se confundió la particularidad de cada experiencia histórica acudiendo a supuestas "leyes universales" (forma de positivismo lógico). Así quedaban al desnudo dos graves deformaciones: a) una evidente lectura deformada de la revolución cubana, de sus métodos y particularidades, que poniendo el acento en el "ideal-heroico" subordinaba los rasgos específicamente nacionales a una vía propia de otras latitudes, y b) otro nudo de problemas se derivó del hecho de que el acuerdo al nuevo planteamiento la estrategia cimentada en tres décadas de desarrollo tendía a subordinarse a una nueva concepción que ponía el eje en la lucha armada, sin llegar a una clarificación del tipo de estrategia a seguir.

Bajo estas circunstancias pasó a jugar un rol central la desvirtuación de la concepción del Frente de Trabajadores intentándose la justificación teórica de un frente político que no contemplaba alianzas fuera del circuito de la izquierda.

Al respecto es necesario puntualizar que el Frente de Trabajadores históricamente había jugado un positivo rol en el socialismo; es una crítica a la colaboración de clases, representa el rearme ideológico frente al oportunismo y colaboracionismo, siendo también una alternativa a la hegemonía burguesa, estando destinado a dar impulso a la fuerza propia de los sectores subalternos ante la problemática del poder. Pero lamentablemente para la estrategia político-institucional, desde mediados de la década del sesenta, comenzó a expedirse una visión ultrista-mecanicista, especial-

mente en los niveles de dirección del PS, apareciendo así dos variables de entendimiento, ésta es: a) por un lado la tendencia obrerista que le otorgó el frente un formato del tipo de frente único proletario y, b) la variable obrero-popular en la que se resumía la confluencia de trabajadores manuales e intelectuales. Con esto quedaban latentes dos opciones que habrían de tener seria incidencia en el período de la UP.

Allende sabía superar la fascinación por los nuevos rumbos que tomaba la lucha política en América Latina (86), dando a las aspiraciones del socialismo una conducción adecuada a la realidad nacional y asumiendo posiciones de solidaridad internacional, contexto en el cual en 1965 (diciembre) viajó nuevamente a La Habana, encabezando una delegación del FRAP y del Partido Socialista que participó en la Conferencia Tricontinental. En este evento, Salvador Allende, dando un salto en sus concepciones latinoamericanistas de la década del treinta, sostuvo una proposición que culminó con la fundación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) un par de meses más tarde (87). Trataba, así de articular un frente de acción antiimperialista a nivel continental. En el intertanto en África, en el lejano y medio oriente las luchas de liberación nacional experimentaban un ascenso.

En América Latina la ola guerrillera sufría un rudo golpe en Bolivia. En octubre de 1967, en la quebrada del Yuro, caería el Comandante Ernesto Guevara, a quién Allende tributó un vibrante homenaje en el Senado (88). En febrero del año siguiente lograría rescatar al resto de la guerrilla que venía saliendo de territorio boliviano, hasta que finalmente, vía Tahití, ayudó a su repatriación a Cuba. Una acción de esta naturaleza, naturalmente, desató un escándalo político de espectaculares ribetes, del cual salió indemne a pesar de intentos destinados a lograr el desafuero, lo que hubiese significado un duro golpe al conjunto de la izquierda, ya que, ostentaba el sitial de Presidente del Senado

(1966-1969).

Un mes más tarde participó en el 22º Congreso General Ordinario del PS (Chillán, 1967), cuyas principales resoluciones encajaban en la determinación de asumir la vía armada para la toma del poder político del Estado (89). Poco antes, en el Congreso de Linares (90), el leninismo había asumido categoría oficial en el socialismo chileno. Desafortunadamente, a partir de Chillán, primó en un importante sector una interpretación mecánica-militarista del leninismo, asumido no como Teoría de la acción política, sino como una estrategia global de poder, con más ribetes de una técnica que de la aplicación del marxismo a Rusia de principios de siglo. Esto explica la aparición de fracciones internas como el ELN; o la participación de miembros de la máxima dirección en la fundación del MIR y la calificación del Parlamento como un "Tigre de papel" (91), todo ello cuando la Unidad Popular estaba ad portas.

Las nuevas tesis en boga ponían el acento en la captura del poder a través de un asalto directo al Estado, paso previo a la construcción de la nueva sociedad. Allende en cambio valoraba la democracia liberal, a pesar de su formalidad, partiendo en forma inversa en el proceso de construcción de la utopía. Su estrategia—a través de cambios graduales en el Estado—apuntaba al poder, contemplando una crisis de hegemonía burguesa que posibilitara la creación de condiciones dialécticas para el arribo al poder, construcción teórica difícil, por cuanto era inédita y sin parangones en la historia del movimiento obrero. Por eso, incluso la valorización que haría del leninismo fue en función de la realidad histórica nacional.

La visión de Allende sobre el leninismo pasó por varias etapas: desde un acercamiento, en la primera fase de su vida, hasta la adopción. Numerosas referencias así lo demuestran. Intervenciones ubicando a Lenin en el mismo plano de los clásicos (92), la participación y acatamiento de las resoluciones de los Congresos de Linares y Chillán del P.S.

y la calificación de Wladimir Ilich como "el más fecundo de los pensadores y tácticos de la revolución socialista" (93) señalan que asumió aspectos del pensamiento del estratega del Octubre rojo. Pero, al respecto lo importante no es la constatación, sino la forma en que lo aplicó a la realidad chilena y que aspectos tomó. En este sentido el leninismo no fue tomado como una continuación del marxismo, sino como la utilización de una filosofía (materialismo dialéctico) y una ciencia (materialismo histórico), para comprender a Rusia de principios del siglo. Vé, por lo tanto, en el leninismo una aplicación del marxismo a una realidad, creando un método posteriormente "sacralizado" por Stalin. La concepción de Allende es acorde con la ruptura con todo dogmatismo y con la crítica que realizará de Josef Dshugaschwili. Así, Ulianov es entendido como el teórico y el político que rescató la dialéctica aplicándola a la política para superar las tesis de la II Internacional, defendiendo el derecho de la clase para actuar en política. Ahora bien: ¿Cuáles son los aspectos del leninismo que utilizó Allende?. La respuesta a esta interrogante la entrega sólo el estudio de su vida y obra, estos aspectos son: la Teoría del partido, del Estado, de la revolución y del imperialismo, como elementos del programa agrario y nacional y de la edificación del socialismo. Lo singular reside en el hecho de que ninguno de estos considerandos fue tomado como un todo, sino aplicados parcialmente a las exigencias del conflicto político en Chile.

El pensamiento de Allende encontró en Lenin una orientación política e histórica, encontrando la articulación de las luchas orgánicas con las sociales y políticas.

Los años "60" fueron especialmente convulsos en Chile. La derrota electoral, los sucesos de Checoeslovaquia (94), la crisis del MCI (cisma chino-soviético), las repercusiones de la "revolución de mayo" en Francia, al fenómeno hippie, y el impacto de la revolución cubana trastocaron el

universo político, desatándose fuertes querellas. Allende, con el fin de evitar mayores diferendos al interior del PS, inició a principios de 1969 un largo periplo que le condujo nuevamente a Cuba, a la República Democrática Popular de Corea y a Vietnam del Norte, siendo el último dirigente político occidental que se entrevistó con el presidente Ho Chi Minh (95). Pocos días antes de su retorno envió una carta al Comité Central del partido insistiendo en sus tesis, proponiendo la formación de una nueva coalición electoral para enfrentar las elecciones de 1970. Esta vez proponía la denominación de "Frente de la Patria". La insistencia de Allende por dar nuevos contenidos al frente y a la política de alianzas sería interpretada por los sectores que proclamaban la vía armada, como un acto de "cretinismo parlamentario"; pero, muy por el contrario, la insistencia del líder popular reflejaba un acabado conocimiento de la realidad. Y, es la confianza en este conocimiento de la formación social chilena lo que lo predispuso a enfrentar lo que parecía inexorable en un sector de la izquierda: el cambio de vía. ¿Ahora bien, en qué se fundamentaba este conocimiento? ¿Existían bases reales-concretas para una estrategia que cómo la político-institucional estaba aún en vías de elaboración?

Las respuestas a estas interrogantes permiten entender la concretización de la ecuación allendista. En la coyuntura coincidieron fenómenos históricos de larga y corta duración. Desde el punto de vista de la larga cronología, Allende tomaba en cuenta el hecho de que en Chile actuaban un conjunto de tendencias en evolución desde la década del treinta producidas a partir del proceso de industrialización, situación agudizada por las condiciones de dependencia y creciente monopolización de los años sesenta. Al mismo tiempo, advertía los cambios transcurridos en la estructura de clases, ésto es, el ascenso de la burguesía y el proletariado industrial, las diferenciaciones al interior de la clase dominante, el desarrollo de

los sectores mesocráticos, la formación del proletariado agrícola y de nuevas capas sociales que transformaron la composición urbana y demográfica, la maduración de nuevas formas de conciencia social (máximo de conciencia posible), la inexistencia de conflictos religiosos y una institucionalidad liberal y pluralista (96).

A estas variables deben agregarse los elementos de la corta duración, desarrollados a partir de la experiencia democristiana, a saber: la concentración de la propiedad y del ingreso, una elevada participación de los servicios en el producto y la ocupación, la forma de integración de Chile el circuito de acumulación capitalista y una amplia movilización social (97). De la combinación de estas tendencias resultaba un anhelo mayoritario: cambios de estructuras.

En el mensaje allendista de la fase se da cuenta de la aparición e irrupción de un nuevo sujeto histórico en la escena política cuya presencia producía una ruptura en la capacidad hegemónica de las clases dominantes, siendo esta una tendencia configurada por la confluencia de procesos de corta y larga duración. Allende había captado en su momento una crisis de hegemonía, producto de la creciente movilización de la clase obrera y los sectores populares.

En suma, en 1969 maduraron (tras años de evolución): a) una dinámica político-social cimentada en la movilización política de "masas políticamente activas", situación histórica que contemplaba la irrupción de las masas populares, bajo conducción de la clase obrera, b) el desarrollo recurrente de organizaciones de clase, expresado en la maduración del tejido social de la izquierda tras cuatro décadas, vía por la cual la aspiración del cambio encontró conducción, c) una crisis de hegemonía del grupo dominante traducido en el desplazamiento de la derecha tradicional y la neutralización del centro democristiano, alicaído luego de la experiencia desarrollista-reformista de E. Frei, situación que trasladaba el eje del

sistema político a la izquierda, d) la aparición de una filosofía de la praxis en el mundo obrero y popular, dando paso a una "cultura" de la izquierda que entró a disputar espacios de la cultura oficial, e) la mantención del ordenamiento jurídico-político, con una expansión del sufragio y la transformación del electorado, en un electorado de masas, f) con las fuerzas armadas en actitud de acatamiento a las disposiciones constitucionales de 1925, y, g) finalmente, deben tomarse en consideración la existencia de condiciones de sumo favorables en el concierto de las relaciones internacionales.

Así, el futuro presidente se encontró ante un ascenso de la movilización popular expresada en la participación en el conflicto político de obreros, industriales, de mineros, del campesinado, de la pequeña burguesía y sectores patrióticos provenientes del mundo empresarial. En la coyuntura, como resultado de una larga historia de relaciones sociales, estaban TODAS las clases subalternas involucradas en el conflicto de clases. En este marco la previsión de Allende era correcta, puesto que al separar la esencia de la apariencia en el movimiento de la sociedad, la alternativa de cambios revolucionarios era la vía político-institucional.

Conciente de su responsabilidad ante la historia y de la viabilidad del proyecto presionó enviando una nueva misiva al Comité Central del partido (98), insistiendo en la ampliación de la política de alianzas del FRAP y en la línea de acumulación de fuerza trazada, desbrozando el camino a su ideario. De esa manera, el 29 de agosto de 1969, fue proclamado candidato a presidente de la República por su organización política. Poco después (diciembre, 1969) era firmado el Programa Básico de Gobierno, culminando los afanes, con la proclamación oficial como candidato de la Unidad Popular (enero, 1970).

CONSIDERACIONES FINALES

A fines de la década de los sesenta la

estrategia político-institucional pudo cimentarse por la peculiar evolución de las estructuras de la sociedad chilena y específicamente por la solidez del sistema político.

Como es sabido, a partir de mediados de la década se produjo un traspaso del centro político radical al demócrata cristiano, apareciendo un nuevo centro altamente ideologizado que rigidizó el sistema político, situación que tuvo gravitantes consecuencias. Al respecto, debe recordarse que Eduardo Frei había cerrado un largo período de evolución abierto en 1920. El gobierno DC culminó el ciclo de reforma anti-oligárquicas ayudando a la maduración del capitalismo en beneficio de la fracción industrial y del capital foráneo. El gobierno democristiano produjo una modificación de las estructuras agrarias, de la clase y del bloque dominante, produciendo movilizaciones de masas y mejoramientos en el sistema democrático. En este marco era impensable una nueva alianza con la derecha, la que por lo demás, se debatía en medio de dos líneas: la democrática y la corporativo-autoritaria (99), de manera que la repetición del "mal menor" era imposible. De otra parte ya no existían condiciones históricas para una alianza con la izquierda, por cuanto habían madurado los elementos constitutivos del fenómeno que hemos denominado de movilización de **masas políticamente activas**. Todo esto produjo una inevitable polarización del sistema en beneficio de la izquierda, lo que llevó, incluso, al pronóstico del triunfo de la Unidad Popular por parte de analistas e instituciones del Estado (100).

La coincidencia de condiciones objetivas y subjetivas, de desarrollos de larga y corta duración no habrían tenido repercusión alguna sino hubiese estado ya elaborada en parte la vía allendista.

La estrategia político-institucional partía de un aspecto básico: la convicción de que el Estado moderno poseía una organización integral que permitía al bloque dominante controlar tanto la producción económica como la esfera cultural

y civil. La fuerza del sistema residía en el equilibrio que sostenía la infraestructura y el aparato político sobre la organización de la sociedad civil. Esta consideración reconocía que el aparato de Estado era resistente y constituía algo como "las trincheras y fortificaciones del frente en la guerra de posiciones" (101). En este contexto surgió, entonces, una nueva forma de lucha que subordinó el elemento militar. Así, la toma del poder no pasaba por la conquista del aparato de poder de la sociedad política, sino por el consenso de las masas. Se trata de una estrategia revolucionaria que debía penetrar la sociedad y el Estado en la totalidad de sus manifestaciones, en todos sus niveles, quitándole los pilares de su hegemonía, acercándose al poder a través de una sucesión de crisis políticas en las que el sistema de dominación se va diluyendo, mientras las fuerzas del cambio social van acumulando fuerzas aliadas y cambian la correlación de fuerzas, construyendo un nuevo bloque histórico, forjando una nueva sociedad en la que los sectores populares tengan el poder político (Estado) y la hegemonía cultural (sociedad civil).

Esta era la fórmula ideal en un país con una sofisticada superestructura en la que participaban además fuerzas democrático-populares sin tradición de lucha armada.

En esa perspectiva se amplió el frente político con una columna vertebral radicada en la clase obrera (101); y aún cuando el problema del poder no logró desentrañarse en toda su magnitud, la historia de Chile dio un paso decisivo al desenlace de 1970. Ahora bien, los avances de la estrategia allendista son considerables; mas sin embargo, quedaron sin solución una serie de problemas del más alto nivel teórico y político (motivo de un próximo trabajo), como el creciente desencuentro entre la estrategia y los actores, al rol del Estado y las particularidades de las fuerzas armadas, los sesgos economicistas y la falta de lineamientos para "conquistar la mayoría", articular un bloque por los cambios e impedir

un posible aislamiento de la clase obrera, etc.

El pensamiento de Salvador Allende es marxista sin lugar a dudas. Es dialéctico (ligado al concepto de desarrollo), holista (ligado al concepto de totalidad) y dinámico (ligado a una concepción estructural y genética de la historia), lo cual le permitió combinar la historia de Chile, la del PS, la de la izquierda y el factor internacional, transformándose en un reflejo de los avances y retrocesos de la izquierda. La suya es una visión global y en movimiento que le permitió sortear la repetición mecánica, posibilitando la estrategia condensada en la "vía chilena". Esto es de sumo destacable ya que su elaboración no tiene antecedentes históricos, siendo antecedido sólo por algunas referencias de los clásicos del marxismo.

Lo que caracteriza la figura histórica de Allende es un pensamiento y una praxis destinadas a transformar la sociedad chilena. Por lo tanto, no es su ofrenda u holocausto lo que le mantendrá en la memoria popular, sino un proyecto histórico desligado de posturas reformistas con el norte de la utopía socialista. Esta determinación intransigente es lo que lo resguardará en un sitio de "hombre del siglo XX" y padre del hombre del siglo XXI.

NOTAS

1. Últimamente circulan o se han publicado en Chile una serie de trabajos sobre la vida y obra del presidente Allende, entre las más importantes destacan las de Josef Lavretski. Allende. Editorial Mañana, Stgo, 1984 (esta es una reedición basada en la misma obra de Editorial Progreso, Moscú, 1978); Osvaldo Puccio. Veinticinco años con Allende Stgo, 1965; Juan Ligero, Juvencio Negrete. La consecuencia de un líder: Allende. Stgo, 1986; Revista APSI, Septiembre, 1986 (Cien

fotos de Allende); Moy de Tohá, Isabel de Letelier. Allende demócrata intransigente. Stgo, 1986 (publicación requisada en noviembre por disposición militar).

2. Algunos de los principales datos personales de Allende son los siguientes: nace el 26 junio de 1908, siendo sus padres Salvador Allende y Laura Gossens. Sus hermanos fueron Laura (posteriormente diputado), Inés y Alfredo. La familia Allende se distinguió en la historia de Chile por un alto afán de servicio público. Ramón Allende (bisabuelo) y sus hermanos lucharon por la Independencia de Chile, Ramón Allende (abuelo) fue jefe de los Servicios Médicos del ejército durante la Guerra de 1879 y su tío Ramón Allende Castro fue alcalde de Santiago.
3. Véase de J. Weinstein, E. Valenzuela, La FECH en los años veinte. Stgo, 1980; F. Castillo, A. Tironi, E. Valenzuela. La FECH en los años treinta. Stgo, 1982.
4. Un estudio de los cuatro primeros números de "AVANCE", órgano del grupo estudiantil, muestra una clara simpatía y adhesión con las luchas por la "cuestión social", un marcado acento clasista, una indisimulada adhesión a la revolución de octubre. En suma, en los primeros números de "Avance" el estudioso del período encuentra una gran cantidad de referencias al cambio de estructuras de la sociedad. Véase; "AVANCE", año I. Órgano del Grupo de Universitarios e Intelectuales "Avance", Stgo, 1931.
5. Las repercusiones del "Grito de Córdova" estremecieron al mundo universitario latinoamericano. Sin embargo, el grupo Avance se diferenció nítidamente de este proceso, clarificando su posición al respecto cuando afirmaron que... "el movimiento de Reforma Universitaria es un movimiento de carácter esencialmente burgués, originado en los países de América Latina por el desplazamiento político de la oligarquía feudal y su sustitu-

- ción por la burguesía industrial y comercial, servidora de uno u otro imperialismo... En la sociedad burguesa el Estado representa la organización represiva al servicio de la clase dominante, y la educación, función del Estado, no tiene otra misión que la de defender los intereses de esa clase, contribuyendo al mantenimiento del prejuicio de que las doctrinas e instituciones de la burguesía son perfectas e inmutables... Es evidente, por lo tanto, que ningún movimiento de reforma limitado a la Universidad, puede conducir a su transformación radical y que es absolutamente necesario el derrumbe del sistema económico y social capitalista, la abolición de la división de clases, para iniciar, entonces, la construcción de la "nueva Universidad"; En, Avance, Año I. Octubre 14.1933. Vol. Nº2.
6. Para la comprensión de la fase consúltese la obra completa del Grupo Avance, especialmente su órgano propagandístico.
 7. Véase, J.Lavretski. Allende. op.cit.,pág., 23.
 8. Ibidem.,pág.8-9.
 9. Véase, Patricio Mason. La República Socialista de 1932; En, ANDES Nº3, Stgo, 1985; C.Cerda, G.Pereda. A 50 años de la República Socialista de Grove y Matte; En, Cuadernos de Orientación. Berlín, 1982.
 10. Para una comprensión de la relación establecida entre Allende y Grove, debe señalarse que en el primero el episodio del "Avión rojo" causó una honda impresión. También debe mencionarse que eran con cuñados, lo estableció una especial corriente de simpatía. Pero ninguno de estos factores fue obstáculo para que entre ambos se produjera un abismo a causa de la defección de Grove respecto del socialismo en la década de los cuarenta.
 11. Consúltese, Julio César Jobet. El Partido Socialista de Chile. Stgo, 1971 (dos tomos); F.Casanueva, M.Fernández. El Partido Socialista y la lucha de clases. Stgo, 1972; Véase

- también la prensa socialista del período, especialmente "CONSIGNA". Semanario oficial del Partido Socialista. Año I. Nº1 (19.03.1934).
12. Una de las más controvertidas tesis al interior del socialismo chileno proviene de la adopción del marxismo "enriquecido y rectificado" como método de análisis de la sociedad. Sin embargo aquí reside la capacidad de esa organización para elaborar - en diversos momentos - teorías y proposiciones relacionadas con el quehacer político nacional. La siguiente cita puede graficar esta temprana tendencia... "La suerte del marxismo como teoría no ha sido de las más felices. Obligado por la divulgación creciente a que lo sometieron las exigencias de la lucha política fue perdiendo su primitivo carácter de doctrina científica hasta llegar a una categoría muy semejante a la del dogma"; En, Consigna. Año I. Nº4 (9.06.1934). La vida de Allende hombre-interno quedó registrada en la prensa partidaria de la época. Véase: Consigna, 11.05.1935; Consigna, 17.10.1936; El Socialista de Valparaíso., 4.04.1935. Todos estos datos permiten reconstruir su actividad como Secretario Provincial del PS en Aconcagua.
 13. La agudización de la crisis política encontró eco en las fuerzas armadas. De esa manera la marinería (tropas y baja oficialidad) terminaron alzándose y dando forma a un Estado Mayor de las Tripulaciones. En los puertos de Coquimbo, Talcahuano y Valparaíso cundió la rebelión. Esto ocurrió en septiembre de 1931. Al año siguiente se producían los sucesos que envolvieron a las guarniciones de Copiapó y Vallenar, sucesos que conmovieron a la sociedad de la época. En ambos movimientos había estado presente el ejemplo de las insurrecciones militares que precedieron al estallido revolucionario de 1917 en Rusia. Ante esta situación el propio Comandante en jefe del ejército
 - 14.

había declarado..."El comunismo no puede vivir sino en pueblos esclavos. Rusia vivió siglos en la ignorancia y en la esclavitud de los zares. Por eso puede vivir hoy en la esclavitud del comunismo...En Rusia hay una dictadura que se ha disfrazado con el nombre de la dictadura del proletariado para satisfacer la dictadura de un grupo de judío fanáticos, únicos acaparadores del mando"; En, La Libertad. Periódico de Puente Alto. N°15, 5.09.1931. La virulencia (mezclada con elementos raciales) del ataque, como puede apreciarse, no dejaba espacio sino para una confrontación directa con una clase obrera que había emergido rupturistamente desde las desoladas pampas del salitre.

15. Antonio Gramsci. Antología. Siglo XXI, México, pág.146 (carta a Togliatti y otros, (9.02.1924)

16. Véase RUMBO. La palabra de la auténtica juventud. Revista de la Juventud Socialista. Año I, N°1. Stgo, mayo, 1936.

17. Al respecto consúltese las siguientes publicaciones del PS de la JS: RUMBO, especialmente año I, 1936; CONSIGNA, N°1, 19.03.1934, N°65, 28.03.1936, N°90, 19.09.1936, N°123 22.05.1937; AVANCE, 1931; El Socialista de Valparaíso, 1935; NUCLEO, 1934 (Valparaíso); Acción Socialista, 1934.

El período estuvo cruzado por una serie de acontecimientos en América Latina. En la mayoría de los países del continente emergieron movimientos políticos y sociales rupturistas. Siete millones de cesantes harían oír sus demandas. En 1924 se produjo la marcha de la "columna Prestas" en Brasil. En el México post-insurgente Lázaro Cárdenas daba forma a la reforma agraria reclamada desde 1910 y nacionalizaba el petróleo. Sandino comenzaba la lucha de liberación nicaragüense y F.Martí dirigía la insurrección de El Salvador, en tanto que en Cuba era

derrocada la tiranía de G.Machado. Mientras ocurrían estos hechos, Salvador Allende -por resolución y mandato del PS- coordinaba acciones con Víctor Raúl Haya de la Torre y otros líderes latinoamericanos, coordinación que culminó con el Primer Congreso Latinoamericano de Partidos Populares de América Latina en 1940.

18. Véase, Consigna, Año II, N°62, 7.03.1936. Artículo: La tiranía Alessandrista y el Frente Popular; Consigna, Año II, N°63, 14.03.1936. Editorial; Consigna, Año III, N°100, 5.12.1936. Resoluciones del Ampliado Nacional del Comité Central del PS.

19. Consúltese, Consigna. Año V. N°3, Segunda Etapa, 30.09.1939, también los números siguientes.

20. Salvador Allende, Haroldo Martínez, José Rodríguez, Raúl Ampuero, etc., organizaron por mandato del PS las Milicias Socialistas. Incluso llamaron a una conferencia a través de la "Convocatoria a Conferencias Regionales y a la Conferencia Nacional de Milicias" en 1939. En el instructivo demandaban la creación de comisiones encargadas de la Organización, Control y Estadísticas, Instrucción y Educación Física, Técnico Militar, Aprovechamiento, Equipo y Vestuario y Servicio de Inteligencia. Aún más, con el afán de dotar de mística a las Milicias Socialistas culminaron creando toda una simbología que incluyó incluso un himno... Vamos a arrancar de raíz // la maleza fascista // Sin vacilación, con favor // Salvaremos al país.

Al respecto: Boletín Bi-mensual N°1. Partido Socialista. Departamento de Defensa. Stgo, 1939

21. Es interesante consignar el hecho que la primera intervención de Salvador Allende en la Cámara de Diputados fue una denuncia a la intromisión del imperialismo en la economía nacional. Al respecto consúltese, 6a. sesión ordinaria. Miércoles 2 de Junio de 1937

- En, Cámara de Diputados . Boletín de Sesiones Ordinarias, Stgo. 1937, pg. 287.
22. Véase, Consigna. Año V, Nº11, Segunda Epoca, 21.01.1939.
 23. Las desviaciones stalinistas en la construcción del socialismo, el pacto von Ribentropp-Molotov y la existencia de una "línea general" para los países coloniales y semi-coloniales fueron puntos de fricción. Al respecto: Consigna, Año V, Nº3. Segunda Etapa, 9.09.1939; Resoluciones del II Congreso General Ordinario del PS (22-25.12.1934).
Respecto a los problemas nacionales la polémica fue particularmente acre girando sobre: la constitución del Partido Único, la estrategia y la táctica para el período, el rol de la URSS, la hegemonía al interior del movimiento obrero etc. Así mientras el PC transitaba por un período de infantilismo, en el PS comenzaban a exponerse desviaciones de derecha, al respecto: Resoluciones del III Congreso General Ordinario del PS (23-26.01.1936); Resoluciones del IV Congreso General Ordinario (6-9.03.1937); también: Andrew Bernard. El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período (1931-1934); Bandera Proletaria. Órgano Central del Partido Comunista (Sección Chilena de la Internacional Comunista) Año I, 1933.
 24. Véanse especialmente: V Congreso General Ordinario del PS (1.12.1938); II Congreso General Extraordinario (21.05.1940); VII Congreso General Ordinario (4.06.1941).
 25. Véase el informe de G.Dimitroff al VII Congreso de la Internacional Comunista, varias ediciones.
 26. Sobre este tópico existen variadas y nutridas referencias en la prensa PS. Entre otras: Consigna. Año III, Nº89, 12.09.1936. En el artículo "Solidaridad con España" se esboza lo que posteriormente va a ser una conducta

27. invariable del socialismo chileno.
La solidaridad del PS no fue solamente declamatoria. Al contrario, la causa de la República Española trajo consigo una solidaridad jamás expresada en la izquierda chilena. En 1939 -a poco de finalizada la guerra civil- el PS dió a conocer el envío de una generación de combatientes socialistas a España. En el órgano oficial del PS se dió a conocer una bienvenida a George Lang, ex miembro de la famosa brigada Thälmann, a Héctor Hernández, Salustio Herrera, Ciro Rivera, Gustavo Gaete, Raúl Galleguillos y Hernán Barrios, En; Consigna. Año V, Nº16, 4.03.1939. Este es un antecedente explicativo de ciertas tendencias de la década del "60".
28. El estallido de la guerra Ruso-Finlandesa fue acremente criticado por el PS, condenando la actitud de la URSS. Véase Consigna. Año V, Nº42, 20.01.1940.
29. Véase la Declaración del Partido Socialista del 20.09.1939.
30. Idem; véanse también los Congresos (resoluciones): VI Ordinario, II Extraordinario y VII Ordinario.
31. Véase, Arturo Alessandri. Recuerdos de gobierno. Stgo, 1958 (tres tomos); T.Moulian, I.Torres. Las candidaturas presidenciales de la derecha: Ross e Ibañez, Stgo, 1986 (mimeo); Sobre las maniobras de Ross véase: "Las Milicias Socialistas. Factor decisivo del fracaso reaccionario"; En, Consigna. Año V, Nº3, Segunda Etapa, 13.11.1938.
32. Aníbal Pinto. Chile un caso de desarrollo frustrado. Stgo, 1973; Osvaldo Sunkel. Cambios estructurales, estrategia de desarrollo y planificación en Chile (1938-1969); En, Cuadernos de la Realidad Nacional Nº4, Stgo, 1970; Oscar Muñoz. Chile y su industrialización. Stgo, 1986.
33. Leopoldo Benavides. El período 1938-1952. Stgo, 1985 (mimeo); Tomás Moulian. Desarrollo

- político y estado de compromiso. Desajustes y crisis estatal en Chile. En, Estudios CIE-PLAN N°8, Stgo,1982; id. Los Frentes Populares en el desarrollo político de la década de los sesenta. Stgo,1983 (mimeo).
34. Salvador Allende. La realidad médico-social. Stgo,1939, pág.7.
35. Véase, Consigna. Año V, N°34, Segunda Etapa, 8.10.1939.
36. Al gobierno la neutralidad la favorecía comercialmente dando seguridad a sus transportes marítimos. Pero este es un factor secundario, el principal estriba en: a) satisfacía así la influencia alemana en el ejército (vigente desde el "proceso de prusianización" de 1885), b) satisfacía las influencias de la fuerte colonia alemana residente en Chile como también a la Cancillería alemana, c) calmaba los arrestos pro-alemanes de importantes círculos de la oligarquía y de las fuerzas armadas, especialmente del Alto Mando.
37. Salvador Allende. La contradicción de Chile-régimen de izquierda; política económica de derecha. Stgo,1943.
38. Jorge Nuñez. Elementos para una historia del Partido Socialista de Chile; En, Revista Arauco N°1, Stgo,1984.
39. Al respecto consúltese el Semanario "La Oposición" de propiedad de Rossetti.
40. Véase, Jorge Arrate. La fuerza democrática de la idea socialista. Stgo,1985, pág.94-116.
41. Algunos títulos aparecidos en el Semanario Consigna ilustran la pugna: "El pacto germano-ruso" ¿Qué podemos esperar de Rusia?, N°31, 9.09.1939; "La disolución del Partido Comunista en Francia", N°34, 8.10.1939; "Viva Finlandia! Nadie cree que Finlandia estuviera preparando una agresión a la URSS", N°42, 20.01.1940; "Hacia donde va el Partido Comunista", N°78, 12.10.1940; "Los virages comunistas y Recabarren", "Política socialista

- y demagogia comunista", N°90, 4.01.1941; "Los comunistas al servicio del fascismo", N°91, 11.01.1941 etc.
42. Salvador Allende. Discurso. Sesiones Ordinarias. Senado de Chile. Diario de Sesiones. Legislatura Ordinaria. Sesión 29a., 14.08.1945, pág.1235.
43. A mediados de 1944, poco después del X Congreso General Ordinario del PS (efectuado en Talca), la organización se ha visto reducida en el Parlamento a un senador y a cinco diputados. En el intertanto M.Grove había fundado el Partido Socialista Auténtico y otra fracción había ingresado al PC. Compárese esta situación con el siguiente cuadro:

PROGRESO ELECTORAL DEL
PARTIDO SOCIALISTA

1933	Nueva Acción Pública = 9.000 votos		
	Partido Socialista Marxista	2.000	"
1934	Partido Socialista de Chile	24.000	"
	(de 340.000 electores = el 7% del electorado)		17 regidores
1937	Partido Socialista de Chile	41.000	19 Diputados
	(de 412.000 electores = el 10% del electorado)		3 Senadores
1938	Partido Socialista de Chile	53.090	108 Regidores
	(de 410.000 electores = el 12% del electorado)		
44.	Salvador Allende. Discurso. Sesiones Ordinarias. Senado de Chile. Diario de Sesiones. Legislatura Ordinaria. Sesión 29a., 14.08.1945, pág.1226.		

45. En el V Congreso General Extraordinario del PS (Stgo, julio 1945) fue votada una moción de independencia frente al gobierno y al Partido Comunista, proyectando un fuerte ataque sobre la derecha. Acto seguido fue votada una táctica concebida como un Tercer Frente, entendida como una opción ante la política de Unidad Nacional elaborada por el PC.
46. Federico Gil. El sistema político de Chile. Stgo, 1969, pág.90 ss.
47. En CLARIDAD, órgano oficial de la FECH se encuentran numerosas referencias de rechazo a la Ley de Defensa de la Democracia Véase especialmente: N°146, junio, 1948; N°147, septiembre, 1948. Respecto al mundo obrero véase la coordinación entre la FECH y la CUT (a través Clotario Blest); En, Claridad N°171, 2.04.1958.
48. Salvador Allende. Discurso. Sesiones Ordinarias Senado de Chile. Diario de Sesiones. Legislatura Ordinaria. Sesión 14a., 18.06.1948, pág.722ss.
49. Idem., pág.723 ss.
50. Salvador Allende. Discurso. Sesiones Ordinarias. Senado de Chile. Diario de Sesiones. Legislatura Ordinaria. Sesión 14a., 18.06.1948, pág. 727 ss.
51. Sobre la controversia entre S. Allende y R. Ampuero, véase: "Foro sobre el ibañismo"; En ERCILLA, Stgo., 16.10.1951.
52. Salvador Allende. Discurso. Sesiones Ordinarias Senado de Chile. Diario de Sesiones. Legislatura Ordinaria. Sesión 25a. 9.09.1952, pág. 1510 ss.
53. Idem, pág., 1518. El sistema electoral chileno adolecía de una serie de errores y defectos. Especialmente remarcables son: el cohecho, el plurinominalismo, el abuso de la cifra repartidora etc., para una visión consúltese de Ricardo Cruz Coke. Geografía electoral de Chile. Stgo, 1952.
54. Tomás Moulian. Desarrollo político y Estado de Compromiso., op.cit.,pág.121.
55. Véase la Compilación. América Latina: Historia de medio siglo. Siglo XXI, 1977.
56. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión 26a., 15.04.1952; También, Leg. Ord. Sesión 4a., 4.06.1952.
57. Salvador Allende. Discurso. Sesiones Ordinarias Senado de Chile. Diario de Sesiones. Legislatura Ordinaria. Sesión 4a., 4.06.1952, pág.201.
58. Salvador Allende. Discurso. Sesiones Ordinarias Senado de Chile. Diario de Sesiones. Legislatura Ordinaria. Sesión 11a., 9.06.1957, pág.663ss.
59. Véase, Informe Recaído en el Proyecto de Acuerdo sobre Aprobación del Pacto Militar de Ayuda Mutua. con Estados Unidos de América; En, Sesiones del Senado, Anexo de Documentos, 1952, pág.615.
60. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión 12a., 13.05.1953, pág.507.
61. Salvador Allende. Discurso. Sesiones Ordinarias Senado de Chile. Diario de Sesiones. Legislatura. Diario de Sesiones. Documentos. Tomo 1, 1952, 28.05.1952.
62. Allende entre los meses de octubre de 1953 y enero de 1954 entregó a consideración del Senado sendos informes agrupados bajo el título "Problemas del norte grande", estos fueron presentados el 28.10.1953, el 17.11.1953, 19.01.1954, 20.01.1954 y el 9.03.1953. Al respecto: Cámara de Senadores. Legislatura Extraordinaria. Sesiones 4a., 9a., 24a., 25a. y 27a., 1953, 1954.
63. Véase, Cámara de Senadores. Legislatura Extraordinaria, 1953-1954. Sesión 35a., 20.04.1954.
64. Consúltese de M.Alwin, Chile en el siglo XX. Stgo, 1985, pág.234; Sobre la penetración norteamericana, véase Raúl Ampuero, Sesión 32a. de la Legislatura Extraordinaria de 1956, 29.08.1956.
65. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión

- 50a., 10.05.1956, pág.2295. Entre los considerandos del documento se señalan: Acción común en defensa de Las libertades /Una concepción democrático-progresista (que el pueblo ejerciera el gobierno)/Amplio respaldo a la CUT/Resguardo de la soberanía/ Recuperación de las riquezas nacionales/ Reforma agraria/Estructura económica independiente/Confianza en las fuerzas del pueblo/Difiniciones internacionales/Reforma Constitucional/Unificación de los sectores populares. En palabras de Allende se trataba de "canalizar el sentimiento y el anhelo que palpita en las mayorías nacionales";
66. En, Sesiones del Senado. Legislatura Extraordinaria. Sesión 50a., 10.05.1955, pág.2295. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión 40a., 2.03.1955, pág.1783.
67. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión 4a., 5.06.1956, pág.222.
68. Federico Gil, op.cit.pág.297 ss.
69. Véase, Resoluciones del Xº Congreso del Partido Comunista de Chile. Stgo,1956; también Luis Corvalán. Camino de Victoria, Stgo, 1971.
70. Sobre el Congreso de Unidad fuera de la obra citada de Arrate, J.C. Jobet op.cit (tomo II); también F. Casanueva y M. Fernández.
71. En 1962, Tomás Pablo influyente militante DC y otros tres Senadores de su colectividad, propusieron un tipo de gobierno -a otros tantos Senadores del PS - que implicaba una combinación DC - PS, en lo que a su juicio era fórmula política "no sólo para Chile, sino para América Latina". Esta proposición implicaba por parte del socialismo: 1) apoyar la candidatura de E. Frei, y 2) romper la alianza con el PC (los que por lo demás no tendrían ningún tipo de responsabilidad gubernamental);

- En, Tomás Pablo. Senado de Chile. Legislatura Ordinaria 1964 17a. Sesión (8.08.1964), pág. 1886.
- Paradojalmente esta postura ha sido posible de concretizar sólo después del golpe de Estado de 1973 y en el marco de un serio retroceso ideológico y político del PS, con el abandono -por parte de un sector del leninismo, acompañado de un progresivo alejamiento del marxismo.
72. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión 5a., 2.04.1958, pág. 171.
73. Véase, Atilio Borón. Notas sobre las raíces histórico-estructurales de la movilización política en Chile; En, Foro Internacional. Vol. XVI, julio-septiembre, 1975, N°1.
74. Allende visitaría Cuba en numerosas ocasiones manteniendo entrevistas con distintos líderes de la revolución. Al respecto los autores Lavretski y Ligeró-Negrete se equivocan cuando señalan (sin citar la fuente) que Allende y Guevara se encontraron dos veces, la segunda de ellas en Punta del Este. De acuerdo a la versión del propio presidente estos encuentros fueron a lo menos cinco..."En las cinco oportunidades en que posteriormente visitaría Cuba, lo fui a ver y conversamos horas y horas". En, Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile, Sesión 7a., 18.10.1967, pág.228.
75. Esta actitud (recíproca) quedó plasmada en la dedicatoria escrita por Guevara en su libro "La guerra de guerrillas", que le obsequiara a Salvador Allende. Allí el legendario guerrillero anotó..."A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo".
76. "Ha sido testigo presencial de hechos de extraordinaria importancia...sentía el anuncio de lo que sus sonidos sembraban en América: la reforma agraria...Ví un pueblo organizado consciente, no una masa humana reunida

- espontáneamente, con fervor instintivo... ahora se trata de un pueblo organizado";fn, Discurso. Legislatura Ordinaria. Senado de Chile. Sesión 20a., 27.07.1960, pág.1059.
77. Patricio Quiroga. Estudios del movimiento de liberación: Del sistema colonial al "año africano", 1884-1960; En, ANDES N°2, Stgo, 1985.
78. Consúltese la entrevista a S. Allende realizada por Sergio Guiliásti y publicada en, Partidos políticos chilenos. Stgo,1964, pág. 267 ss.
79. La denuncia abarcó diversos aspectos que cubren desde el sabotaje al barco Le Coubre, pasando por el episodio de Punta del Este, participando en la Tricontinental, hasta invitar a Fidel Castro a visitar Chile en 1971.
80. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Ordinaria. Senado de Chile. Sesión 14a., op.cit.pág.724.
81. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Ordinaria. Senado de Chile. Sesión 14a., 28.06.1960, pág.582.
82. Idem., pág.587.
83. Al respecto Allende reflexionó de la siguiente manera: "Es Juan XXIII,quién asombrando al Universo, invita al Concilio Ecueménico del Vaticano, en octubre de 1962, a los herejes de los siglos pasados y recientes, a las Iglesias Anglicanas y Protestantes, Ordodoxa Rusa y Griega, en fn a todas,a participar como observadores en el Concilio. Cuando los más altos dignatarios de estas comunidades religiosas lo visitan en el Vaticano, Juan XXIII abandona el trono Papal, se sienta, como si fuera uno entre los muchos, en una silla cualquiera, y, convertido en Angelo Guiseppe Roncalli, en el adolescente de Sotto il Monte, en el sargento Roncalli, en el buen cura de aldea, dialoga, conversa, intercambiando

- criterios e ideas. En una hora de acercamiento avienta siglos de odiosa y enconada separación; En, Discursos. Sesión 3a.,5.06.1963, pág. 25
84. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión 52a., 6.05.1964, pág.1469.
85. A fines de 1963 falleció el diputado socialista por Curicó, Oscar Naranjo.Para las elecciones parlamentarias fue designando su hijo, que llevaba el mismo nombre. La derecha tradicional designó por el Frente Democrático (ex Frente Antimarxista) a Rodolfo Ramírez, en tanto que el PDC proclamó a Mario Fuenzalida. Los resultados favorecieron el candidato del FRAP. El análisis de los resultados de la elección en una zona-baluarde de la oligarquía implicó un inmediato trasvasije de los votos de la derecha y del radicalismo al candidato presidencial de la DC. La proyección estadística demostraba que a tres bandas triunfaba la izquierda en las elecciones presidenciales. De manera que un triunfo electoral de la propia izquierda selló su suerte en las elecciones presidenciales de 1964.
86. Vania Bambilra. Diez años de insurrección en América Latina. Stgo, 1972.
87. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión 80a., 15.03.1966, pág. 4590. En la Conferencia Tricontinental, Allende al intervenir señaló "que de esta Conferencia debe salir una iniciativa destinada a relacionar y coordinar en forma permanente la acción antiimperialista del pueblo latinoamericano".
88. Allende diría, respecto de Guevara..."El Comandante Guevara, físicamente muerto, es el símbolo de la expresión rebelde y consciente de millones de hombres, no sólo de este continente, sino del mundo

- entero"; En, Sesión 7a., 18.10.1967, op.cit. pág. 237.
89. Véase, J.C. Jobet, op.cit; Casanueva, Fernández. op.cit.
 90. Idem.
 91. Véase, Carlos Altamirano. El Parlamento, "Tigre de Papel"; En, Punto Final, N°55, 21.05.1968.
 92. Véase la entrevista de Guilisasti, op.cit.
 93. Salvador Allende. Pensamiento político. Stgo, 1972. pág. 152.
 94. En el discurso "Invasión de Checoslovaquia por la Unión Soviética y otros países socialistas". Allende fija su posición al respecto; En, Discurso, Legislatura Ordinaria 1968, pág. 2027.
 95. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Ordinaria. Senado de Chile. Sesión 4a., 9.09.1969, pág. 3727.
 96. Consúltese, Joan Garcés. 1970. La pugna política por la presidencia en Chile. Stgo, 1971.
 97. Sergio Molina. El proceso de cambio en Chile. La experiencia 1965-1970. Stgo, 1972; Oscar Muñoz, Chile y su industrialización. Stgo, 1986; Sergio Ramos, Chile Una economía de transición?, Stgo. 1972; Varios. Chile hoy siglo XXI. 1972.
 98. Salvador Allende. Discurso. Legislatura Extraordinaria. Senado de Chile. Sesión 34a., 6.01.1970, pág.2375.
 99. La tendencia corporativo-autoritaria venía desarrollándose desde 1947, a lo menos, bajo la conducción del "estanquero", J.Prats E. Encontraban su ideario en los antiguos ideólogos de la historiografía tradicional chilena (J.Eyzaguirre, F.A. Encina etc) y habían comenzado a trabajar las instituciones militares. Desde un punto de vista internacional, O.Salazar y Primo de Rivera inspiraban su concepción de ordenamiento

social. Hacia fines de los sesenta una figura -discípulo directo de Prats Echaurren- pasaría a ocupar la máxima dirección del conjunto de la derecha: S.O. Jarpa. Sobre el tema; Pensamiento Nacionalista, Stgo, 1974.

100. Este es el caso de la proyección que logró el equipo dirigido por J. Garcés, op.cit; y la lograda por los militares, como lo señala el propio general Carlos Prats en sus Memorias. En esta obra señala "...al finalizar 1969 y si hay candidato único y firme de la UP, los porcentajes atribuidos a los candidatos serían los siguientes (redondeados) Alessandri 35%, Tomic 27%, (U.P.) 38%." Consúltese Carlos Prats González. Memorias. Testimonio de un soldado, Stgo, 1985, pág.141.
101. Antonio Gramsci. Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado Moderno, Buenos Aires, pág. 101.
102. Esta es la principal diferencia con la experiencia del Frente Popular. La hegemonía había cambiado. El propio Allende se encargaría de clarificar esta tendencia al señalar..."El proceso chileno no es del tipo de un Frente Popular, es el proceso de la UP...con una columna vertebral en que la clase obrera es indiscutiblemente el motor"; En, Regis Debray. Conversación con Allende. Siglo XXI, 1971.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

LA CAIDA DE ALLENDE Y LA HUELGA DEL TENIENTE. Lecciones de la Historia, por Sergio Bitar y Crisóstomo Pizarro. Las ediciones del Ornitorrinco. Santiago. 1986.

Como toda ruptura histórica que cierra e inaugura una etapa de la historia de Chile, el período de la Unidad Popular será de aquellos a los que incésantemente los estudiosos del Chile contemporáneo tendrán que acudir, como punto de partida, para interpretar y explicar nuestro presente. Al igual que la Independencia, la Guerra Civil de 1891 o la crisis del período oligárquico, las fases de ruptura cierran y dan paso a un nuevo orden social, económico, político y cultural. El nuevo hito histórico-político de referencia de la política chilena es, sin duda, la Unidad Popular, tanto para el movimiento popular como para la dictadura. Todos los proyectos políticos actuales parten de lo que para cada uno significó el gobierno popular.

El gobierno de Salvador Allende -desde el mismo momento en que fue elegido- suscitó una gran cantidad de estudios; luego de su derrocamiento estos proliferaron vertiginosamente. Sin embargo, gran parte de esta literatura es desconocida para la gran mayoría. Más aún, deformado por la incesante propaganda de la dictadura para hacer del período cúlmine de las luchas populares, una etapa que debe ser borrada y estigmatizada en la memoria histórica de los chilenos, y además, se le blande como amenaza infernal para legitimar el actual orden. No obstante, lentamente la verdad histórica terminará por imponerse. Hasta ahora

sólo han hablado y escrito los dominadores, hoy ya comienzan a alzar su voz los vilipendiados y a colocar las cosas en su lugar. Más tarde, tendrá que venir la socialización en el pueblo de la verdad histórica, sobre todo en los jóvenes, a quienes se les ha educado en la mentira oficial.

Estas breves reflexiones generales para destacar la importancia del libro de Bitar y Pizarro. En primer lugar, por contribuir a este esfuerzo por establecer la verdad histórica. Esto que pudiera ser discutido por el hecho que Bitar fue Ministro de Minería durante los sucesos que analiza, y pudiera dar pábulo a una falta de objetividad, no ocurre en absoluto. No sólo, como lo indican, por el manejo de fuentes tanto oficiales como opositores para reconstruir los hechos, sino que para los sectores que pertenecen a la izquierda chilena, más que a nadie les interesa establecer responsablemente la verdad de lo ocurrido. Otro aspecto relevante del texto de Bitar y Pizarro es su carácter monográfico, de análisis de un conflicto específico. Gran parte de las obras sobre la Unidad Popular son globalizantes y algunos hechos quedan poco claros o insuficientemente tratados. A pesar de que hubieron numerosas huelgas durante 1970-1973, la de El Teniente revisió, como lo señalan los autores, un carácter excepcional, porque: "Primero...tuvo lugar bajo un gobierno que había declarado en forma explícita su decisión de favorecer los intereses de los trabajadores y de avanzar en la construcción de una sociedad socialista. Segundo, porque surgió al interior de una empresa que había sido nacionalizada dos años antes, pasando de manos norteamericanas a propiedad estatal". Y también porque "simbolizó una fase superior de la pugna social y la aproximación del proceso político global en Chile a una "situación crítica". Efectivamente la huelga tuvo lugar entre el 18 de abril y el 29 de junio, día en que ocurrió el "tancazo", preámbulo del golpe.

El libro de Bitar y Pizarro consta de dos partes. En la primera, los autores analizan el

estallido del conflicto, el dificultoso proceso de negociación, la transformación del conflicto sindical en político, su generalización, y las contradicciones que se suscitaron al interior del gobierno, como entre éste y los partidos de la U.P., hasta su desenlace. Agregan alguna reflexiones sobre el comportamiento político de los trabajadores y unos valiosos apéndices más una cronología del conflicto.

La segunda parte del libro (Lecciones para la democracia) es enteramente diferente. se trata de una entrevista a Sergio Bitar, donde éste reflexiona y saca conclusiones tanto del conflicto como de la experiencia global, reflexiones que le sirven para apoyar varias proposiciones políticas acerca de lo que debiera ser el futuro rol del socialismo.

Entre las lecciones que acertadamente saca Bitar, está el manejo inadecuado de la economía en periodos de transición. La Unidad Popular se centró sólo en los fenómenos de la economía real descuidando los fenómenos monetarios, error que tendría fatales consecuencias en el devenir político, por los desajustes que provocaría en el corto plazo. Otro juicio correcto de Bitar, es su crítica a las concepciones "mecanicistas" y "esencialistas" acerca de la clase obrera. El predominio de un marxismo dogmático en sectores importantes del gobierno, suponía mecánicamente que los trabajadores por tener antagonismos objetivos con la burguesía, necesariamente se reflejarían al nivel de la conciencia y, por lo tanto, necesariamente identificarse con el gobierno. Pero lo cierto es que, como lo revela la huelga de El Teniente, un gobierno de trabajadores tuvo que enfrentar una huelga de trabajadores en una empresa nacionalizada y vital para la economía, generando una coyuntura que claramente favorecía al golpismo y le preparó su embate final. La U.P., entonces, descuidó los fenómenos de hegemonía política y cultural y de concientización prolongada. Su concepción a priori de que los trabajadores eran su "base natural" le impidió ver la importancia

de una larga conciencia reivindicativa que no se convirtió en conciencia política, y que fue audazmente aprovechada por una derecha golpista que logró sentar sus bases en lugares que la U.P. creía tener un peso indiscutido. Hay que hacer notar, sin embargo, que no todos los sindicatos del El Teniente tuvieron este comportamiento, y que especialmente los sindicatos obreros apoyaron al gobierno, pero desde un punto defensivo que tampoco logró revertir los sucesos. La necesidad de una clara hegemonía política y cultural que acompañe la lucha reivindicativa, que permita a los trabajadores más retrasados acceder a la conciencia política de sus intereses generales es otra lección que deja el conflicto de El Teniente.

Si estas lecciones son hoy compartidas por casi todos los que integraron la Unidad Popular, no lo son sin embargo las proposiciones que plantea Bitar respecto del rol futuro del socialismo, y que hoy forman parte del debate en el seno de la izquierda. Bitar adhiere a la tesis de las dos izquierdas, que replantea la antigua alianza con el Partido Comunista, para crear una fuerza socialista que articule el sistema político entre la D.C. y la derecha por un lado, y el P.C. por el otro, otorgándole estabilidad al sistema democrático. Para Bitar, una de las funciones más importantes de este socialismo es procurar estabilidad y gobernabilidad al sistema democrático post dictadura y que al mismo tiempo pueda dar cuenta de las necesarias transformaciones que requiere la sociedad chilena, a través de un bloque por los cambios de carácter centroizquierdista.

Estas ideas forman parte de la actual lucha ideológica al interior de la izquierda, que la cruzan y determinan sus diversas posiciones, líneas, alianzas, y vías, que para mayor información del lector remitimos al segundo artículo de esta revista.

Sin duda, "La Caída de Allende y la Huelga de El Teniente" es un libro valioso que ayuda a comprender importantes hechos ocurridos durante

la Unidad Popular, y aporta ideas para un debate, en pleno desarrollo, entre las fuerzas populares.

Jorge Núñez.